Caras y Caretas

Mayol




GINEBRA
"Bols"
LA MEJOR
QUE EXISTE
SU COLOR AMBAR
PÁLIDO
COMPRUEBA
SU VEJEZ.
BOLS
Unicos Importadores:
MOSS & Cía.
BUENOS AIRES

CONCURSO DE POSTALES

CARAS Y CARETAS *ha establecido un concurso permanente de colaboración popular, en el que podrán tomar parte todos los lectores. En esta página se insertarán las postales que, a juicio de la redacción, sean admisibles, abonándose por cada una de las que se publiquen* CINCO PESOS. *No se devuelven originales, ni se sostiene correspondencia referente a las mismas.*

El doctor Parker, médico inglés, detestaba las largas consultas y usaba un lenguaje absolutamente lacónico. Una hermosa miss, que conocía estas cualidades, fué a consultarse y, sin hablar, mostróle su lindo brazo que había sido mordido por un gato. El doctor, examinando la herida, preguntó:

— ¿Arañazo?

— Mordedura.

— ¿Perro?

— Gato.

— ¿Ayer?

— Hoy.

— ¿Dolorosa?

— Nada.

Y asombrado de la original miss:

— ¿Señora?

— Señorita.

— ¿Sola?

— Sí.

— ¿Casarse conmigo?

— Sí.

Y, al otro día, eran marido y mujer.

E. R.

En un restaurant:

El parroquiano. — Mire, mozo, a mí me gusta que la comida sea buena. Tome usted la propina ante todo y dígame que me recomienda.

El mozo. — Que se vaya el señor a otro restaurant.

ANITA.



Ella: — Tú no puedes decir que yo te haya buscado. Yo no he corrido tras ningún hombre y menos tras de tí.

El: — ¡Claro! Las trampas tampoco corren tras los ratones, pero los cazan...

JUAN CARLOS PIEDRAS.



La mujer de un telegrafista ha estado insultando a su marido el cual no contesta una palabra mientras dura el sermón. Al terminar la filípica, hace ademán de abrir la boca, pero su mujer le dice:

— ¿Qué tienes que replicar a todo esto?

— Que si lo que has dicho, lo hubieras telegrafiado, el despacho te hubiera costado 22 pesos con 29 centavos.

TELEGRAFISTA.



— Bien; vamos a ver: ¿qué se hace para impedir la entrada a un sitio ocupado?

— Se grita: ¡hay gente!

J. RIVA.

Pasó una tarde un santiagueño por una casa de peinados y vió la siguiente inscripción: «Se hace toda clase de trabajos en pelo».

El santiagueño quedó sorprendido y dijo:

— ¡La pucha, que había sio jinete!

Agarrado en la trampa.

— Si alguno se sentara encima de vuestro sombrero, ¿qué le diría, señor?

— Yo lo trataría de imbécil, idiota, estúpido...

— Gracias, está usted sentado sobre el mío.

AVENIDA.

De cordero a carnero.

Un individuo, después de haber estado un año ausente de la capital, al regresar se dirige a una casa de respetable apariencia y pregunta al portero:

— ¿Aún vive en esta casa el señor Carnero?

— No, señor; hace tiempo la ocupa el señor Cordero.

— ¡El mismo!... ¿O se cree que siempre se va a quedar cordero?

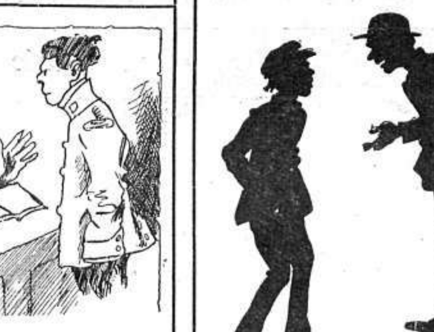
ESQUILADOR.

Se equivocan...

Un borracho lee que algunos médicos opinan que el cuerpo humano contiene cuatro quintas partes de agua.

— Cuando me hagan la autopsia, — dice, — la ciencia tendrá que rectificar su opinión.

UNO DEL OFICIO.



— Tú siempre has sido un buen andarín.

— ¡Ya lo creo! Figúrate que un día anduve cuatro leguas para ir a dar una paliza a un enemigo mío...

— ¿Y te volviste también a pie?

— No; en una camilla.

FADRIQUE.

Noticias telegráficas

Belgrado, septiembre 28. — Las informaciones recibidas en esta capital anuncian que el número de tropas albanesas, en marcha para atacar las posiciones servias, asciende a 50.000. Servia necesitará varios días para poner en campaña fuerzas suficientes que oponerles.



Reclutando gente en Albania para invadir el territorio servio. Tropas servias en las trincheras fronterizas al nuevo estado de Albania.



París, septiembre 29. — El volador Vedrines batió hoy el record mundial de velocidad, llegando a 190 kilómetros por hora, y Gilbert batió el record mundial de altura, elevándose hasta los 5.800 metros.



Vedrines. Gilbert.

México, septiembre 27. — Anúnciase que el ministerio de Guerra telegrafió al general Porfirio Díaz, quien se encuentra en Biarritz, llamándole a volver al servicio activo.

El ex presidente dió una respuesta evasiva y expresó al ministerio que espera mayores explicaciones por carta.

Indudablemente, dadas las desconfianzas políticas que reinan en Méjico, no es de extrañar la respuesta del famoso ex presidente.



Dujardin Beaumetz.

París, septiembre 29. — A consecuencia de una dolorosa enfermedad y después de sufrir una operación que no dió resultado, acaba de fallecer en Limoux el ex subsecretario de Bellas Artes francés M. Dujardin Beaumetz.

Nacido en París en 1852, se dedicó a la pintura y fué alumno de Cabanei y de Louis Bouk. Se especializó en los temas militares.

Se interesó también en las luchas políticas y fué electo diputado por Limoux en 1889. Representó más tarde en el Senado el departrmento del Aube. Fué nombrado subsecretario de Estado de Bellas Artes en 1905 y conservó esa cartera en varios gabinetes.

Desde Italia

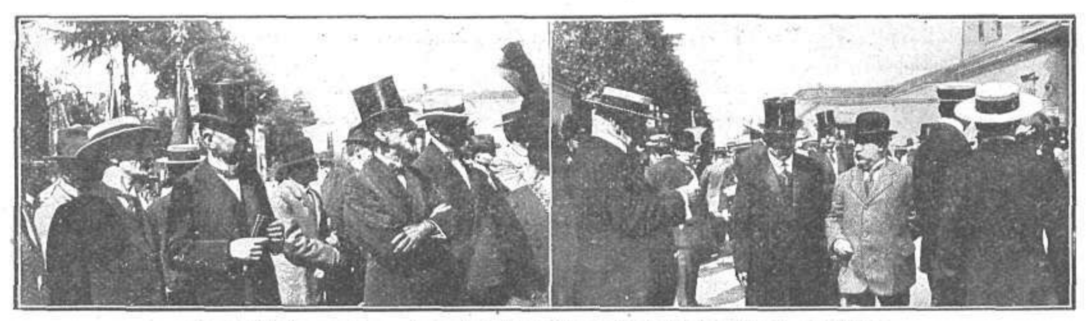


Corso de flores en Pallanza.

El monumento a Verdi en Milán.



Corso de flores en Pallanza.



Personalidades que concurrieron al congreso de la sociedad «Dante Alighieri, en Pallanza.

LAS ÚLTIMAS FLECHAS





LIBRE
DE
TODOS
LOS TRUSTS

Fiestas marítimas en Nápoles, el día de la Virgen. — En óvalo: pescadores llevando al mar el cuadro con la imagen de la Madonna.



2342
2257
2461
2408
2467
2668
2410
Nuestro surtido de blusas para primavera y verano, está compuesto por más de 800 modelos distintos, todos del más distinguido gusto y de la más alta novedad. Los publicados en esta página los ofrecemos a precios excepcionales.
N.º 2342. — BLUSAS de voile rayado, en colores y blancas, adornadas con punto de encaje en la pechera, cuello y puños y voladitos plisé en la delantera .... $ 9.00
N.º 2257. — BLUSAS, de sedalina blanca, adornadas con bordados hechos a mano, alforcitas y embutidos valencianas .... $ 2.25
N.º 2641. — BLUSA, sedalina blanca, adornada con lindos bordados hechos a mano, alforzas y embutidos de valencianas .... $ 2.80
N.º 2408. — BLUSA, de foulard algodón rayado, en colores y blanco, adornada con jabot del mismo, bieses color liso y alforzas .... $ 2.70
N.º 2467. — BLUSA, de batista blanca, adornada con finos bordados hechos a mano, vainillas, botoncitos de Irlanda y alforcitas .... $ 7.50
N.º 2668. — BLUSA, de voile blanca, con bordados de seda en colores, anchas alforzas y fruncidos .... $ 8.80
N.º 2410. — BLUSA, de linón blanco, adornada con lindos bordados hechos a mano, alforcitas y embutidos valenciana .... $ 6.70
Pida Vd. nuestro Gran Catálogo General Ilustrado para PRIMAVERA y VERANO.
GRATIS y franco de porte, lo remitimos a cualquier punto del interior o exterior, lo mismo que muestras y presupuesto.
TIENDA SAN JUAN
ALSINA y PIEDRAS

CASINO

Estamos en la época más culminante de lo excéntrico, de lo raro, de lo *drole* como dicen los franceses con el empleo de ese vocablo, que en el idioma de Moliere, es toda una palabreja ad-hoc para definir lo verdaderamente estrambótico, raro y excéntrico.

La excentricidad ambiente, como diría cualquiera de los jóvenes literatos, que en el mundo de nuestras letras, brillan con tanta abundancia como inocuidad: bueno, la excentricidad ambiente, o el ambiente excéntrico, como decimos los que sin ser literatos acostumbramos a escribir y leer correctamente el castellano, vulgo español; es lo que priva, lo que domina en estos momentos históricos de la historia de las crisis... No es por lo tanto extraño en lógica consecuencia, que en el teatro, en los espectáculos, en las diversiones públicas, domine y predomine el género excéntrico y, naturalmente, si ese género es interpretado por verdaderos artistas, que sin incurrir en grotescas manifestaciones, saben sacar todo el partido de humorismo, de vis cómica a que el estilo aludido se presta, más natural es que el público se entusiasme y les aplauda con verdadero entusiasmo y admire en ellos fervorosamente la hábil e ingeniosa interpretación de lo que fuera del teatro y en todos, o casi todos los actos de la vida ve, siente y le domina; el ambiente excéntrico.

Por esto deducirá el lector, el grandioso éxito que obtuvo el Trío Lyons, en el Casino, la noche de su debut, realizado en la semana que hoy finaliza y en cuyo acto los tres artistas que actúan maravillosamente, caracterizando los más cómicos personajes y los asuntos más divertidos, arrancaron delirantes ovaciones de merecidas demostraciones de agrado, de justísimo entusiasmo y es que el público ve, reconoce, en cada una de esa escenas que el Trío Lyons representa, la exactísima copia de alguna o varias personas que a cada momento se trata, se habla en el transcurso de cada día.

¡Ah, la empresa del Casino es innegablemente sicóloga en gran manera! a ello debe en mucha parte sus continuados y jamás interrumpidos triunfos, cuyo secreto estriba en dar al público, lo que al público le gusta: por eso cada noche el Casino resulta pequeño, estrecho, no obstante la enorme amplitud de su sala, ante la avalancha de espectadores que allá acuden a solazar su ánimo, para borrar, para destruir los gérmenes nostálgicos de esta pícara vida que no vale la pena de tomarla más que así, como en general se toma, a risa.

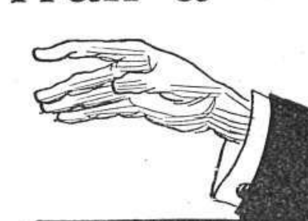
Mas para reirse hasta el cansancio, recomiendo al lector que vaya al Casino a ver el otro número nuevo, también debut de esta semana, y que se titula en los programas «Solo». El hombre borracho. Hay quien afirma, que viendo ese número nuevo del programa, se cura radicalmente el *spleen*, la ictericia, y no sé cuántas otras enfermedades que afectan al espíritu, esta recomendación o indicación del cronista no agradará seguramente a los farmacéuticos; pero en cambio sí y de modo muy especial a los enfermos, ¡ya lo creo! porque la curación es segura y radical, pues el que no sane admirando a «Solo», seguramente lo logra viendo y escuchando a las nuevas cantantes italianas La Vally y Douniallor que también debutaron esta semana con un extraordinario éxito.



Trío Lyons.

Señores

Si quieren Vds. trajes de lo más distinguido, ocu=rran a



M. ZABALA

B. MITRE 799



Iniciamos la temporada de

Primavera y Verano

Con el más completo y selecto surtido en trajes confeccionados para hombres, a **$ 25 - 28 - 32 - 36 - 38 - 40 y 42**

Todos en casimires ingleses, de pura lana, y de la más alta novedad.

AMBOS de saco y pantalón, en franela inglesa, colores claros, a pesos

22 - 24 - 26 - 28 - 32 - 34 y 36

TRAJES sobre medida, a **$ 55 - 60 - 65 - 70 - 85 y 90**

CRÉDITOS por mercaderías de sastrería, confeciones, calzado, sombreros, camisería, bonetería, y artículos generales para hombres, y jóvenes pagaderos en 10 mensualidades, sin interés ni recargo alguno en los precios.

Soliciten informes.

Notas españolas

NAVIA



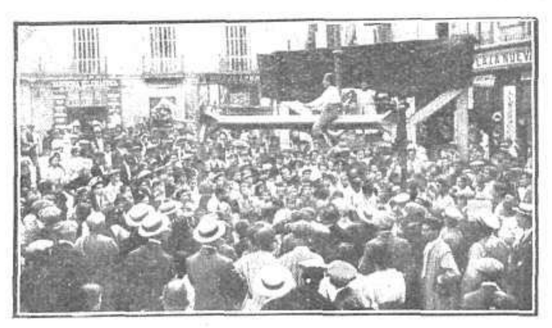
Estatua de don Ramón de Campoamor, el famoso poeta, inaugurada en la villa de Navia, su pueblo natal. — Señoritas naviegas, dirigiéndose en comisión a colocar flores al pie de la estatua.

El monumento fué levantado por suscripción popular, a la que han contribuído grandemente los numerosos naviegos que residen en Buenos Aires, encabezados por el doctor Rafael Calzada.

BARCELONA



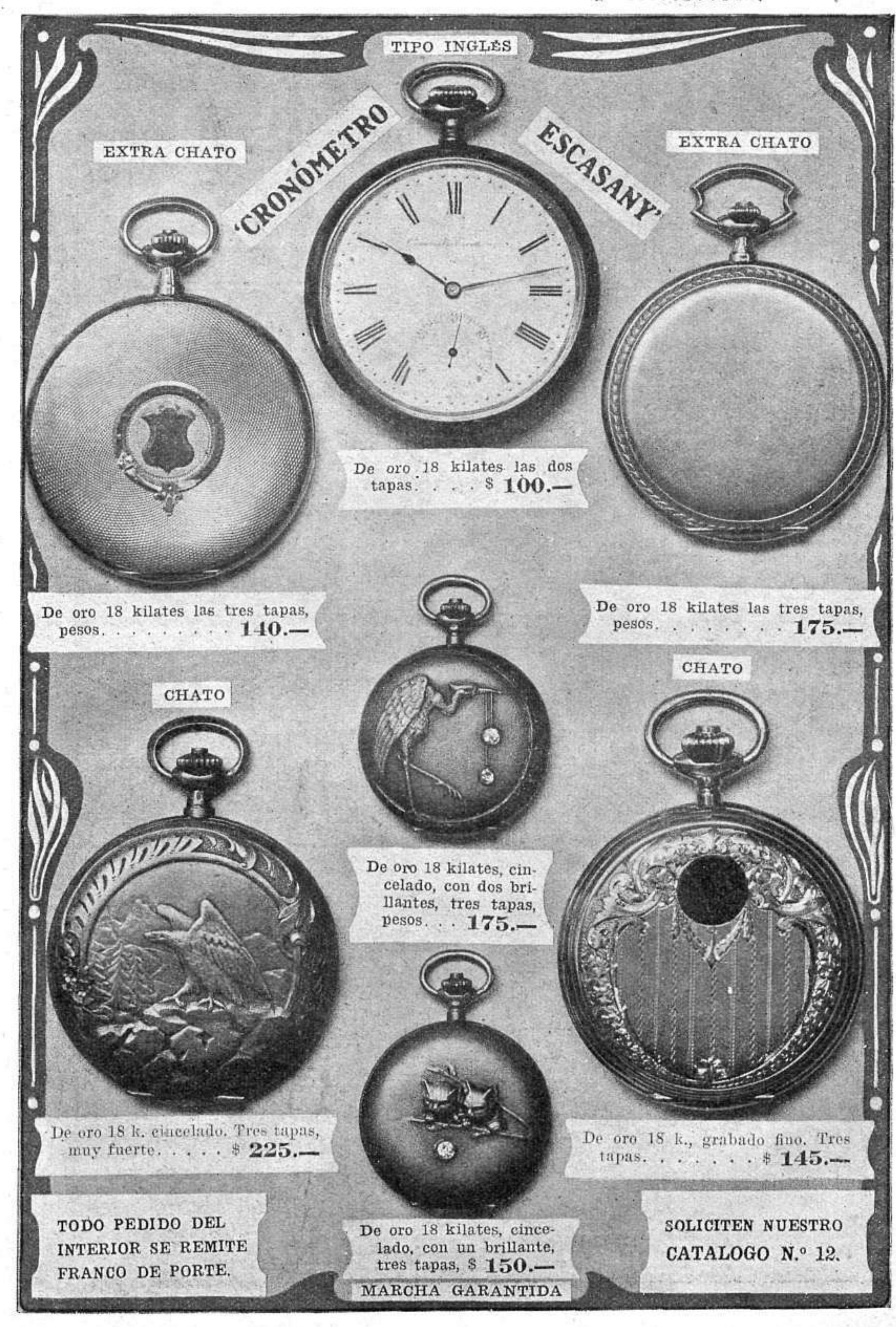
Hermanas Ribalda, ganadoras en el concurso de natación.



La cucaña en la plaza Nueva, el día de la fiesta mayor.

Casa Escasany S.A.

JOYERIA Y RELOJERIA ✣ PERÚ ESQ. RIVADAVIA



PARQUE JAPONÉS



Con febril actividad continúan los trabajos en instalaciones y jardines.

Las nuevas atracciones recientemente inauguradas son todo un éxito: un éxito franco y ruidoso. El Cabaret du Diable y, especialmente el laberinto, llaman poderosamente la atención del público que se divierte en grande con este notable entretenimiento.

En el teatro Romano se están efectuando grandiosas refacciones que lo dejarán en condiciones muy superiores, tanto en lo que a comodidad para el público se refiere, como en cuanto a facilidades para presentar mejor los espectáculos. Los jardines, llenos ya de árboles actualmente brotando, los puentes nuevos, el arreglo de paseos y caminos, todo ello forma un conjunto que deja satisfacción en el ánimo y que hace pasar allí las horas como si fueran minutos.

En breve se instalarán también las «Witching Waves», esa maravillosa diversión mecánica que en Europa ha hecho furor y que por primera vez instalará en Buenos Aires la empresa del Parque Japonés, haciendo un verdadero *tour de force*, pues esfuerzo y no poco representa hacer un gasto tan grande como la instalación de esa complicada maquinaria demanda.

Sin embargo, no sólo no han alterado el precio de la entrada después de los últimos estrenos, sino que ni siquiera piensan alterarlo cuando las novedades que se anuncian lleguen ni cuando los pieles rojas norteamericanos lleven al Parque una nota de fuertes tonalidades.



Pabst
En todas las épocas de la vida y en todas las edades, siempre ha sido y es el tónico mejor: el de resultados más rápidamente visibles. No es sencillamente una cerveza negra. Es un producto inimitable de pureza sin igual, fabricado con todo el esmero y el cuidado que es lógico poner en un producto serio y de reputación mundial.
Algunos comerciantes procuran sustituir PABST con artículos que no son mejores ni peores que PABST, porque en nada se le parecen, puesto que PABST es un tónico, y esos productos siempre más baratos, son sencillamente bebidas más o menos bien preparadas. No acepten esa sustitución, cuya única razón está en que vendiéndolos, gana más el comerciante que con PABST.
Farmacias y Almacenes.
MARCA ESPECIAL
ESCALADA & CO.
PABST EXTRACT
The Best Tonic
MALT
HOPS
PABST BREWING CO.
MILWAUKEE, WIS
U.S.A.

Notas de Francia

La nota del día en Francia la constituyen las hazañas de volación llevadas a cabo por Pegoud, quien, además de volar cabeza abajo, ha hecho varias veces el «looping the loop».



El aviador Pégoud, al terminar el famoso vuelo que efectuó cabeza abajo.



En Lacalm (Aveyron). — Imponiendo la legión de honor y dando el espaldarazo al héroe de otros tiempos y excorneta Rolland, que hoy cuenta 92 años de edad.



Recibimiento hecho al aviador Guillaux, a su vuelta de Alemania, donde la policía lo tuvo preso.

CENSO NACIONAL



¿Cuál es la población de la República Argentina?



¡Importante Concurso! $ m/n. 20.000 en efectivo

La ley ordenando el levantamiento del Censo, sancionada por el H. Senado Nacional, ha puesto alas en muchas imaginaciones, y esta es la hora en que no pocos se lo pasan echando cálculos y barajando cifras sobre el total de la población Argentina.

La casa "*JOSE PERETTI*", introductora del Aperitivo **HIERRO-QUINA BISLERI** y del Agua Mineral de **NOCERA-UMBRA** (fuente Angélica), ha resuelto abrir un concurso, destinando la cantidad de:

$ 20.000 m/n. EN EFECTIVO

dividida en 50 premios, que se entregarán a los que acierten o más se aproximen a la cifra de población que, a su debido tiempo, dará a conocer la Comisión del Censo.

Los 50 premios serán repartidos como sigue:

1.º una cantidad de	$ 10.000 en efectivo	6.º una cantidad de	$ 400 en efectivo
2.º » » »	» 3.000 » »	7.º al 10.º $ 200 c/u.	» 800 » »
3.º » » »	» 1.500 » »	11.º » 24.º » 100 »	» 1.400 » »
4.º » » »	» 1.000 » »	25.º » 50.º » 50 »	» 1.300 » »
5.º » » »	» 600 » »		
			$ 20.000 en efectivo

Para tomar parte en el Concurso se deberá llenar el cupón, tratando de escribir muy claro la cifra, apellido y dirección, añadiendo a cada cupón una etiqueta grande del **HIERRO-QUINA BISLERI** o sino una etiqueta grande del Agua Mineral de **NOCERA-UMBRA**. Caso contrario el cupón no será válido. Los cupones serán controlados por la siguiente Comisión:

Señor **Félix Mó**, abogado, Cangallo, 1554.
» **Mario Malvicini**, abogado, Cangallo, 1554.
» **Mario Palanti**, ingeniero, Maipú, 843.
» **Carlos Lautenschütz**, comerciante, Cuyo, 643.

Señor **Lucio Vicente Tabossi**, escribano, Florida, 183.
» **Luis A. Questa**, industrial, Potosí, 3741.
» **Humberto Brustio, Cotonificio Dell'Acqua**, Rawson, 236.

Este concurso se cerrará 60 días antes de la fecha de la proclamación oficial del Censo

CUPÓN

La cifra oficial que arroja el censo de la República Argentina, es de .... habitantes.
Nombre del remitente ....
Dirección ....
Fecha ....

Para que el Cupón sea válido debe ser acompañado de una etiqueta grande (la que circunda la botella) del Aperitivo Reconstituyente

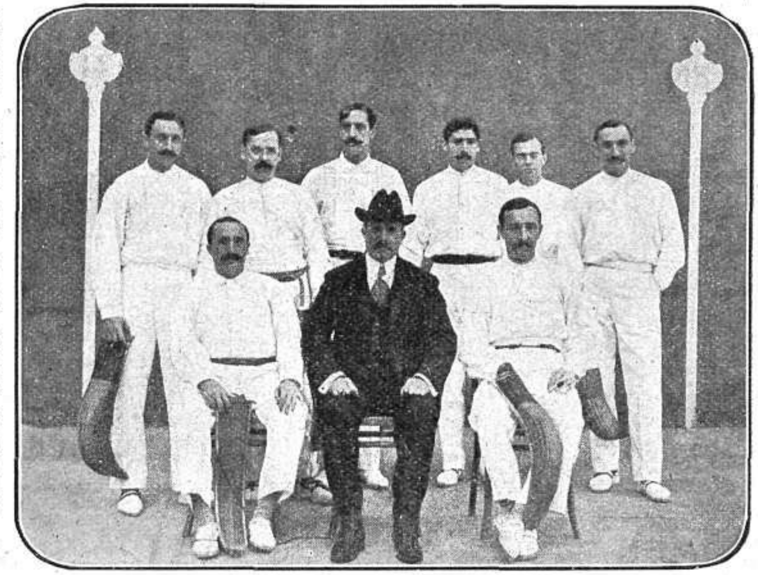
HIERRO - QUINA - BISLERI

o de una etiqueta grande del Agua Mineral de

NOCERA - UMBRA

Dirigir los cupones, acompañados de las etiquetas, a la Casa Introductora:
JOSÉ PERETTI, Buenos Aires - Avenida de Mayo, 649.

En el Frontón Buenos Aires


Notable cuadro de jugadores, que actúa en el Frontón Buenos Aires.

Con muy buen acuerdo la comisión que recauda fondos para auxiliar a las víctimas de las inundaciones decidió celebrar un gran festival de beneficio en el Frontón Buenos Aires.

Indudablemente, la comisión tuvo en cuenta la gran afición que hay entre nosotros por el noble sport vasco, y acertadamente eligió ese medio como uno de los más adecuados para allegar recursos.

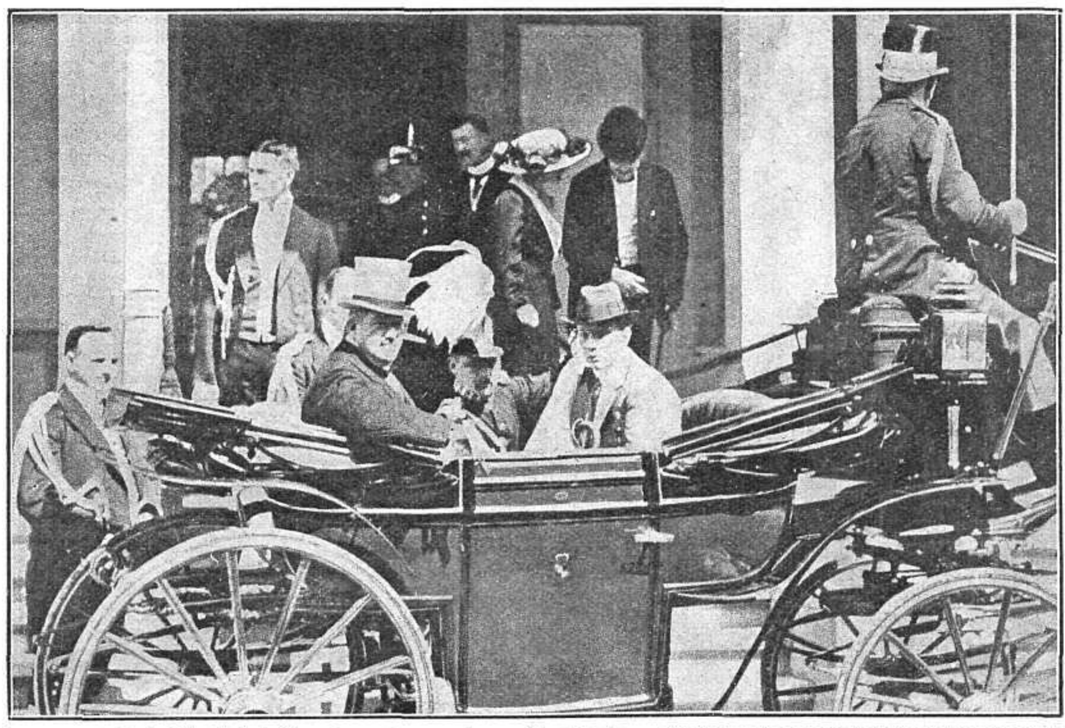
El Frontón Buenos Aires casi no anuncia; pero, sin embargo, en él hay hermosísimos partidos todos los domingos a las tres, y tanto las plateas como las gradas, se ven repletas de un selectísimo público en todas las reuniones. En tal palco la familia de X, en el otro el doctor Fulano, médico distinguido, en una platea bien cerca de la cancha para no perder detalle, el juez tal, gran aficionado, y así sucesivamente.

No son precisamente los vascos los que llenan el frontón: es un público homogéneo, que en la mayoría de los casos tan sólo tienen de vasco un entusiasmo grandísimo por el juego de pelota.

Para nosotros fué una sorpresa ver que en plena calle Córdoba y Cerrito se llevaban a cabo todos los domingos estas interesantes reuniones. Divulgamos el secreto para que lo aprovechen aquellos que tengan interés en divertirse un rato con algo que se sale de la rutina de las diversiones usuales.

Para la función de beneficio del domingo próximo, además de un colosal partido a 50 tantos por Irún, Marquines y Yurrita (azules), contra Joseíto, Cecilio y Ermua (encarnados), habrá asaltos de esgrima por los profesores Cav. Eugenio Pini y Ciriaco González, representantes entre nosotros de la escuela italiana y la española y maestros ambos de nombradía universal. Cantará el Orfeón Catalán y dará un selecto programa de concierto la Banda Municipal. Los inundados están de parabienes.

El casamiento del ex-rey don Manuel



Los esposos saliendo del palacio de Sigmarien para emprender su viaje de bodas. — En el carruaje, esperan el padre y el hermano de la desposada.

¿LE PICA? USE

LUGOLINA

del doctor EDUARDO FRANÇA.

Cura comezones, picazones, eczemas, sabañones, sudor de los pies y de los sobacos, manchas, paños. Efecto rápido contra los bichos colorados y para inyecciones.



Cura caspa, caída de cabellos, heridas y todas las enfermedades de la piel. Eficaz para toilette íntima de las señoras.

PRECIO DEL FRASCO: { Para la piel . . . $ **5.**— m/n.
„ inyecciones „ **3.**— „

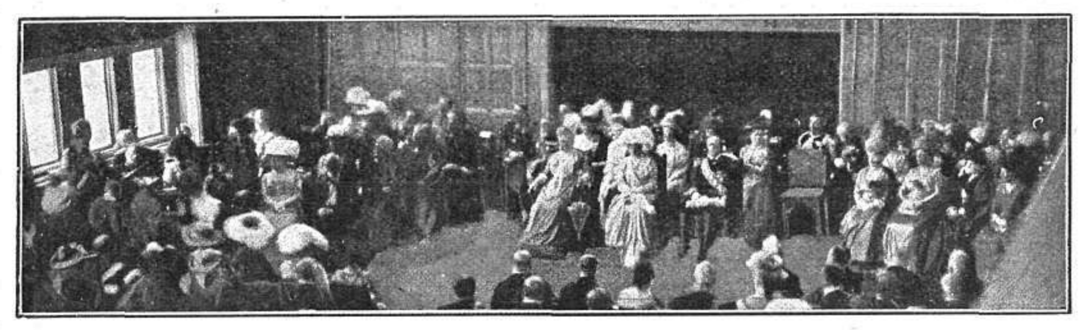
Se remite a cualquier punto por encomienda, adjuntando al pedido $ 0.50 en estampillas.

PIDASE FOLLETO GRATIS.

En venta: En todas las buenas farmacias y droguerías.

Concesionario: F. LÓPEZ - ENTRE RIOS, 262 - Bs. Aires.

Holanda



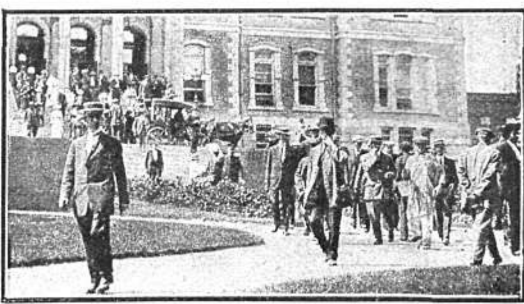
La reina Guillermina, con la reina madre y el príncipe consorte, inaugurando el Palacio de la Paz, en la Haya.

Turquía



Campamento turco cerca de Andrinópolis. — Las tropas de Erzeroum, que ocuparon la plaza.

Canadá



Público en Sherbrooke, saliendo del juzgado cuando se ventilaba la extradición de Thaw.



PERLA MACIZA
"TECLA"
(REFORMADA)
LA MEJOR Y MAS PERFECTA
IMITACIÓN CONOCIDA
RESISTENTE AL
ALCOHOL Y
AGUAS FUERTES
Todas con engarce
de oro 18 kilates.
El Trust
Joyero-Relojero
C. PELLEGRINI
esq. CORRIENTES
BUENOS AIRES
58 — Anillo con perla negra "Tecla" y 2 diamantes. . $ 32.50
59 — Anillo con perla "Tecla" y diamante, a pesos. . . 33.—
49—Aros con perlas "Tecla" rodeadas de diamantes, a pesos. . 138.—
50—Aros con perlas "Tecla" rodeadas de diamantes, a pesos. . 187.—
8—Alfiler con perla "Tecla" y diamante, a pesos. . 27.—
9—Alfiler con perla "Tecla" $ 9.—
10—Alfiler con perla "Tecla" forma pera y diamantes, a pesos. . 20.—
11—Alfiler con perla "Tecla" $ 9.—
60 — Anillo perla "Tecla" y dos diamantes, a pesos . . 57.—
61 — Anillo con perla "Tecla" y brillante, a pesos. . . 60.—
51—Aros con perlas "Tecla", a tornillo $ 10.—
52—Aros con perlas "Tecla", a tornillo $ 10.—
1 — Collar perlas "Tecla". . . . . $ 15.—
53—Aros con perla "Tecla", pesos. . . 12.—
56—Aros con perlas "Tecla" y 2 brillantes, a pesos. . 89.—
10—Gemelos con perlas "Tecla", montura enchapada, a pesos. . . . 5.—
54—Aros con perlas "Tecla", a pesos. . 24.—
55—Aros con perlas "Tecla" y 2 diamantes, a pesos. . 28.50
62 — Anillo con perla "Tecla", a. . . $ 15.—
57—Aros con perlas "Tecla" y 2 diamantes, a pesos. . 27.50
61—Aros con perla "Tecla", pesos. . . 12.—
12 — Alfiler con perla "Tecla" y 2 diamantes, a pesos. . 45.50
14 — Alfiler con perla "Tecla" y 1 diamante, a pesos. . 28.50
13 — Alfiler con perla "Tecla", a. . . $ 9.—
58—Aros con perla "Tecla" y dos diamantes, a pesos . 20.—
59—Aros con perlas "Tecla" y 2 diamantes, a pesos. . 22.—

El monumento a la batalla de Leipzig, cuyo centenario acaba de celebrarse en Baviera. — En óvalo: los príncipes reinantes Augusto de Sajonia y el de Wurtemberg, dirigiéndose al monumento.

¡No más calvos!

¡Devolvemos el dinero si no da resultado!





LA LOCION
NELLY
triunfó en
Norte América

LA LOCION
NELLY
triunfará en
Sud América

No son promesas equívocas.

Un solo frasco, sólo uno, basta para detener la caída, dar brillo al cabello y extirpar la caspa.

Garantizamos el resultado, devolviendo el importe, a la persona que nos compruebe que este maravilloso producto, puramente vegetal, no le ha dado el resultado prometido.

No confundan la loción "NELLY" con otras. Nuestra loción "NELLY" se vende únicamente en las principales perfumerías y peluquerías y en nuestro

Depósito: Calle 24 de Noviembre n.º 25

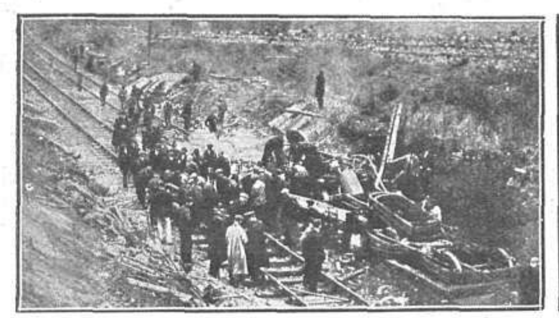
PRECIO DEL FRASCO CON ESTUCHE: $ 6 m/n.

Atendemos pedidos por teléfono; U. T., 1309 (Mitre) y por carta y sin recargo de precio para los envíos a campaña. Pida un frasco hoy mismo.

De Inglaterra



Las huelgas en Irlanda. — Obreros abandonando el trabajo. En círculo: un motín sangriento en las calles de Dublin.



En Escocia chocaron dos trenes, incendiándose también uno de ellos. Hubo 14 muertos y 15 heridos graves, además de otros heridos y contusos.



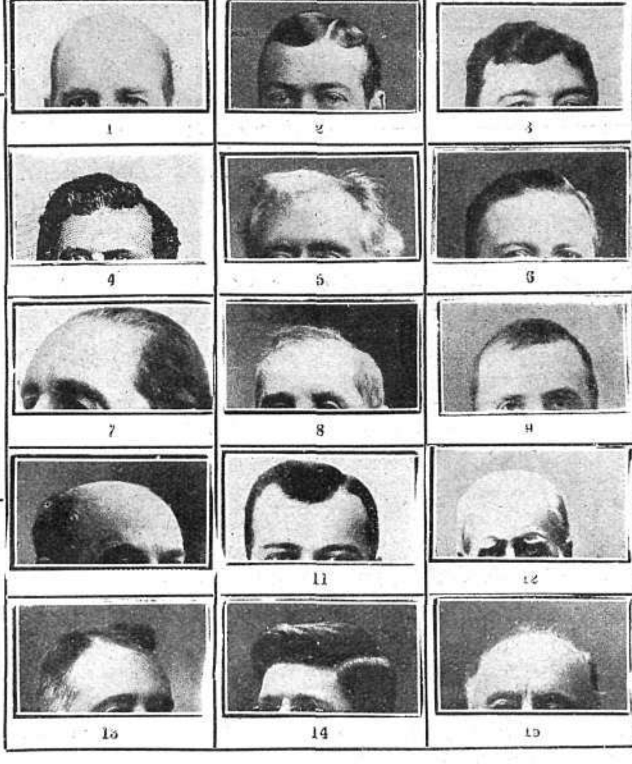
El alcalde de Colchester, tirando la primera red para inaugurar la pesca de la ostra. — En círculo: el alcalde comiéndose la primera ostra.

Para todos los habitantes de las Repúblicas Argentina y Uruguay

Gran Concurso "Hesperidina"

$ 5.000 m/n. - GRATIS

¿Quiénes son?



¿A QUIENES PERTENECEN LAS 15 CABEZAS IMPRESAS EN ESTA PAGINA?

M. S. Bagley y Cía. Ltda., ofrecen los siguientes premios a quienes lo solucionen correctamente o más se acercaren:

1 Gran Premio de.	$	1.000 m/n.	
2 Premios de $ 500	„	1.000 „	
3 Premios de $ 100	„	300 „	
4 Premios de $ 50	„	200 „	
50 Premios de $ 10	„	500 „	$ 3.000 m/n.

y a las personas que remitan la mayor cantidad de soluciones, *sean éstas correctas o no*:

1 Premio de	$	500 m/n.	
1 Premio de	„	200 „	
5 Premios de $ 100	„	500 „	
16 Premios de $ 50	„	800 „	$ 2.000 m/n.
83 premios			$ 5.000 m/n.

Escriban en un papel el número y el nombre a quien Vd. cree pertenezca. Escriba su nombre y dirección y acompañe la solución con una etiqueta de la botella y la cápsula de plomo que cubre el corcho de cada botella de «HESPERIDINA», sin lo cual no será tomada en cuenta, y remítalo todo a M. S. Bagley y Cía. Ltda., Avda. Montes de Oca, 199, Buenos Aires, marcado: Concurso «HESPERIDINA», antes del **15 de Octubre de 1913,** a las 6 p. m., en en cuyo día y hora quedará indefectiblemente cerrado el concurso.

Cada persona puede remitir las cantidades de soluciones que desee, siempre que cumpla con las condiciones expresadas. **En caso de empate se dividirán los premios.**

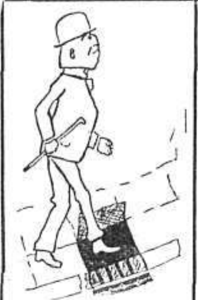
Las fotografías enteras están depositadas en sobre lacrado en la escribanía de los señores Wright y Gamboa Avenida de Mayo 733.



Concurso de dibujos infantiles



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel blanco del tamaño de una postal. Deberán traer el título o explicación de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del pequeño autor. Cada mes se premiarán los veinte más interesantes con un libro de cuentos o estampas.



34—Un distraído. OSCAR R. CARVAHLO.



35—Un servidor de la patria. HUMBERTO F. BUZZIA.



36 — La gimnasia. JUANITA GRUGNO.



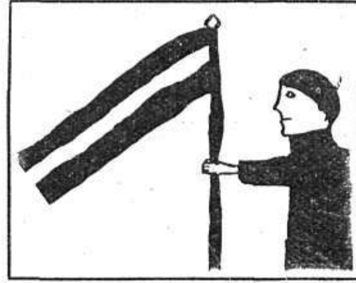
37—La gordura no impide ser chic. P. E. LAZZARINI.



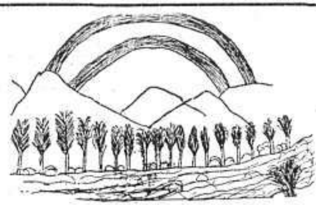
38 — Para CARAS Y CARETAS. LEONIDAS DE VEDIA.



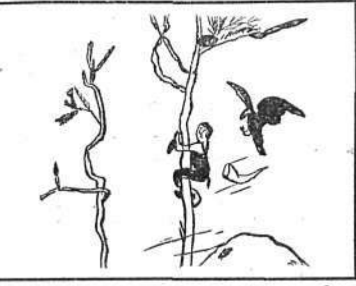
39 — Flirt. CARLITO.



40 — Un fraile de Jujuy con la bandera de Belgrano. ROSITA VERDAGUER VILLA.



41 — Arco-iris. LUIS M. FERRER.



42 — Eso le sucede por querer robar los huevos. SIN FIRMA.

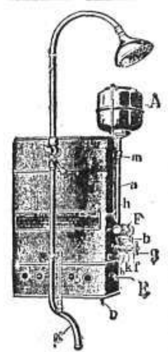
24.000 REVOLUCIONES

POR UN CENTAVO, O SEA UNA HORA DE VIENTO FRESCO Y AGRADABLE, por un centavo de combustible. El ventilador "TEUTONIA" funciona instantáneamente y sin ruído. Es un motor sólido y de precisión. Pesa solamente 3 kilos. Ahuyenta las moscas y mosquitos Vd. lo coloca sobre la mesa o al lado de su cama.

VENTILADOR SIN CUERDA NI CORRIENTE

EL UNICO PRACTICO PARA EL CAMPO

PARA LOS SEÑORES REVENDADORES HACEMOS PRECIOS DE "POR MAYOR" SEGÚN CANTIDAD.



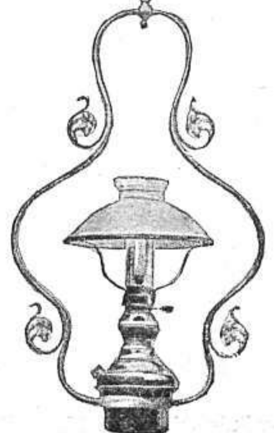
Calentador para baño, con termómetro aplicado en el aparato. Funciona con aguardiente, es decir, sin peligro; sólido, fácil de manejar y siempre listo. Calienta agua para un baño en 5 minutos.

Lámpara a alcohol carburado, de pie, brazo o para colgar.

Por su poco precio y reducido consumo, están en uso en medio millón de casas.

Precios: desde.............. **$ 8.50**

Se transforma cualquier lámpara a este sistema, por... **$ 5.80**



PIDAN CATALOGO GRATIS A

LA TEUTONIA

(Sociedad Anónima)

Capital y reservas: $ 1.650.000

CASA CENTRAL:

421 - DEFENSA - 429

BUENOS AIRES

SUCURSAL EN FLORES:
RAMON L. FALCON, 2737.
Unión Telef., 1316 (Flores).

SUCURSAL EN MONTEVIDEO:
Calle **URUGUAY, 774**

Austria

El centenario del batallón de cazadores n.º 12

El número de años con que cuenta el batallón, formado con soldados del mismo. — Ejercicios gimnásticos por grupos. — En óvalo: los jefes y oficiales del batallón.



La Elegancia y la Moda

Sobre la blonda o negra cabellera de las jóvenes señoras, lo mismo que sobre los cabellos de plata de las abuelas, los primorosos tocados de la mañana son siempre encantadores. No importa la edad que se tiene, pues sus vaporosos volados y *flous* hacen al rostro un marco delicado, realzan los juveniles encantos de las mamás, que se ocupan personalmente de la toilette del bebé, antes que de la suya y constituye el primer adorno de la vigilante dueña de casa, que asiste al primer almuerzo.

La hechura del tocado de mañana no debe solamente ser muy sentadora al rostro, sino también debe prestarse y ser cómodo para recoger y arreglarse el cabello, cuyo resultado se obtiene por el modo de disponer los adornos.

Un adorno de cintas, según como sea colocado, en moños muy alzados, en *choux* voluminosos, en caídas, etc., cambia por completo el carácter de un tocado; los moños que amenazan al cielo son hechos para ser llevados por una fisonomía vivaracha y joven; los adornos chatos o con caídas muy *floues* convienen a ciertas fisonomías soñadoras y poéticas.

El número 1, tocado Manon, en muselina bordada, drapeado y con rosas en pongé salmón.

El número 2, en tul Malines bordado, torzada de satín Liberty, color rosa de France y moño muy alzado en forma de orejas.

El número 3, de muselina blanca, con un volado plegado en forma de Charlotte, corbata de satín Liberty azul fuerte, anudada sobre la oreja con un moño.

El número 4, tocado fanchon en muselina bordada al plumetis, con un encaje Valenciana a la orilla, fondo bordado y con calados a la aguja; pequeños grupos de rosas, hechas a mano y de color rojo.

En este precioso grupo, creo que mis lectoras encontrarán algo que les guste, pues es tan cómodo ir bien tocadas de mañana, sin tener que recurrir a postizos, ni rizados o trenzados, que si, es verdad, son bonitos cuando el peinado está concluído, no dejan de ser incómodos para las primeras horas del día.

Ya que tratamos de lencería, no terminaré sin hablarlas de las cómodas combinaciones, elegancia de toda mujer verdaderamente coqueta. Las más prácticas, son hechas de un tejido acresponado de algodón o de crespón romano. Según el gusto y capricho de su dueña, será más o menos adornado. Su adorno puede ser en encaje *du Puy*, de Valencianas, de mallas de hilo, bordados Madera, entredoses, calados, aplicaciones, incrustaciones, etc. Su hechura en general, es de forma princesa, abotonado atrás, con o sin hombreras del mismo tejido, o bien de cintas y encajes.

No importa el modelo que se elige, la combinación puede ser cubre-corsé y enagua, o cubre-corsé y pantalón, deben ser sumamente cortos. Las combinaciones princesa son siempre las más lindas y tienen mejores líneas que las otras, bajo las blusas de verano hacen más lindo efecto. El cuerpo de estas combinaciones es muy adornado, largo y no muy ancho; un volado de unos 30 o 40 centímetros, fruncido o tableado, le da el vuelo necesario. Casi todos estos modelos tienen adornos de una ancha cinta de color.

También si se quiere una combinación elegante, para que sirva de transparente a una toilette de *lengerie*, se puede hacer toda entera en *laize de Valenciennes*; el buen gusto de esta prenda, pues entra en las atribuciones de la lencera, es indiscutible, pero no la recomiendo a mis lectoras por su poca duración y su mucha transparencia; es un refinamiento que una mujer de gustos sencillos se abstiene de él.



HÉLENE.



Acaban de llegar las famosas composiciones de "FIRPO", Tano Genaro, Sr. Agustín P. Berto, las últimas novedades musicales tocadas por Bandeleón, Violines, etc., etc., y dirigidas por los mismos celebrados autores.

PIDAN LOS SIGUIENTES NUMEROS

182 { Noche de Frío, Vals. / De Madrugada, Tango.
183 Tallada, Tango.
186 { Noches de Farras, Tango. / Curda Completa, Tango.
198 { Emancipación, Tango. / Bar el Popular, Tango.
199 { Marconi, Tango. / El Crillero, Tango.
187 Indio sácale el Pelo, Tango.
203 Sentimiento Criollo, Tango.
201 De pura cepa (triste), Tango.
193 { La Toreacita, Tango. / La Cocota, Polka.
174 { Quién sabe?, Tango. / El Perverso, Tango.
188 { Una Fija, Tango. / Rodríguez Peña, Tango.
200 { Minguito, Tango. / Venus, Tango.

En venta en las principales casas de grafófonos de la República.

Señores AMENDOLA & Cía.
Esmeralda, 274 - Buenos Aires.
Sírvanse remitirme, gratis, catálogo Atlanta.

Nombre ....
Calle ....
Ciudad ....
Provincia ....

CATALOGO GRATIS

UNICOS IMPORTADORES

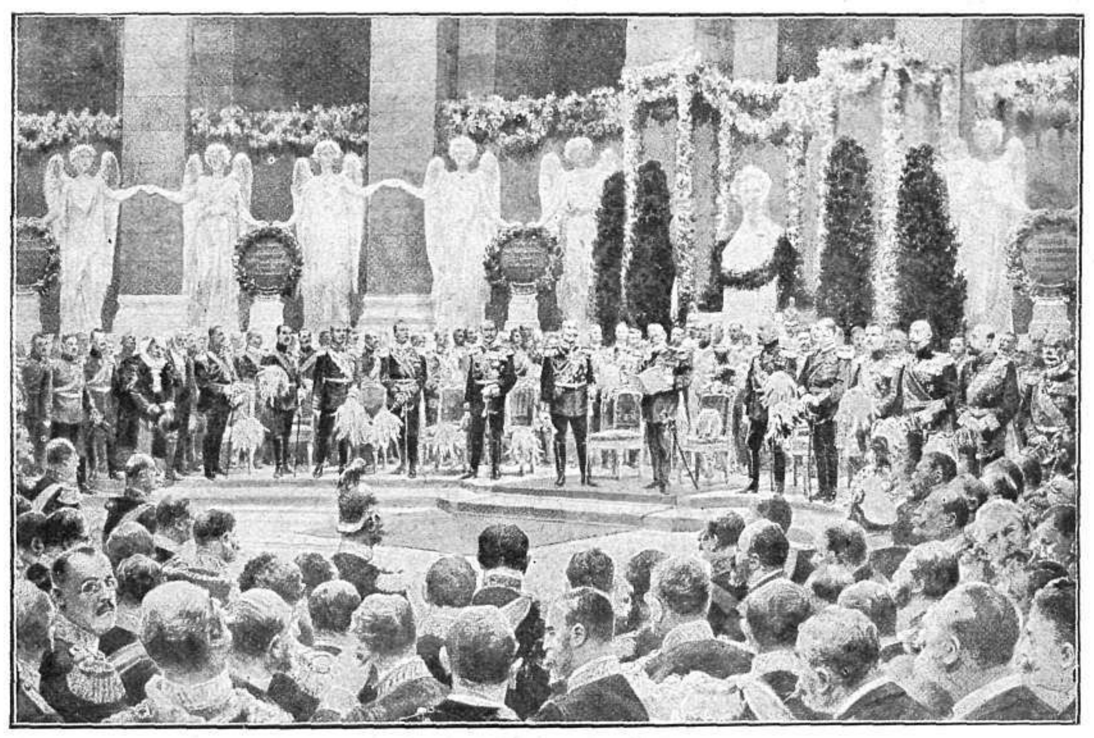
AMENDOLA y C[IA]

274, ESMERALDA, 274

U. T., 582 (Libertad) Coop. Telef., 1900 (Central)

Alemania

Celebración del centenario de la independencia



En el templo de los príncipes reinantes, en Kelheim, tuvo lugar la reunión de 370 personas con que el kaiser, los príncipes, duques y archiduques celebraron el centenario de las guerras contra Napoleón.

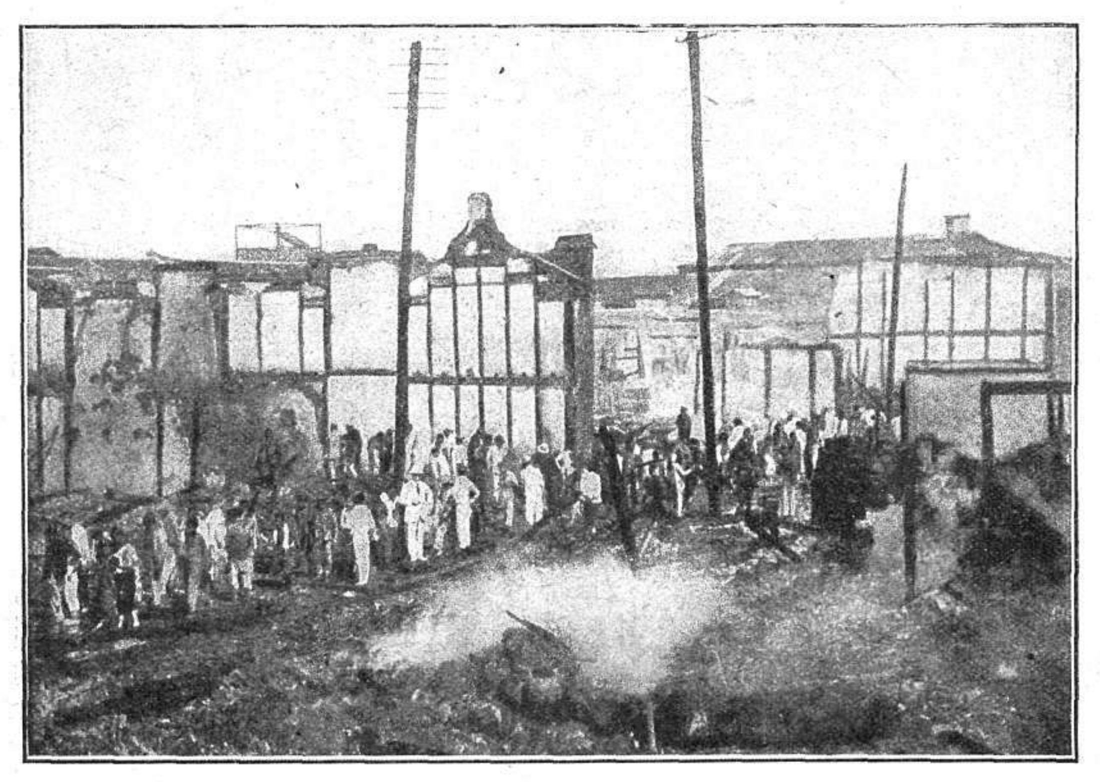


Oporto Quinado



Indiscutiblemente el más exquisito de cuantos aperitivos tonificantes se han preparado hasta la fecha.

ESCALADA & Cía.
B. MITRE, 1170



Estado en que quedaron las calles de Sanghai, después de la última revolución.

PARA LOS NIÑOS

Las aventuras de Viruta y Chicharrón



















(GENUINO)

Para señoras, enfermos y convalecientes
Para obsequiar visitas
Para bodas, banquetes y bautizos

PÍDANLO POR SU NOMBRE EN TODAS PARTES

Brasil

Viaje del canciller Müller a los Estados Unidos



Visita del Dr. Müller a la casa de Washington, en Mount Vernon, acompañado por el vicepresidente de la República y otras personalidades de alta figuración.

¡Estancieros! ¡Chacareros!



SEMILLAS DE HORTALIZAS CARTER

Para sembrar ahora

	El kilo $	100 gms. $
Acelga	4.—	0.80
Albahaca	6.—	1.—
Apio	8.—	1.—
Berengena	8.—	1.—
Berro de jardín	—	0.70
Berro de fuente	—	1.80
Brócoli temp.	15.—	2.30
Cardo de mesa	6.—	0.80
Chirvia	6.—	0.80
Coliflor	15.—	2.30
Escarola	5.—	0.80

	El kilo $	100 gms. $
Hinojo	5.—	0.70
Lechuga Romana	6.—	0.80
Lechuga arrepollada	6.—	0.80
Nabo blanco	3.—	0.70
Puerro	5.—	0.80
Perejil	1.80	0.50
Rabanitos	2.50	0.50
Coles (repollo)	12.—	1.30
Salsify	10.—	1.30
Tomate	10.—	1.30

SEMILLAS FORRAJERAS

	El kilo $
Remolacha Mammoth	1.20
Cow Peas (black-eyed)	1.20
Japanesse Millet	1.20
Soja Beans	1.20
Rape seed (Colza)	0.50

SEMILLAS DE PASTOS

Lawn Grass (Pasto inglés)............ el kilo $ 2.30
Rye Grass.......................... » » 0.70

Más de 2.000 variedades de semillas de flores, a precios que varían entre $ 0.20 y $ 5.00 el paquete.

Al hacer sus pedidos, acompañados por el importe, sírvanse agregar el flete como sigue, (incluyendo el embalaje): hasta 1 kilo, $ 0.50; de 1 a 2 kilos, $ 0.60; de 2 a 3 kilos $ 0.80; de 3 a 5 kilos, $ 1.

SE REMITE A CUALQUIER PARTE DE LA REPUBLICA

Máquinas para cortar céspedes; Guadañadoras "Pierce Premier" (la mejor marca en plaza); "Zenoleum" (baño para ganado fino); Cajones para huevos; "Waterglas" (para conservar huevos); Botes de lona para lagunas; Semilla de papas, etc.

FEENEY & Cía.

IMPORTADORES

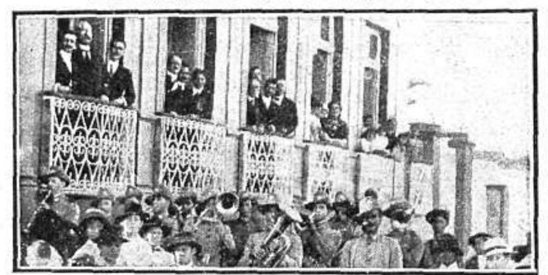
537 - CANGALLO - 545 **BUENOS AIRES**

Brasil

Recepción en el consulado argentino de Paranaguá



Hermosa fiesta de confraternidad, a la que asistieron el ministro del interior y demás autoridades brasileñas.



Banda del 99 de línea, tocando frente al consulado.



Durante el lunch ofrecido por el cónsul.

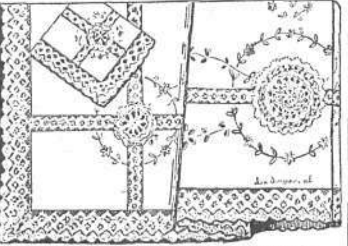
La Elegancia y el Buen Gusto

acreditado de esta casa, además de sus precios reducidos, son el constante favor del público más exigente

EN TODOS LOS DEPARTAMENTOS

═ Surtidos colosales ═

VENTAS AL CONTADO. PRECIO FIJO.



Juego de cama, compuesto de una sábana, dos fundas y un cuadrado, *guarnecido con espléndidos encajes,* aplicaciones y bordados, confeccionado en género de puro hilo. Precio de réclame .... **$ 29.—**

Muestras GRATIS

En circulación nuestro **Gran Catálogo**



Blusa gran moda, en crespón fantasía, con cuello liso, infinidad de colores .... $ **4.20**

N.º 483. Echarpe de marabú, gran moda, en colores marrón, topo y negro, largo 2 metros .... $ **12.—**







Elegante batón, en velo de monja, pura lana, colores lisos, con cuello lencería bordado, hay varios colores... $ **19.50**

Sencillo y elegante vestido fantasía, en moarés de lana y seda, cuello blanco moaré pura seda, volado de puntilla y botones forrados. Todos los colores y negro, a pesos .... **69.—**

Moderno traje tailleur, confección extranjera, en moaré de seda con bordados, forrado en liberty, colores negro, gris, marino y tiol, a pesos .... **140.—**

Elegante traje sastre, en lanas lisas, calidad extra, cuello otomano de seda, en varios colores y negro...... $ **58.—**

Tapado de liberty satín pura seda, con cuello bordado, colores negro, marino y topo. Largo 100 ctms..... $ **48.—**

Tienda La Imperial

HERNÁNDEZ & Cía. — Victoria 802 esq. Piedras — Buenos Aires

El "por qué" de ciertas cosas

Hay muchas cosas que las vemos a diario y con las cuales estamos tan familiarizados que no sólo no llaman nuestra atención, sino que ni siquiera nos detenemos a pensar en el por qué de su razón de ser.



Sin embargo, casi todo, por no decir todo, tiene su por qué: su origen justificado. Así ocurre, por ejemplo, con los botones que usan los hombres en las mangas de los sacos. A primera vista puede suponerse que se trata sólo de un adorno inútil y así es hoy en día, pero no fueron los botoncitos ideados con ese fin: han quedado por tradición desde la época en que tuvieron aplicación práctica.

Antiguamente los hombres usaban anchas bocamangas de encaje, molestas en muchas ocasiones y, especialmente a la hora de la comida, alguien tuvo la ocurrencia de hacerles poner botones y ojales con el fin de darles vuelta y abrocharlas sin peligro de que cayesen inopinadamente sobre la mano. Se generalizó la costumbre arraigando de tal forma que aún cuando más tarde se suprimieron los encajes quedaron los botones hasta nuestros días.



La tira de cuero amarillo que los cocheros de librea llevan en la parte superior de las botas cuando usan pantalón blanco, tiene un origen parecido y es que en tiempos no tan remotos como los del encaje en las mangas, llevaban los cocheros botas altas que llegaban hasta más arriba de la rodilla, y como les molestaban para sentarse en el pescante, daban a la caña vuelta hacia abajo mostrando su interior, generalmente amarillo.

Tan seguro es el origen éste, que aún hoy se observa pespunteada sobre el cuero amarillo una pequeña orejita que corresponde al tirador de badana que se lleva por la parte interior. Así, pues, las botas cortas de los cocheros de lujo llevan un tirador verdadero por dentro y otro imitado por fuera, en recuerdo de la costumbre antigua.

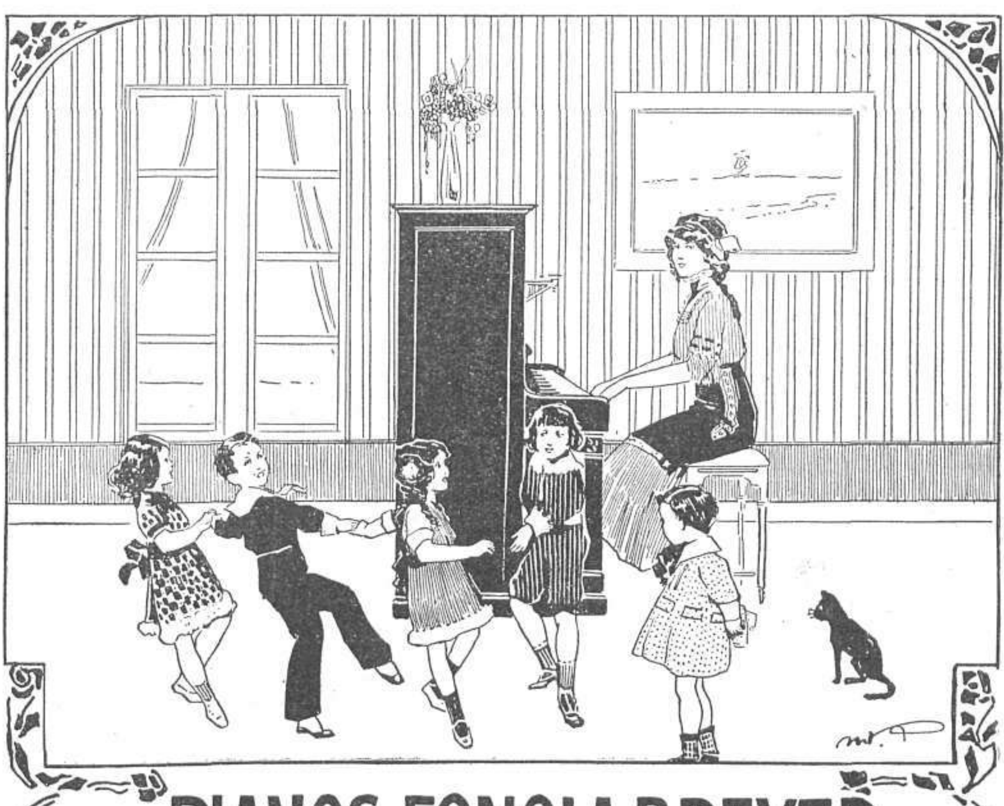
No es menos curioso saber por qué usan los hombres chalecos escotados. En este caso ya no se trata de un origen práctico: el escote de los chalecos arranca de una coquetería masculina en la famosa época de los petimetres.



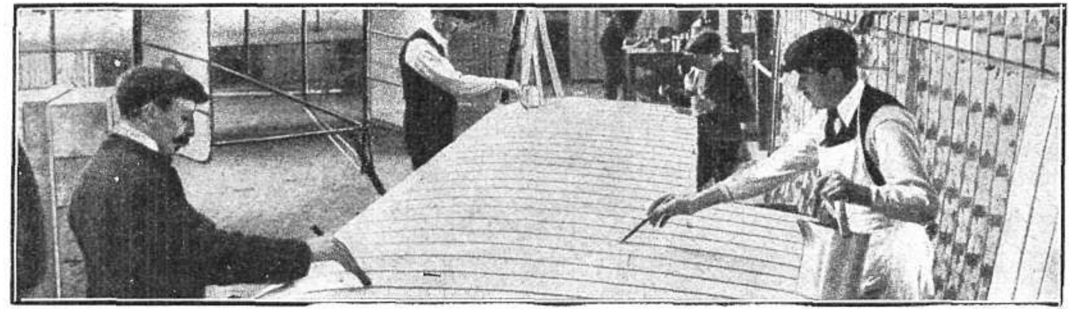
La camisa era entonces un lujo que sólo podían permitirse las personas de posición acomodada y, por tanto, enseñarla era algo así como exhibir una condecoración o sentar plaza de poderoso. De ahí que los más presumidos — o los más altaneros — en su deseo de distinguirse del vulgo, empezaron a descotarse los chalecos para que se supiese que no eran descamisados y que, por el contrario, debajo de aquél llevaban rica holanda u opalanda, pues las camisas de percal, compradas en liquidación, no se conocían todavía.

Más que nadie los militares, a pesar de las supresiones que de cosas inútiles ha hecho la táctica moderna, conservan en sus uniformes adornos que en un tiempo tuvieron su razón de ser, pero que actualmente no sirven para nada. Las hombreras de trapo que hoy utiliza la oficialidad para llevar las insignias del grado fueron de hierro y de acero y cubrían todo el hombro en las épocas en que se hacía necesario protegerse contra los sablazos y lanzazos del enemigo. Son de la misma época del casco metálico y servían para los mismos fines.

También las franjas que las tropas usan en el pantalón tuvieron antiguamente un objeto. Llevaban los soldados, y especialmente los que pertenecían a cuerpos montados, unos pantalones que, por lo estrechos, casi parecían mallas: en la imposibilidad de quitarlos y ponerlos en la forma usual, los llevaban abotonados a los costados y la franja servía para tapar los botones.

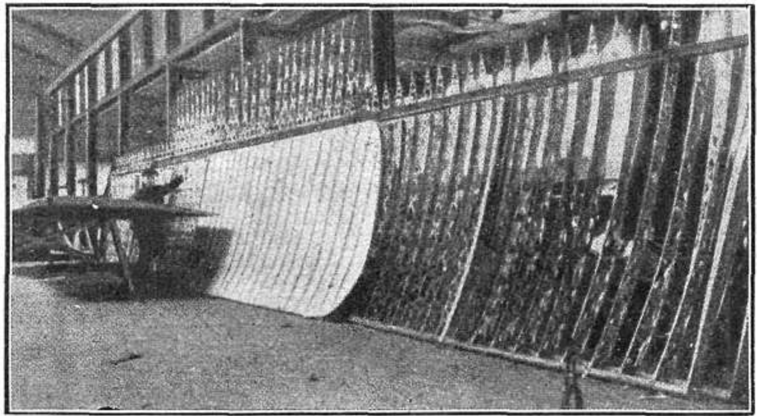


Fabricando hidroaeroplanos



Fabricando las alas.

Las vistas que en esta página y en la siguiente publicamos, han sido tomadas en una fábrica de Inglaterra, que hace hidroaeroplanos para el almirantazgo y para particulares. Es sorprendente el incremento que día a día toma el hidroaeroplano, al extremo de que no será difícil llegue a suplantar a los aeroplanos terrestres. Desde luego, para el uso de la marina les aventajan por razones obvias; pero hasta como deporte tiene el hidroaeroplano partidarios entusiastas que lo prefieren al «avión» corriente.



Impermeabilizando.



EL ABUELO
MARCA REGISTRADA
VINO RANCIO DULCE
BODEGA DEL DIEZMO VIEJO

EL
MEJOR
PARA BODAS,
TERTULIAS, VISITAS,
BANQUETES Y BAUTIZOS.

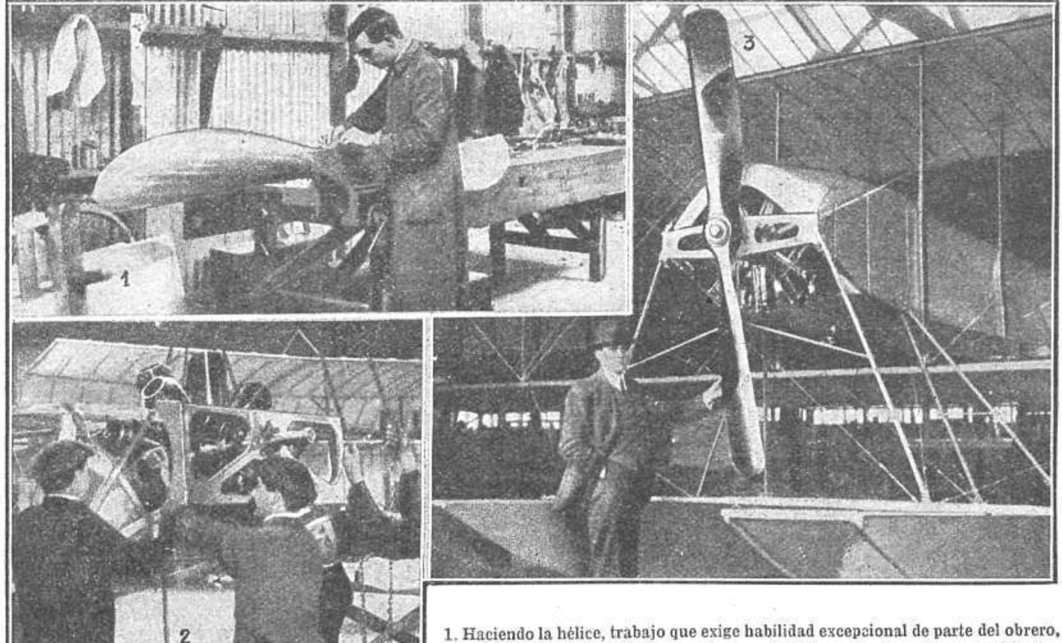
SE VENDE EN TODAS PARTES

UNICOS IMPORTADORES:

GONZALO SÁENZ & Co.

29 - MAIPÚ - 43 BUENOS AIRES

Fabricando hidroaeroplanos



1. Haciendo la hélice, trabajo que exige habilidad excepcional de parte del obrero, pues debe ser modelada de una pieza. — 2. Colocando el motor en su sitio, tarea también muy difícil. — El hidroaeroplano listo para entregarlo al aviador o al almirantazgo. Este último tiene actualmente en construcción bastantes aparatos de diversos sistemas, prestándosele a esta nueva, pero ya importante rama de la marina, particularísima atención.



Es accesible a todas las fortunas

POR $ 12 AL CONTADO

Y UNAS CUANTAS MENSUALIDADES PUEDE Vd. OBTENER ESTA OBRA.

LE INTERESA NO DEMORAR EL PEDIDO

La oferta excepcional que hacemos al público es una oferta a plazo fijo. Este plazo termina pronto y conviene a todas las personas amantes de la cultura, que comprenden la importancia que tiene esta obra, que no pierdan la ocasión presente.

De todos los lados de la República llegan diariamente multitud de pedidos, y, para no retardar el suyo, conviene que hoy mismo adquiera la

HISTORIA DEL MUNDO EN LA EDAD MODERNA

¿Cuándo mata la electricidad?

No siempre las corrientes eléctricas fuertes, matan a quien las recibe siendo en realidad sorprendente a primera vista que una descarga muy fuerte no mate y, en cambio, que otras veces una corriente mucho más débil cause la muerte instántanea.

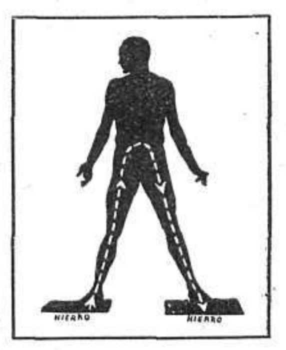


Figura 1

Todo depende de la trayectoria que la electricidad siga en el cuerpo humano, siendo así que —según dice el doctor Zangger, de Munich— en unos casos puede ser peligrosa una corriente de 50 voltios, mientras que en otros se recibe una descarga de 100 a 250 voltios sin sufrir más que una ligera conmoción.

La corriente para ser peligrosa tiene que pasar por el corazón, o por el cerebro, o por otros órganos vitales en que la parálisis causada por el choque eléctrico produzca la muerte y eso depende, no tanto del punto de entrada como del punto de salida que tenga la electricidad.



Figura 2

Así, por ejemplo, si imaginamos la posibilidad de sostenernos en el aire sin poner pies ni manos en contacto con la tierra ni con nada que comunique con la tierra, puede impunemente tocarse un alambre conductor de la más poderosa corriente sin peligro alguno, porque la electricidad como no tiene punto de salida, no penetra al cuerpo. Es por eso que los obreros que componen las líneas de tranvías trabajan sobre plataformas aisladas, hallándose, por tanto, en idéntica situación que si estuviesen en el aire.

Poniendo un pie sobre una plancha de hierro que esté electrificada y el otro sobre otra que no lo esté, se recibe una conmoción, pero como la electricidad entra por una pierna y sale por la otra (figura núm. 1), sin tocar ningún órgano vital no se produce la paralización que causa la muerte, salvo en el caso de corrientes tan intensas que carbonicen.

En cambio, si con la mano izquierda tocamos un alambre teniendo uno o ambos pies en agua o en tierra húmeda (figura núm. 2), la corriente atravesará el cuerpo por el corazón y aún cuando no sea muy intensa producirá la muerte instantánea. Si por el contrario, tocamos con el pie izquierdo un riel electrificado teniendo el pie derecho en el aire y en la mano derecha un bastón de hierro o de acero que toque tierra, la corriente entrará por el pie izquierdo y saldrá por el brazo derecho sin afectar el corazón y, por tanto, sin mayor peligro.

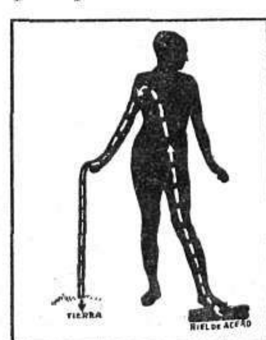
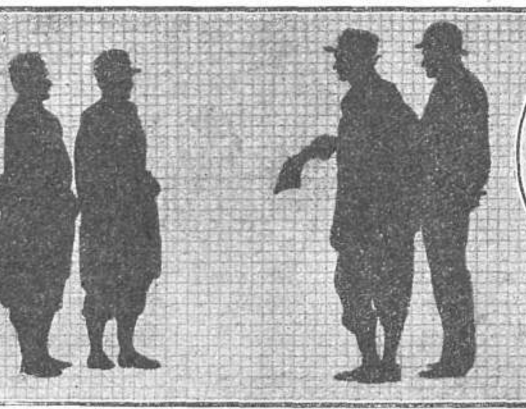


Figura 3

No aconsejamos, sin embargo, a ninguno de nuestros lectores que pruebe el experimento, pues la electricidad suele tener sorpresas poco agradables. Conformémonse con aceptar lo que dice la ciencia.

Las legiones extranjeras de Francia





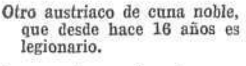


Un alemán que posee títulos de nobleza. Legionario francés con nombre supuesto.

No hace mucho hubo en los círculos militares alemanes cierta agitación opositora a las legiones extranjeras de Francia en Argel, debido a que según se sabe innumerables desertores alemanes buscan asilo en sus filas. En rigor de verdad la legión extranjera de Francia está compuesta por individuos de todas las nacionalidades y de los 12.000 hombres que la componen puede bien decirse que sería fácil escribir diez mil novelas, pues casi todos ellos tienen a sus espaldas toma suficiente, con los episodios de su vida, para llenar cuando menos un volumen.

Entre los legionarios, hay nobles arruinados hay emigrados políticos, hay ex personajes que han desaparecido del escenario donde actuaban y sin que nadie sepa cómo ni por qué reaparecen de soldados de fila.

La recluta de las legiones se hace voluntariamente y por cinco años, pudiendo al final de ese tiempo reengancharse, cosa que la mayoría hacen a pesar de la rigurosísima disciplina porque están regidos y que pena con fusilamiento hasta las faltas más leves.



Otro austriaco de cuna noble, que desde hace 16 años es legionario.

Las legiones extranjeras son un conglomerado de hijos pródigos, de hombres que huyen de la sociedad y, que por causas que ellos se sabrán, desean permanecer ignorados bajo nombre supuesto — en la mayoría de los casos — y quizás buscar la muerte en el primer combate. Es una legión de desesperados y quizás a eso más que a otra cosa se deba su proverbial bravura en el combate. Cuando ingresan, nadie les pregunta de dónde vienen ni se les pide que



Au bord de la rivière

Dos lindas chicas conversan, apoyadas en la baranda que da al río, de su «vila» del Tigre.

¿De qué hablarán?

¿Se referirán secretos de sus respectivos «pizcoiros»?

¿Harán crónica retrospectiva, sobre los dramas que han tenido por teatro aquel encantador pedazo de tierra porteña?

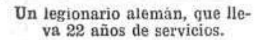
¿Formularán proyectos para la próxima época veraniega, que el adusto y áspero invierno se empeña en retardar?

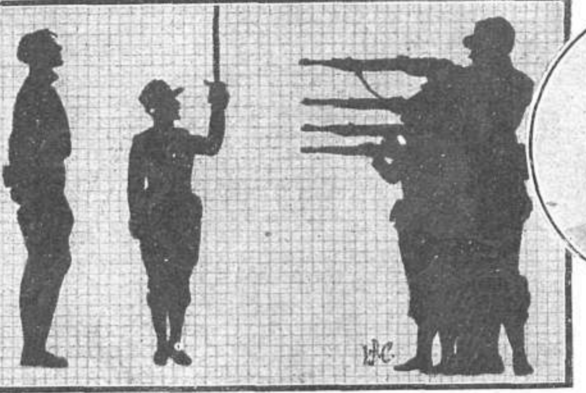
Nada de eso.

Hablan sencillamente de su toilette a que presta un singular encanto el uso abundante del delicioso Jabón Reuter, merced a cuyas calidades higiénicas y reconstituyentes, aumentan de día en día el prestigio ideal de de su fina y aristocrática hermosura.

¡Quién fuera Jabón Reuter!

Las legiones extranjeras de Francia



Un legionario alemán, que lleva 22 años de servicios.




Un austriaco, que fué médico y ocupó altos puestos en su patria, antes de suicidarse civilmente.

muestren documentos justificativos de que se llaman como dicen: basta que no seau enfermos ni débiles.

Hace poco ocurrió un caso curioso. Llegó un abogado austriaco al general Bruneau — jefe de los legionarios — preguntando por un compatriota suyo que según noticias estaba en la legión con el nombre de «Justo Perth», pero que en realidad era el conde Otto Von X... y la misión del abogado era notificarle de una herencia de doce millones de coronas. El general llamó a su secretario — un sargento distinguido — y exponiéndole el caso le hizo iniciar las indagaciones pertinentes. Estas no dieron resultado, pero el sargento encontró a dos austriacos que respondían a la filiación del conde desaparecido. Los trajo a presencia del general y del abogado y él mismo les instó para que revelasen su identidad si el uno o el otro eran el conde Otto, avisándoles previamente que se trataba de entregarle una cuantiosa herencia. Ambos negaron ser el personaje buscado y fueron de nuevo enviados a sus cuarteles.

No se pensó más en el asunto hasta que un día, muchos meses después, recibió Bruneau una comunicación oficial en la que se le notificaba que por averiguaciones posteriores se supo que el conde estaba en la legión, pero no bajo el nombre de Perth, sino de Dhuermer...

¡Dhuermer era el secretario que con tanto empeño había estado haciendo las averiguaciones, y pocos días antes había muerto en el hospital, sin cuidarse de gestionar el cobro de su herencia!



Núm. 91.
Traje sastre en sarga, lana buena clase, colores azul marino, gris y negro, adornado con lindos bordados y solapas de seda, forrado en polonesa, a pesos **39.00**

Núm. 92.
Vestido confeccionado en género de lana rayado, bonitos colores, adornado con cuello, botamanga y cinturón de seda; pechera de tul. Talles 30 al 42. . . . . $ **35.00**

Núm. 93.
Traje sastre, confeccionado en sarga buena clase, en colores de moda, cuello adornado con seda, forrado en polonesa. Talle 36 al 42. $ **29.00**

Núm. 94.
Vestido en rico voil floreado; y con guarda, pollera formando túnica, blusa adornada con cuello y corbata de valenciana fina, forrado en seda a . . . $ **32.00**

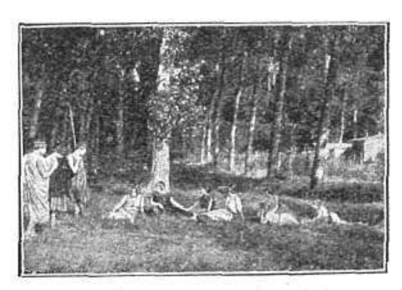
EL MEJOR DE LOS SURTIDOS EN
SOMBREROS DE ALTA MODA

A LA CIUDAD DE MEXICO

Florida y Sarmiento-Bs. Aires

La vida griega en Montfermeil

Todavía no están lejanos los días en que Raimundo Duncan hizo reir a medio mundo cuando pretendió revivir en pleno París los usos y costumbres de la antigua Grecia y, sin embargo, eso, que nos parecía tan ridículo, visto en los boulevards, tiene encantos especiales encuadrado en el marco florido de Montfermeil en Ile de France.



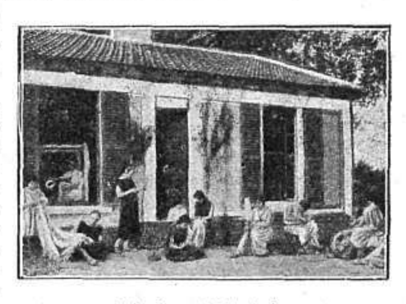
Tocando la flauta en el bosque.

Montfermeil es una aldea circundada de tupidos bosques y allí viven desde hace algunas semanas, vestidos con muselinas claras, amarradas las cabezas con cintas griegas, con pie y piernas descalzos, un buen número de adeptos de ambos sexos a las teorías de la vida naturalista.



Helenismo junto al estanque.

Al principio eran mirados con curioso recelo y considerados como locos por los habitantes del país, pero al fin han terminado por inspirarles simpatía y confianza tales que son muchos ya los que les mandan a sus hijos para que éstos sigan los cursos gratuitos que los naturalistas dictan. Su vida es un eterno himno a la belleza natural y se pasan el día en trabajos varios, en paseos, bailes y ejercicios de fuerza y destreza.



A la hora del trabajo.

Mientras las mujeres hacen túnicas y atienden a las labores propias de su sexo, los hombres se dedican a trabajos de investigación y de cultura. La colonia de naturalistas no necesita para nada del mundo exterior, bastándose ellos solos para fabricar sus sandalias y sus escasas vestiduras.



En el manantial.

Cuando pasean forman grupos artísticos, reproduciendo cuadros sacados de los frisos que vemos en jarrones antiguos, y después bailan danzas en que la pose entra por mucho más que la música y el compás.

Todos sus trabajos y todas sus distracciones tienen por base, según ellos mismos dicen, la educación naturalista del cuerpo y del espíritu.

Su principal objetivo es la independencia absoluta: la más perfecta libertad en todo.



En nuestro anexo:
AV. DE MAYO, PERÚ Y RIVADAVIA

SEDAS. Gustos y estilos de gran moda.

Pongé asiático, inmenso surtido en colores, artículo adaptable y de gran resultado para forros, corpiños, blusas, batones, etcétera, ancho 60 centímetros, el metro a $ 0.95 y .... $ **0.75**

Taffetas tramé (hilo y seda), en calidad extra, muy fuerte y de mucha duración, surtido de colores blanco y negro, ancho 45 centímetros, el metro a $ 0.95 y $ **0.75**

GRAN NOVEDAD. — Skantung cotelé, de pura seda, artículo especial para trajes tailleur, colores de última moda, blanco y negro, doble ancho, el metro a $ 8.50 y $ **5.50**

Crépe Chinois rayé, cotelé, pompadour y en infinidad de gustos seleccionados, especial para la presente estación, en doble ancho, el metro a $ 3.90, 2.50 y .... $ **1.90**

Silesienne (grisaille), artículo especial para guardapolvos, fuerte y fresco, muy rica calidad, ancho 120 centímetros, el metro a............ $ **4.50**

Hemos recibido novedosos estilos de última moda, como ser: Regence, Faille Charmeuse, Charmeuse Broché, Crépe Chinois Broché, imprimé, rayé, cotelé y otros muchos en infinidad de gustos de reciente creación.

GENEROS Y CORTES PARA TRAJES Y VESTIDOS

Damier (cuadritos), artículo de gran moda, de pura lana, calidad superior, especial para trajes, variadísimo surtido en cuadritos de colores, el metro desde $ 5.50 a............ $ **1.75**

Búlgaros, artículo novedoso, recientemente recibido, aparente para blusas y batones, el metro desde $ 6.90 a............... $ **0.95**

Eolienne liso y de fantasía, especial para trajes y vestidos de fantasía, en lana y seda, con guarda de gran moda, el metro de $ 5.90 a **2.50**

Creppe, artículo muy souple, diversos gustos y colores, para vestidos, batones y matinés, el metro desde $ 3.90 a.............. $ **2.50**

Tissú épongé, gran surtido en colores, fondo blanco a rayas y a cuadros, especial para trajes y vestidos, el metro desde $ 1.90 a.... $ **0.80**

EXCEPCIONAL OCASION. — Cortes para trajes y vestidos, en géneros de lana de gran moda, como ser: épongé, sargas, estilos ingleses y de fantasía, el corte a $ 6.90 y......... $ **4.90**

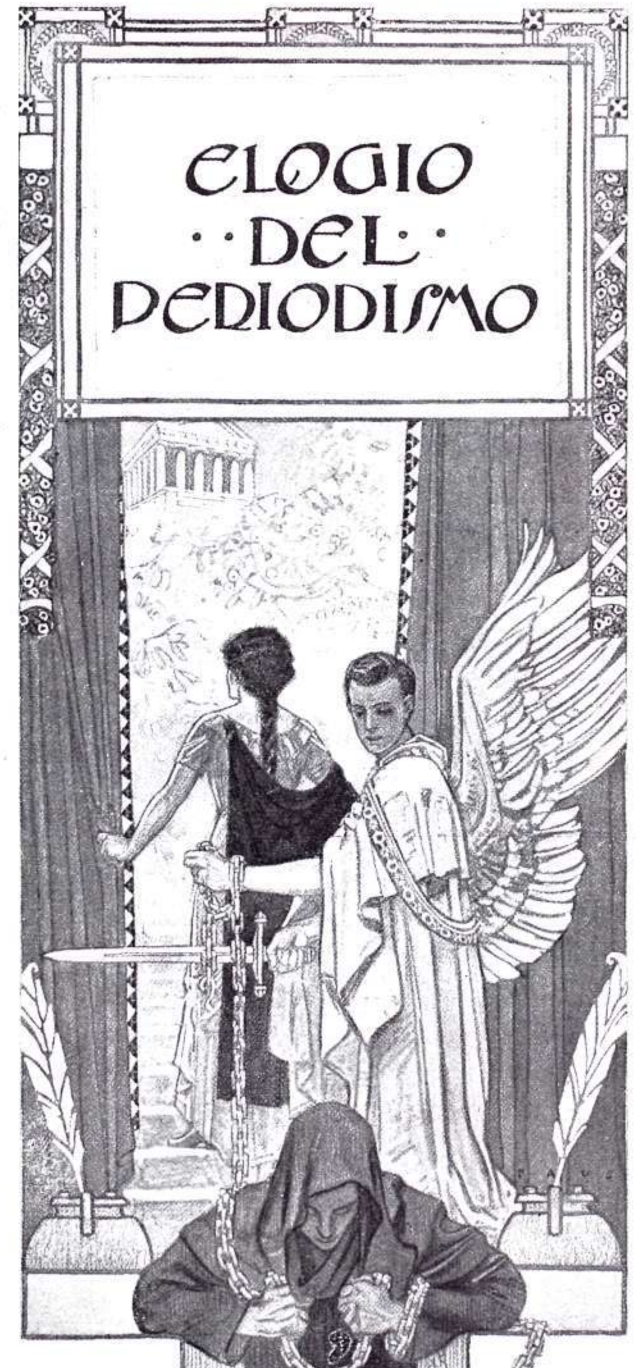
Solicite nuestro CATALOGO GENERAL; se envía gratis y franco de porte a cualquier punto del interior, a todo aquel que lo solicite.

GATH & CHAVES

SOCIEDAD ANONIMA


CARAS Y CARETAS
4 OCT. 1915
AÑO XVI
N. 783
En el XVI aniversario nos complace llevar un saludo a nuestros lectores, una palabra de gratitud a la prensa y a los que nos prestaron su cooperación para cimentar el éxito, que ha hecho de nuestra revista un alto exponente de la cultura nacional.

ELOGIO DEL PERIODISMO



He aquí el periódico... Ante esta hoja de papel impreso, ¿no deberíamos los hombres levantar las manos al cielo, y bendecir la hora aquella afortunada en que la primera página volante salió a luz, tan gloriosa y tan valiente como los más altos paladines de la antigüedad? ¿Qué cosa tuvieron los hombres antiguos que pudiera compararse a un periódico, a este fruto nuestro, a esta obra nuestra, legítimo hijo de nosotros, los hombres modernos?

En los mil accidentes del periódico está sintetizada la vida del mundo, y en él se graban y cristalizan la menor palpitación del pensamiento universal, la más pequeña vibración de la humanidad. Es el periódico un reflejo del mundo. Pandemonio moderno, aquí bullen y se revuelven todas las cosas que existen; aquí se reflejan los instantes pasajeros, las imágenes furtivas, las muecas más extrañas; en esas páginas están danzando continuamente su danza loca, desde la noticia trágica hasta el episodio cómico; aquí ríe, llora o canta la humanidad, confusa y voltaria como ella es, ¡oh sorprendente humanidad! y cada letra del periódico es como un guiño, como un latido como un estremecimiento. El mundo se vacía en cada una de esas hojas; el mundo, eternamente estremecido por su voluntad de acción, va volcando en esas páginas toda su hiel, toda su fatiga, todo su anhelo, toda su esperanza.

Trae y lleva las emociones, las ideas, las novedades, lo malo y lo bueno, lo intenso y lo frívolo, quizás lo fantástico e irreal, como un mensajero altruista encargado de unir las infinitas porciones de la humanidad. Mediante el periódico puede vivirse modernamente una vida cósmica, de manera que cualquier accidente que ocurra en un extremo del mundo, sea transmitido en el mismo día al otro extremo: y ahora, pues, es cuando la fraternidad de los hombres se realiza sobre la Tierra. Ahora son los hombres hermanos de verdad, y se codean, se comunican y se abrazan, se dan y se devuelven su corazón y su cerebro, su desgracia o su ventura, su ilusión o su inquietud. Es el valiente paladín, el paladín sin miedo, que ha venido a revolucionar el mundo. No lleva, como los antiguos guerreros, espada ni fuerte armadura; le basta una coraza de papel... Con tan insignificantes armas y un gran espíritu ligero, este paladín es más fuerte y más terrible que todos los guerreros de la Historia.

Al nacimiento de este paladín asisten los magos y los brujos de la ciencia, de la mecánica. Donde se fragua el periódico es como una cueva de las leyendas medioevales. Hay allí un estrépito temeroso, un vaivén de sombras, un tácito movimiento de fantasmas; los brujos de la mecánica están moviendo sus ruedas y sus cilindros, los magos de la ciencia están almacenando sus líquidos y sus fluídos, y los otros brujos de la inteligencia destilan, hilo a hilo, sus complicadas fantasías, el veneno de sus comentarios o la luz de sus ideas. Todos los magos, brujos y ogros están rugiendo confusamente; y entre todos ellos, como si poseyeran fantásticas pupilas de extraordinaria lucidez, o como si sus nervios estuvieran en contacto con los nervios todos del mundo, ellos, en fin, escudriñan y recogen la vibración del espectáculo del mundo, y allí lo meten, y allí lo exprimen y manipulan todo. Y luego, cuando la humanidad ha dejado su esencia de emoción y de vida, cuando los fenómenos de la Tierra han reflejado su latente espectáculo, entonces la cueva ruge, grita, se estremece de una manera acompasada y terrible: los brujos voltean sus máquinas, el espíritu creador pasa flotando, raudales de tinta caen en las redomas... Y surge el paladín.

Sale cantando, saltando, vibrando. Fuerte, enérgico, sutil, osado y generoso. Brinca por encima de los obstáculos, se ríe de todos los obstáculos; no respeta lo grande ni le intimidan las más feroces amenazas. Verdadero hijo de nuestra edad, inquieto y libre como nuestra edad, peleador, siempre peleador, introdúcese en todos los rincones donde duermen la tiranía, el error, la pereza, y a todos los acomete, ¡gallardo y generoso paladín!...

Dib. de Marín.

JOSÉ MA. SALAVERRÍA.

Un recuerdo

Tristemente grato nos es consagrar, en el XVI aniversario de CARAS Y CARETAS, cariñoso recuerdo a los escritores y artistas que fueron nuestros colaboradores y cayeron en la mitad de la jornada. Todos y cada uno de ellos contribuyeron con su talento y con su labor al éxito de esta revista, en la cual se guarda su memoria religiosamente. Al dedicarles este recuerdo, CARAS Y CARETAS no hace sino exteriorizar sentimientos que seguramente comparten sus lectores, que no han de haber olvidado a quienes tanto hicieron por las letras y el arte nacionales, y de cuya valiosa colaboración la muerte, en mala hora, nos privara.



Eduardo Wilde.



Bartolomé Mitre y Vedia.

ALMA CALLEJERA

No puedo dormir; mi alma se sale de mi cuerpo y se va a la calle semiobscura y húmeda, donde los faroles de gas parecen jaulas aburridas, que encierran canarios moribundos ardiendo.

Mi alma va topando las paredes de trecho en trecho o cayendo en su vuelo incierto, sobre las veredas, como la sombra de un pájaro ciego.

Mi alma huida marcha escondiéndose como si tuviera un paquete de intenciones ocultas debajo del brazo, o como si fuera una criada mercenaria que llevara un niño recién nacido a dejarlo clandestinamente en una puerta.

Mi alma avanza, avanza a pesar de sus caídas y revoloteos, como una mancha que está dentro de los ojos, siguiendo en una dirección resultante, su ruta a través de las penumbras fantásticas que obstruyen la vía pública.

Mi alma viaja a favor de la noche y del silencio, su cómplice, como un capullo obscuro que va delante de los ojos y se pega cual sombra a los objetos, alargando su forma entre los huecos y saltando tangente en las aristas.

Busca un barrio, una casa, husmea las hendiduras de las puertas, se levanta, se asoma al ojo de la llave, huye como soplada por el viento, trepa por los barrotes de las ventanas, desaparece y su forma se esparce sobre la alfombra de una sala donde ha caído atravesando los vidrios entre dos varillas de persiana.

Un movimiento más y está como la proyección de un cuerpo, a inmensa distancia, sin que se vea el camino recorrido. Y luego temblando como un tul carbonizado puesto al extremo de un alambre fino, vuelve a golpearse en las paredes de la casa asediada, enfilando los ángulos, subiendo a las cornisas y elevándose sobre los muros para estampar su luto en el horizonte a través del vacío y volver fatigada del salto, a buscar pacientemente su entrada.

Como un núcleo flotante de humo negro, mi alma merodea sobre las azoteas, desciende a los patios, gira alrededor de las plantas y de repente se lanza a las habitaciones por los postigos entreabiertos.

Un ruido leve la estremece; es un suspiro que se escapa de entre las cortinas del lecho donde duerme una mujer. Mi alma se difunde sobre aquel cuerpo adorado, visita sus formas, se arrastra sobre ellas diseñadas bajo las finas telas, sigue las curvas de su busto, rodea el óvalo de su cara, enfila sus labios... la respiración la rechaza... un perfume la penetra... se aproxima de nuevo... una aspiración la absorbe y la instala dentro del seno más querido...

De allí no se moverá nunca; allí estará mezclada con la sangre de la mujer amada, recorriendo sus nervios y viajando de su corazón a su cabeza.

Allí vivirá siempre, alimentando su propia pasión, y yo, sin alma, me levantaré mañana para pasear mis ojos muertos sobre las indiferencias de la vida, viviendo de prestado y gestionando mi bocado de pan con mi cuerpo vacío, sin otra aspiración en la tierra que amarla y que me ame

EDUARDO WILDE.

Recuerdos del tiempo viejo

El doctor Estrella me recibió con afabilidad, mostrándose desde el primer momento dispuesto a secundar mi propósito, el cual juzgué de mi deber manifestarle con entera franqueza; iniciándose en seguida el diálogo que va a continuación y al que he querido conservar su forma genuina en obsequio a la mayor fidelidad del relato a la vez que a su concisión. La letra R indicará cuándo habla el reporter, la abreviatura Dr. cuándo tiene la palabra el doctor Estrella.

. . . .

Dr. — Temo únicamente que lo que pueda yo decirle, ayudado tan sólo por mis recuerdos de tan remotos tiempos, no lo juzgue usted de suficiente interés para darlo a luz en un diario como *La Nación*. Sin embargo, estoy completamente a sus órdenes, y haré cuanto de mí dependa para llenar sus deseos.

R. — Son bien sencillos: desearía, como ya lo he manifestado, que conversásemos un poco, cuando usted lo tenga a bien, sobre la época en que se organizó en Mendoza el ejército de los Andes.

Dr. — Nada me impide tener el gusto de hacerlo ahora mismo, si el momento no le es a usted inoportuno.

R. — Absolutamente, y agradezco sinceramente su deferencia. Si no recuerdo mal, en su entrevista con el general Mitre le habló usted de las grandes dificultades que tuvo que vencer San Martín para vestir a sus tropas. ¿Tendría usted algún inconveniente en referirme lo que recuerde sobre el particular?

Dr. — Ninguno. Efectivamente, fué ese un asunto grave y serio. Faltaban los recursos y hasta los elementos necesarios para proveer al ejército del vestuario adecuado para una campaña tan ruda como la que debía emprender, y de la cual formaba parte nada menos que el paso de los Andes. El pueblo era pobre, y no podía dar más que lo que tenía; y al gobierno general, colocado en estrechas circunstancias por las incesantes y premiosas exigencias de guerra tan larga y dispendiosa, érale imposible atender desde Buenos Aires, con la prontitud y en la medida que las circunstancias demandaban, al equipo de las tropas que aquí estaban organizándose.

R. — El general Espejo, en su obra recientemente publicada sobre el paso de los Andes, trae algo, me parece, sobre los medios que se pusieron en práctica para resolver la cuestión del vestuario.

Dr. — Sí, señor, pero hay algo más que decir sobre el particular. Como sucede a menudo en la vida, en este asunto hay un héroe ignorado de quien nadie se acuerda, y que, sin embargo, contribuyó en primera línea a la solución de aquel arduo y trascendental problema. Apellidábase Tejeda y era un pobre hombre del pueblo, sin instrucción alguna, de mezquina apariencia, incapaz de formar una frase medianamente correcta.

R. — ¿Mendocino?

Dr. — Sí, señor; de la ciudad o sus alrededores. El fué quien, dotado de un talento natural para la mecánica, verdaderamente extraordinario, se comprometió a adaptar la maquinaria de un molino de trigo de modo que pudiese servir para abatanar el *picote*.

nombre dado por aquel entonces a la bayeta que se traía de San Luis principalmente.

R. — ¿Y cumplió con su compromiso?

Dr. — De la manera más completa. Del molino de Tejeda, convertido en batán merced al ingenio de aquel humilde hijo de Mendoza, salió convertida a su vez la bayeta en paño *estrella* o piloto; todo el género que se necesitó para vestir al ejército de los Andes.

R. — ¿Conoció usted a Tejeda?

Dr. — Sí, señor; era, al tiempo de comprometerse con San Martín, en conferencia que se celebró en el mismo molino, a hacer la transformación de que he hablado, un hombre como de treinta años de edad, de carácter sombrío, y de tan pocas palabras como notable ingenio. Vestido el ejército, Tejeda se dijo que el batán no tenía ya objeto, y se dedicó de nuevo a moler trigo, con lo que durante mucho tiempo ganó su subsistencia. Los inventos eran su pasión dominante. Yo he visto, señor, un pequeño piano, de los que entonces conocíanse con el nombre de *espinetas*, construído por él en su totalidad con maderas del país, y del cual solamente las cuerdas eran de origen extranjero. En sus ratos de ocio, que eran bien pocos, pues trabajaba mucho, complacíase en entonar canciones populares, acompañándose en su piano. Otras veces, cuando llegaban a visitarlo personas que a él le constaba que sabían cantar, ofrecíase a acompañarlas en su querido instrumento, y lo hacía con bastante afinación. Más tarde inventó un despertador tan original como útil para su trabajo. De un aparato especial colocado cerca del agua partía una cuerda que iba hasta su cuarto, por cuyo techo seguía hasta encima mismo de la cama en que dormía Tejeda, sosteniendo allí una *ojota* (zapato rústico de cuero atado con tientos) llena de pequeñas piedras. Cuando se concluía el agua, la *ojota* caía sobre Tejeda, el cual se levantaba en el acto para ir a proveer nuevamente de agua a su máquina, volviendo en seguida a continuar el interrumpido sueño. Por fin, cansado tal vez de arrastrarse por la tierra, quiso, nuevo Icaro, probar fortuna en las alturas y como a Icaro también, su ambición le fué fatal. Un día, después de rodear su cintura, cabeza y brazos con cintos de plumas, a semejanza de los que usan como adorno algunas tribus indígenas, trepó al techo de su habitación y pretendió elevarse en el aire con aquella quimérica ayuda. El resultado fué el que debía esperarse: Tejeda cayó desplomado a tierra y se rompió las dos piernas, muriendo algún tiempo después de resultas de aquel desgraciado ensayo en el arte de volar.

BARTOLOMÉ MITRE Y VEDIA.



Jose S. Alvarez.

MONÓLOGO

¡La gran perra con la chinita caprichosa!... El día menos pensao hago una barbaridá con ella y a volar... Mire qu'es cosa juerte, tabién, que un hombre como yo, que ha sido cabo segundo en la polecía y primer tambor en la banda lisa del 4.º, tenga que andarse agachando por causa de una mocosa que al fin no es náide, si mucho apura... Es decir, náides no, porque la chinita vale... ¿Pa qu'escurecer la verdá?... Eso de que yo la veo venir con aquel delantarcito bordao, repiqueteando los taquitos en las piedras de la vedera y con aquellos ojos que le revuelven a uno hasta las entrañas y dentrarme una comezón... ¡Bueno, no es pa menos tampoco!... Si yo sé qu'es un bocao de esos de mascar mirando p'al cielo y que hasta ¡codiciaría el Presidente, con ser qué's hombre empilchao y que vive satisfecho... El que me tiene a mal tráir y que se me ha clavao en los sesos, es ese francesito e l'agencia e loterías que le juega puro voulévú y paraditas de pichicho... Tamién si lo agarro atraverao, ansí lo v'a poner la suerte... ¡Pucha que le v'a valer el cónsul si se me paran las mechas!... La otra tarde lo vide en la puerta, mirandolá cruzar la calle y poniendomelé al lau le dije que la prenda tal vez tuviera dueño y se riyó como diciendomé qu'era él... ¡Nunca he tenido más ganas de sacudirle un manotón a un extranjero!... ¿Y qué hará aura... que no sale?... ¡Eso sí!... Pa plantones no hay como los míos... ¡Pero ansina v'a ser el desquite!... Bien dice Martín Fierro qu'es sonso el cristiano macho cuando el amor lo domina... ¡Bueno!... Tamién hay que ver lo qu'es una criolla cuando sale rigular y comienza a hervir la pava... El vapor le alcanza a uno hasta la 'júñas y le dentran ganas d'estirarse como si el cuero juera chico para encerrar ansia tan grande... Al fin salió la indina... Aprovechate, gaviota, mientras dura la carniada!...

JOSÉ S. ALVAREZ.
(*Fray Mocho*).



FRAGMENTO

Miguel Cané.

Una mañana vagábamos en el claustro, asombrados que hubiese pasado un cuarto de hora del momento infalible en que M. Jacques se presentaba. De pronto un grito penetrante hirió nuestros oídos; conocí la voz de Eduardo Fidanza, uno de los discípulos más distinguidos del colegio. Corrí a la portería y encontré a Fidanza pálido, desencajado, repitiendo como en un sueño: «¡M. Jacques ha muerto!» La impresión fué indescriptible; se nos hizo un nudo en la garganta y nos miramos unos a otros con los rostros blancos, lívidos, como en el momento de una desventura terrible.

El portero había recibido orden de no dejarnos salir; lo echamos violentamente a un lado, y muchos, sin sombrero, desolados, corrimos a casa de M. Jacques.

Estaba tendido sobre su cama, rígido y con la soberbia cabeza impregnada de una majestad indecible. La muerte lo había sorprendido al llegar a su casa después de una noche agitada. El rayo de la apoplegía lo derribó vestido, sin darle tiempo para pedir ayuda. Pendía su mano derecha fuera de la cama; uno por uno, por un movimiento espontáneo, nos fuimos arrodillando y posando en ella nuestros labios, como un adiós supremo a aquél a quien nunca debíamos olvidar.

Su espíritu, liberal, abierto a todas las verdades de la ciencia, libre de preocupaciones raquíticas, ha ejercido su influencia poderosa sobre el de todos sus discípulos.

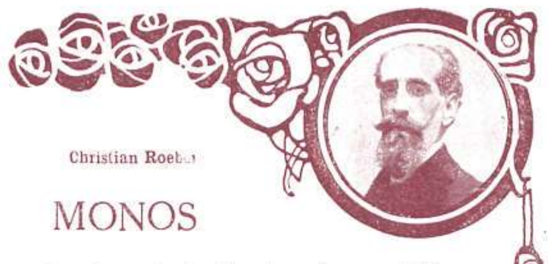
Lo llevamos a pulso hasta su tumba y levantamos en ella un modesto monumento con nuestros pobres recursos de estudiantes.

Duerme el sueño eterno al abrigo de los árboles sombríos, no lejos del sitio donde reposan mis muertos queridos. Jamás voy a la tumba de los míos, sin pasar por el sepulcro del maestro y saludarlo con el respeto profundo de los grandes cariños.

MIGUEL CANÉ.



Marcos Zapata.



Christian Roeber.

MONOS

Cuando según la historia y la voz pública
sucedió al patriarcado la república,
dieciséis *chimpancés de pura raza*
por simiana afición iban de caza
y encontraron un río y una cuerda
que lo cruzaba de derecha a izquierda.
Se acordó, sin protesta de ninguno,
pasar por aquel cable uno a uno,
y fué al principio operación sencilla
llegar desde una orilla a la otra orilla.
Mas no se sabe aún con qué pretexto
rompió la cuerda un chimpacé retinto,
que ocupaba el lugar décimoquinto,
y se ahogó el chimpancé décimosexto.
El narrador agrega: — Yo atestiguo
que cuando en aquel tiempo y mundo antiguo
la primera república imperaba,
ya era el último mono el que se ahogaba.

CHRISTIÁN ROEBER.



Diego Fernández Espiro.

MIRAJE

La tarde muere. El aura, mansamente,
su dulce endecha en el follaje canta;
a lo lejos la hoguera se levanta
en la que incendia el sol al occidente.

Duermen las ondas. Perezosamente
silenciosa la sombra se adelanta,
obscurece el espacio y se abrillanta
con la luz de los astros esplendente.

Un tibio vaho acariciante sube
del seno de la gran naturaleza
y gira y flota en perfumada nube.

Es la soberbia noche del estío
que derrama su cálida belleza
sobre la errante majestad del río.

DIEGO FERNÁNDEZ ESPIRO.

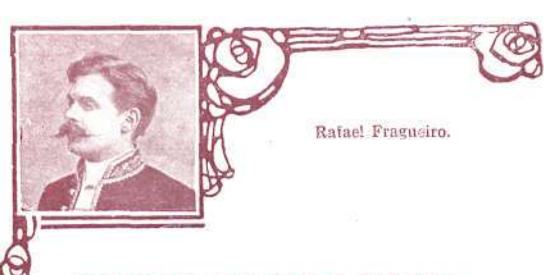


Casimiro Prieto.

Todo lo vence... el amor

— Anda, Engracia, y dile a Bato,
ya que el tal de mí se esconde,
que como vuelva y te ronde,
salgo a su encuentro y le mato.
Y que lo haré, resoluto,
y que estoy ya prevenido
y que me tiene aburrido,
y que tu padre es muy bruto.
— Pues no iré, que no es de boca,
y el pobre se va a morir...
— Bueno, ¿y qué?
— Y voy a sufrir...
— Mujer, y a tí, ¿qué te toca?
ni que fuera el condenado
primo carnal... verbigracia!
basta de palique, Engracia,
y haz lo que yo te he mandado.
Primero me come un lobo
que ser su suegro...
— ¡Ay de mí!
pero, ¿por qué?
— Porque sí,
y además, *porque es muy bobo.*
— Mas sus miras son honradas
y tal rigor no me explico;
bobo o no bobo, es muy rico...
¡como que tiene majadas!
— ¡Si es tan rico!...
— No exagero.
— (¿Para qué mostrarme cruel?
siendo las *majadas* de él
sería yo el *majadero*).

CASIMIRO PRIETO.



Rafael Fragueiro.

RECUERDOS VIEJOS

Una madeja de fibras de oro
Entra impalpable, de mi ventana
Por los cristales: es que desciñe
Su vestidura la luna pálida.

Sobre la mesa donde trabajo,
Donde aprisiono con las palabras,
Tantas ideas, ¡vírgenes libres
De las floridas selvas del alma!

Sobre esa mesa tengo tu álbum;
Ante mí abiertas están sus páginas,
Y en ellas miro cuanto escribiera
Tu mano ebúrnea, tu mano blanca.

Y ¿a qué no sabes lo que yo pienso
Cuando contemplo tantas violáceas
Rayas, que forman tan lindos signos
Unas con otras entrelazadas?

Ve: me parece que son los hilos
De una magnífica tela de araña,
Y hasta se me hace que tras las letras,
¡Veo asomarse patitas largas!

Patitas de esas, que de la alcoba
Por las paredes, suelen osadas
Hacer paseos y correrías
Como si fueran dueñas de casa.

Y entonces digo, no sé si triste,
No sé si alegre: ¡Nada me extraña,
Que entre sus redes quien tan bien teje,
Aprisionada tenga a mi alma!

RAFAEL FRAGUEIRO.





Evaristo Carriego.

La silla que ahora nadie ocupa

Con la vista clavada sobre la copa,
se halla abstraído el padre desde hace rato;
pocos momentos antes rechazó el plato
del cual apenas quiso probar la sopa.

De tiempo en tiempo, casi furtivamente,
llega en silencio alguna que otra mirada
hasta la vieja silla desocupada
que alguien, olvidadizo, colocó en frente.

Y mientras se ensombrecen todas las caras
cesa de pronto el ruido de las cucharas,
porque, inocentemente, como empujado

por esa idea fija que no se va
el menor de los chicos ha preguntado
cuando será el regreso de la mamá.

EVARISTO CARRIEGO.

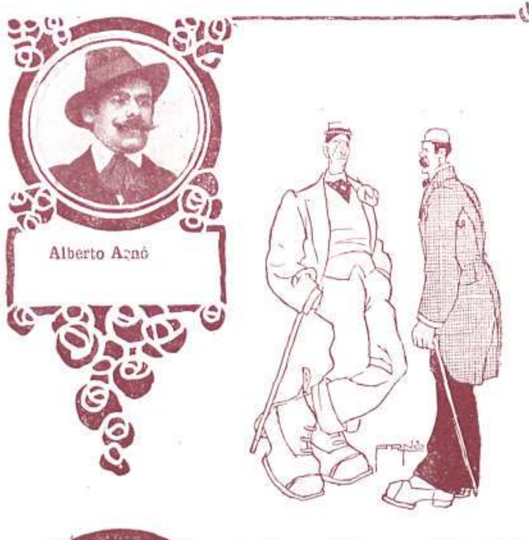


Pedro J. Naón.

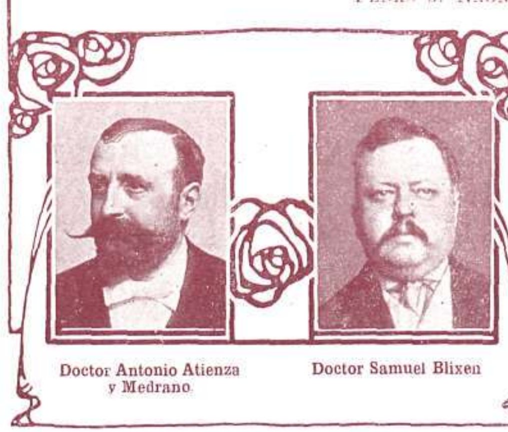
FUGITIVA

Vaga, leve, intangible,
visión que riza con su sombra el césped,
se esfuma entre el brocado de las filas
tejida en oro la apolínea frente;
la magia de su pie, que entre las blondas
descubre el vuelo de su blanca veste,
semeja un relicario, en que se funden
los irídeos cambiantes de la nieve;
su cuello es como un ala, en que la espuma
sinfoniza el cristal de sus joyeles,
y al tremante esplendor de las estrellas
sus cabellos, fantásticos, florecen.
Mis versos, mariposas de la noche,
sueñan la aurora de su amor celeste,
y al través de las folias vacilantes
vuelan en busca de sus níveas sienes;
pero en los lampos de su giro errante,
velada en bruma de flotantes pliegues,
la undosa estela de su frágil sombra
cual rauda nube su fulgor disuelve,
y entre una aureola de vapor de luna
su blanco peinador se desvanece.

PEDRO J. NAÓN.



Alberto Arnó



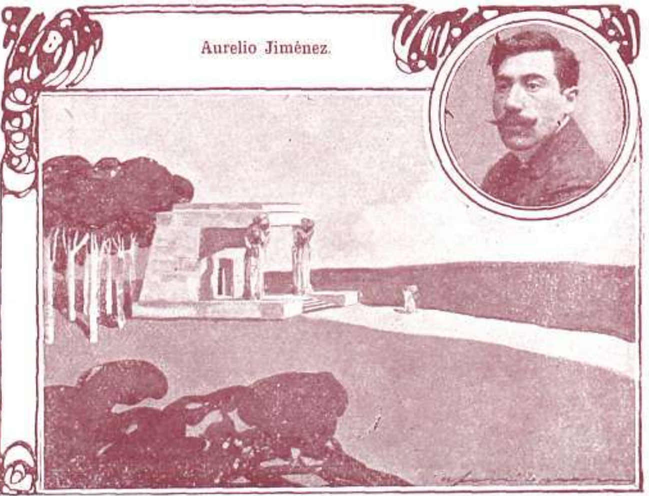
Doctor Antonio Atienza y Medrano

Doctor Samuel Blixen



Julio Herrera y Reissig.

Adolfo Polero Escamilla.



Aurelio Jiménez.

Dib. de Alvarez.

NUESTRO PROFETA

Resulta toda una profecía, por cierto, el pronóstico que ha quince años emitiera sobre CARAS Y CARETAS el doctor Norberto Quirno Costa. El hecho es digno de comentario.

Allá por el año de 1898, cuando tuvo lugar la aparición de esta revista, uno de sus reporters, entrevistó al ilustre hombre público, que acababa de hacerse cargo de la vicepresidencia de la República, obteniendo, en esa visita, el autógrafo que hoy reproducimos, y que, al correr del tiempo, se ha tornado en curioso documento. En él pronosticó el doctor Quirno Costa, sentenciosamente, nuestra prosperidad. Y demás está el decir que tan satisfactorios augurios se han cumplido.

Hombre llano y bondadoso, el doctor Quirno Costa, supo expresarnos la complacencia que experimentaba al ver cómo *habían sido confirmados* sus vaticinios.

— Con CARAS Y CARETAS, somos viejos amigos, — nos dijo, calándose los lentes. — Pero hemos tenido opuestos horizontes de vida. Yo, me he conceptuado siempre feliz porque siempre he sabido contentarme con lo que tenía y no deseando más de lo que tuviera... En cambio, ha pasado con CARAS Y CARETAS lo contrario: siempre más, y más... Y a fe que ha conseguido sus ambiciones. Quién había de creer que aquel flaco cuadernillo del principio alcanzara la obesidad de hoy...

Amable conversador, el doctor Quirno Costa, mientras hacíanos conocer todos los secretos y las bellezas que encierra su casona,



Estudiando en su nutrida biblioteca.

Pienso que "Caras y Caretas" marcará un progreso en el periodismo argentino.

N. QUIRNO COSTA.

Autógrafo publicado en el número 2 de nuestra revista, el 15 de octubre de 1898.

artísticamente alhajada, tuvo expresiones de grato significado para los viejos luchadores del periodismo.

— Conozco el oficio, — díjonos, sonriendo bondadosamente, — y sé todos los dolores que comporta el papel impreso...

El doctor Quirno Costa, que ha sido periodista, congresal y miembro del gabinete en diversas ocasiones, es, además, un experto ganadero, y un incansable investigador de cosas históricas.

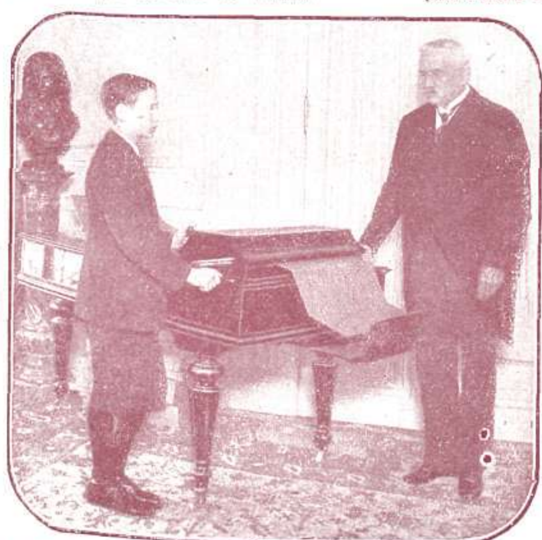
Actor ya retirado del escenario político, sólo participa ahora de la compañía de sus libros, con los cuales conversa muchas horas al día. Gusta en extremo de las flores. Y la música es una de sus pasiones favoritas. Después de sus silenciosos momentos de estudio, suele escuchar las músicas de un antiguo piano, de cuyo manubrio se encarga su nieto Federico, confidente preferido del ilustre hombre público.

No podríamos decir que en el espíritu de este viejo luchador hayan dejado rastros amargos las vicisitudes de una vida desenvuelta en épocas difíciles. Sólo sí que, habiendo participado del alza y la baja de momentos harto escabrosos, gusta más bien ahora disfrutar de las amables solicitudes de familia, ajeno casi a los acontecimientos del día.

CARLOS SANTIAGO.



El doctor Quirno Costa, escribiendo su autógrafo para CARAS Y CARETAS.



La pasión favorita. — El doctor Quirno Costa, con su nieto Federico.

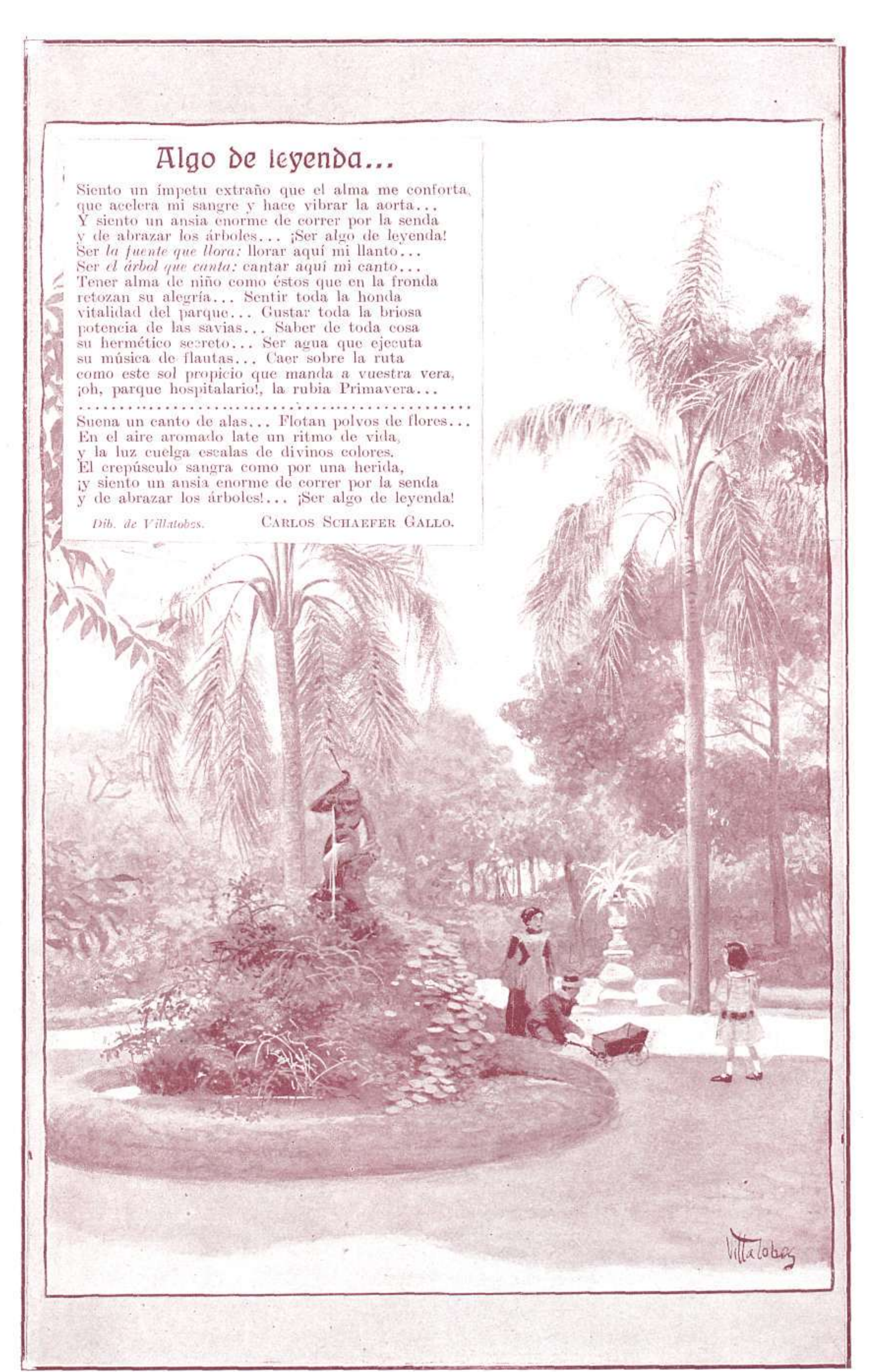
En 1898, cuando recién aparecía "Caras y Caretas" dije, que esta publicación marcaría un progreso en el periodismo argentino, y hoy, en 1913, puede afirmarse que la importancia que ha alcanzado en la República y fuera de ella, es un hecho que honra a los fundadores, y á todos los que con sus inteligentes esfuerzos han hecho de ella en Sud América, la primera en su género. Buenos Aires 18 de setiembre 1913

N. Quirno Costa

En 1898, cuando recién apareció CARAS Y CARETAS, *dije que esta publicación marcaría un progreso en el periodismo argentino: y hoy, en 1913, puede afirmarse que la importancia que ha alcanzado en la república y fuera de ella, es un hecho que honra a los fundadores y a todos los que con sus inteligentes esfuerzos han hecho de ella en Sud América la primera en su género.* »

N. QUIRNO COSTA.

Buenos Aires, 18 de septiembre de 1913.



Algo de leyenda...

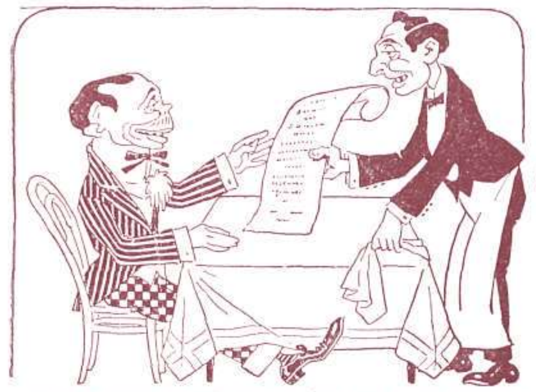
Siento un ímpetu extraño que el alma me conforta,
que acelera mi sangre y hace vibrar la aorta...
Y siento un ansia enorme de correr por la senda
y de abrazar los árboles... ¡Ser algo de leyenda!
Ser *la fuente que llora:* llorar aquí mi llanto...
Ser *el árbol que canta:* cantar aquí mi canto...
Tener alma de niño como éstos que en la fronda
retozan su alegría... Sentir toda la honda
vitalidad del parque... Gustar toda la briosa
potencia de las savias... Saber de toda cosa
su hermético secreto... Ser agua que ejecuta
su música de flautas... Caer sobre la ruta
como este sol propicio que manda a vuestra vera,
¡oh, parque hospitalario!, la rubia Primavera...

....

Suena un canto de alas... Flotan polvos de flores...
En el aire aromado late un ritmo de vida,
y la luz cuelga escalas de divinos colores.
El crepúsculo sangra como por una herida,
¡y siento un ansia enorme de correr por la senda
y de abrazar los árboles!... ¡Ser algo de leyenda!

Dib. de Villalobos. CARLOS SCHAEFER GALLO.

Don Goyo Sarrasqueta, gastrónomo



— ¡Mozo! dame la lista para ver lo que hay. Quiero darme un gran banquete, cueste lo que cueste.



— ¿Esta sopa de tortuga, es auténtica?
— Sí, señor, criada en casa; es el galápago que ayer mató el gato.



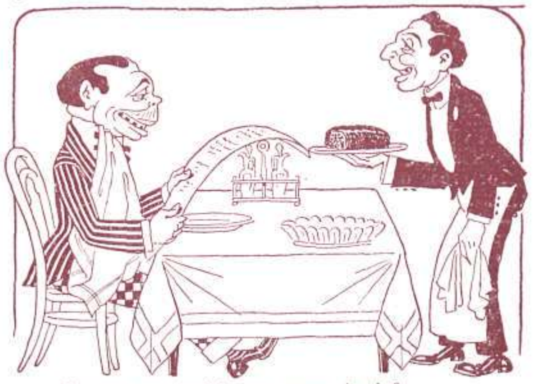
— ¿Y estos huevos estrellados, serán frescos?
— ¡Cómo no! Si la casa los recibe todos los días directamente del Japón.



— ¡Truchas escabechadas! ¿También frescas?
— ¡Fresquísimas! Ayer mismo las pescaron en Mar del Plata, ya escabechadas...



— ¿Este corderito asado, será tierno?
— Como que el pobre murió prematuramente y en plena infancia; apenas tenía ocho años.



— ¿Supongo que tendrán pan negro alemán?
— ¡Negrísimo; si precisamente lo guardamos en la carbonera



— ¿Y de vinos, cómo estamos, son viejos?
— ¡Antiquísimos! Todos los días les ponemos telarañas nuevas.



— Bueno: entonces sírveme café con leche, pan y manteca.

Dib. de Redondo

Los pájaros en las grandes capitales



Al borde del Támesis, en Londres.

En Moscow.

«Docto fué Apolonio de Tiana filósofo, de quien refieren los autores cosas de tanta admiración, que asombran, entre las cuales es una que entendia el lenguaje de los pajarillos»...

P. Juan de Torres.

¿Podrá el pensamiento humano abarcar la definición suprema de ese mundo en que gorjean, aman, vuelan y se multiplican los pájaros?... Quevedo, Cervantes, Juan de Torres, Tirso, Avila, Moratín, Alonso de Sandoval, y toda una pléyade brillante de pensadores y de poetas han dicho cuanto era decible acerca de la belleza que las tiernas avecillas prestan a la vida del hombre. Esto desdora toda tentativa que hagamos para insistir en un sentimiento profundamente arraigado en el seno de las sociedades cultas: empero, cuanto más encantan las alabanzas de aquellos ingenios cuando nos llegan a hacer creer que los pájaros son emisarios de un Dios, más misterios encantadores nos revelan esos joviales vertebrados que han sugerido al hombre la grandiosa ambición de conquistar el espacio...



En el lago de Génová.

Por todas partes del globo, donde quiera que haya una mata de hierba o una vertiente de agua, los pájaros viven, mostrándonos la dicha que ofrece el poder respirar aire puro y recibir los reflejos del sol.

La primavera nos trae, juntamente con tantas cosas amables, la alegría de las aves que llegan de otros países, y de las que corren felices por la inmensidad que les brinda un cielo sereno y azul. Y a propósito de esto, nuestras planas recuerdan aunque muy reducidamente, los bellos espectáculos de las ciudades visitadas por los pájaros, como Venecia, población legendaria de inquietas palomas, Viena, en París el Luxemburgo y otros sitios en que el forastero realiza amistad con las aves, mediante una miga de pan. Cariñosos amigos del hombre, esos pequeños seres demuestran su gratitud cantando el incomparable salmo de la vida y de la naturaleza. Y en aquellas capi-

Palomas en la plaza de la Scala, en Milán.

Un buen signo de cultura.

El célebre "roi des oiseaux" en las Tullerías, París.

Las célebres palomas de San Marcos, en Venecia.

tales donde se les quiere y considera como a una especie de ciudadanos de otro orden y de privilegio, nadie permite que se ofenda a los alados vecinos.

Forman parte de aquella vida y de aquel ambiente, y los niños de las escuelas, consagran un día a visitar los paseos donde los pájaros concurren en bandadas, a picotear melodiando canciones, las suaves migajas de las golosinas con que les obsequian los chicos. ¿Queréis un conjunto más soberbio y más puro?... Es imposible que aquellos corazoncitos puedan luego endurecerse cuando les acosen las asperezas del vivir. La familiaridad con los pájaros, que desprecian unos instantes de su inmensa libertad para retozar sobre las cabecitas y las manos de los niños, no puede por menos que refinar el espíritu humano y predisponerlo a las inefables emociones de lo bello y de lo bueno. ¡Cuántas veces la alegría de los pájaros reanima una vida a punto de derrumbarse!

SANTIAGO FUSTER CASTRESOY



Palomas familiarizadas con el visitante. Hamburgo.



Aquel consejo...

De amanecido, la mañana fué clara como un cristal. El aire olía a tierra mojada de la huerta; gemía la noria al paso tardo y mecánico de la mula cansina aprisionada en la monotonía del lendel; irradiaba su paz el sol en la serenidad de los cielos y al colorir los árboles de la vieja heredad sugería una sensación de vida poderosa en los róseos racimos de los duraznales y en los blancos corimbos de los peros en flor.

La casa hacía ya largo tiempo que estaba sumida en el silencio, y unos rostros palidecidos de vigilia cruzaban el patio y desaparecían bajo el alero del corredor devorados por la penumbra de las habitaciones.

Las puertas, entreabiertas, giraban sin ruido al paso de mis hermanas; hablaban éstas casi sin palabras, con señas y suspiros, y en veces, la emoción contenida les desbordaba en llanto.

Aquella mañana tan clara, las pocas personas que pasaron la velada, andaban con inusitado sigilo y notoria torpeza en sus maneras, al extremo de derribar la cazuela de las infusiones que al rodar produjo un sonido desgarrante y extraño.

A mí me miraban con una mirada penetradora y lastimosa, como si tuviesen miedo de decirme algo, y por no infringir la consigna de silencio, se concretaban a pasarme la mano sobre la mejilla en una caricia que por lo incomprendida me daba deseos de llorar.

Yo estaba sentado a la sombra del naranjo opulento donde se colgaba la «jaula de los pájaros», y jugaba con Sultán, el viejo amigo de mis correrías por la quinta, cuando divisé bajo el soportal la silueta cenceña del padre capellán apoyado en su cayada deslucida y nudosa. Quería mucho a aquel viejecito, *corvado de años, de sotana descolorida y zapatones* raídos, porque en la calle, cuando le encontrábamos al regreso de la escuela, nos regalaba estampas y medallitas de metal; pero la cara de compunción de las que le recibían y aquel gesto de sus ojos en blanco, vueltos hacia el cielo, me dieran tal impresión de fatalidad y desamparo que no dudé más por un momento de que mi madre se moría.

Entramos en la alcoba donde la enferma hacía ya cuatro meses que soportaba su dolor. Nos arrodillamos sobre los ladrillos desgastados; mis hermanas tocaron su cabeza con la gasa que llevaban los feriados a la capilla; cruzaron sus manos sobre el regazo; fijaron su mirada en el suelo y comenzaron a decir su oración, casi en secreto, siguiendo al capellán que, abierto el eucologio, barbotaba con labio tembloroso de emoción y de años.

Mi madre, con su cara pálida y sus ojos encendidos de unción allá en el fondo de la cuenca sombreada, juntas las palmas rugosas, desaliñado el pelo sobre la albura de la bata, miraba, como pidiendo gracia para su vida, la imagen serena y dulce de San José que con su rama de olivo parecía inspirar la grandeza de aquel intervalo de fervor.

Pobre madre. El alma se le iba en cada palabra y se creyera que al finalizar la oración hubiese de quedarse para siempre inmóvil en aquella actitud.

Luego que partiera el padre capellán, me hizo llamar. Yo era el menor de los hermanos y acudí lagrimoso. Me besó en los labios, afanosamente, como anhelando una transfusión de savia, y con una sonrisa, iluminada ya por la presciencia de lo ultraterreno, me dijo: *sea bueno*, y sus ojos, aquellos ojos claros que miraban tan dulce y que tanto lloraron en su vida, me dieron la última mirada, como ninguna suya, como ninguna más...

Y aunque desilusionado de las gentes que andan por el mundo, todavía creo en el consejo humilde de mi madre y trato de contraponerlo a la grita furiosa de los nietzches actuales que proclaman la necesidad de ser lobo.

Federico Smirna.

Dib. de Dumont

Juan Segantini

XIV ANIVERSARIO DE SU MUERTE

Catorce años ha que, el 28 de septiembre de 1899, moría en los Alpes, a donde había ido a concluir su célebre Tríptico, Juan Segantini, el pintor de la naturaleza, el que dejó escrito: «He observado el rocío, la nieve y los ventisqueros, las grandes cadenas de montañas y los tallos de las plantas y los torrentes, y he buscado en mi alma cuál era el pensamiento de todas esas cosas. He preguntado a las flores lo que era la belleza universal, y las flores me han contestado perfumando mi alma con amor». En el aniversario de su muerte, y en los mismos días en que se venden los últimos cuadros de Segantini, CARAS Y CARETAS se complace en publicar esta nota, en la que se evoca la gran figura de aquel grande artista que hace pensar en un Cristo moreno y austero.

Busto de Segantini, por Pablo Troubertskoy, en el Museo de Saint-Mauritz.

El silbido de la sirena; luego, lentamente, el barco zarpa de Desenzano para atravesar el lago de Garda, después de haber tocado en casi todas las aldeas y caseríos que bordean la orilla izquierda. ¡Qué paisaje de ilusión! ¡Qué encanto! Villas que parecen construídas por las hadas, se destacan entre macizos de flores. Campos bien cultivados, típicas casitas de montañeses con sus escalas de madera, bellos ejemplares de labriegas robustas, sonrientes y corteses; hombres entregados al trabajo. Verdes prados, con almendros floridos, tranquilos rumiantes entre los espesos pastos. Ya estamos cerca de Arco, la tierra de Segantini, y a nuestra vista se desarrolla una de esas escenas que el pintor tan admirablemente reprodujo en su cuadro de la juventud, *A la estaca!* el único suyo que se conserva en la Galería de Arte Moderno, de Roma.

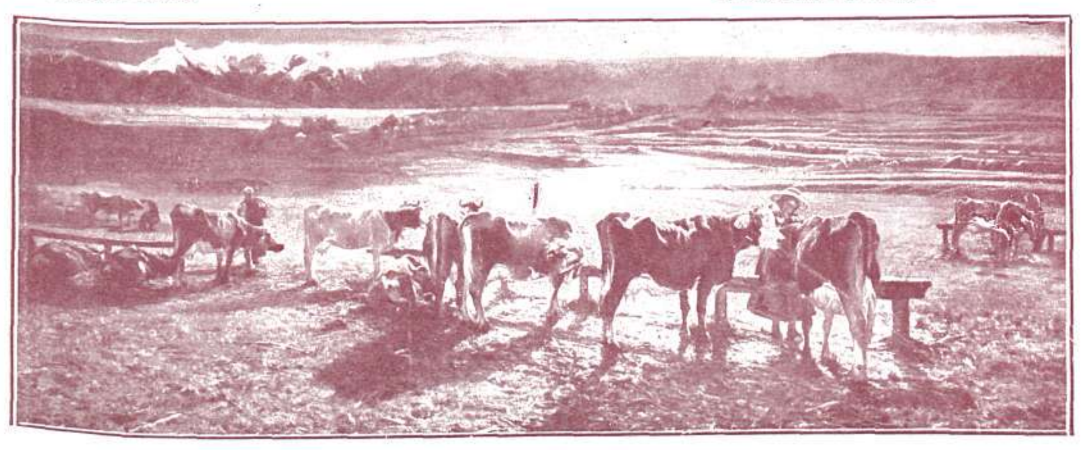
«Las malas madres».



«Arando en la Engadina».



«El Ave María en el lago».



«A la estaca», único cuadro de Segantini que posee la Galería de Arte Moderno de Roma.

Juan Segantini, el poeta, el pintor, que desde las alturas, en las lindes de Italia, entre la nieve y el cielo, llenó de asombro al mundo con sus obras vive siempre en la memoria de los que tuvieron la suerte de conocerlo y de quien lo admiró en silencio.

¿Recordáis su inquieta vida? Nacido en Arco el 15 de enero de 1858, abandonó joven su pueblo natal, cuando el padre emigró a América. Una hermanastra lo llevó a vivir con ella en Milán. Días tristes de privación y de miseria. Una noche de invierno se escapó. Caminó mucho; tuvo hambre y frío. Unos campesinos lo recogieron. Llevó ganados a pastar; dibujó en las paredes los perfiles de los animales que pastaban a su vista. Después volvió a Milán, estudió, pintó mucho. Por fin, tomó el camino de la montaña hacia Grigioni, y después a Maloia, en la Alta Engadina. La montaña era su reino. Con justicia fué llamado el Nansen de los Alpes.



«Papaito ha muerto».



«Mis modelos».

De éstos escribía así a sus amigos: «Caigo de hinojos en esta bendita tierra de la belleza, y beso las hierbas y las flores, y bajo el rosáceo azul del cielo, mientras los pájaros cantan revoloteando y las abejas liban la miel en los cálices abiertos, bebo en esta fuente purísima, en la cual la belleza se renueva eternamente, en donde eternamente se renueva el amor que vivifica todas las cosas.»

El 18 de septiembre de 1899 salió de su casita de Maloia para ir al Schaafberg, a fin de concluir su tríptico destinado a la exposición de París de 1900. La tela había sido llevada hasta esa montaña, y para él, Segantini se había hecho construir una cabaña de madera.

«Besando la Cruz».

Vino la tormenta; la temperatura cambió bruscamente. El pintor empezó a sentirse mal. Sobrevino la peritonitis, violentísima, inexorable.

Acudieron la mujer, los hijos de Segantini y el doctor Bernhard, su amigo íntimo; pero, en la noche del 28 de septiembre, el artista murió, sin poder realizar su sueño de volver a Arco, su tierra natal, de donde faltaba hacía treinta y cinco años, y que siempre tuvo presente, en la mente y en el corazón. «Arco — decía — fué siempre como un sol interno cuya luz iluminaba mis obras.»

Después de la muerte de Segantini, pintores de todos los países invadieron la montaña; pero ninguno ha tenido con la naturaleza la familiaridad que había conquistado el maestro, cuya obra, es preciso reconocerlo, fué desde el primer momento apreciada en Europa y en los Estados Unidos.

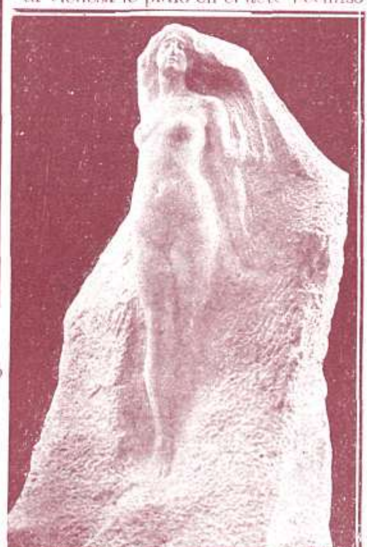
Las principales obras de Segantini están en el extranjero: Berlín, Hamburgo, Leipzig, Viena, Basilea, Liverpool, Bruselas, San Francisco, Sidney, poseen esas joyas del arte; siendo Suiza la que ha albergado en el Museo Segantiniano de Saint Mauritz los mejores cuadros del gran pintor.

Entre ellos sobresale *Las dos madres*, que obtuvo la única medalla de oro en la exposición de 1896, en Viena. Ha sido vendido en doscientos mil francos.

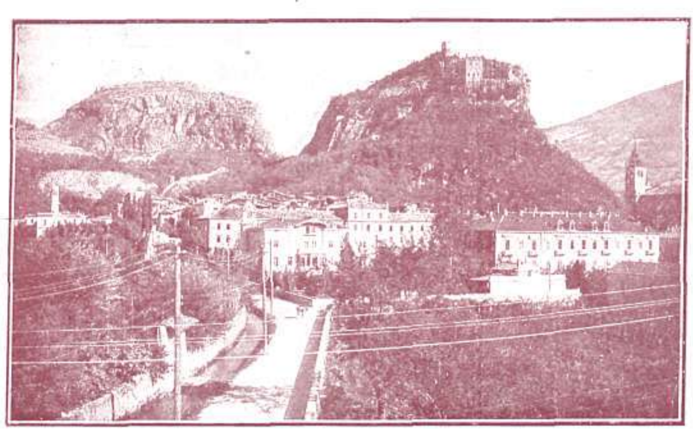
Y ya que hablamos de dinero, vaya una curiosa anécdota contada por Grubicy:

Segantini que, en cuanto a la forma, no escribía, por cierto, como un literato, recibió en una ocasión la petición de escribir un artículo de arte para una revista francesa. Una revista vienesa le pidió en el acto permiso para traducirlo, ofreciéndole doscientas cincuenta coronas. Y Segantini, que había ganado miles de liras con el pincel, se jactaba, ante sus amigos, de ser un gran escritor: ¡doscientas coronas por un pequeño artículo!» ¡Y decir que hay pobres diablos que escriben dos columnas por treinta o cuarenta francos!» Y al decir esto, reía con su juvenil risa luminosa.

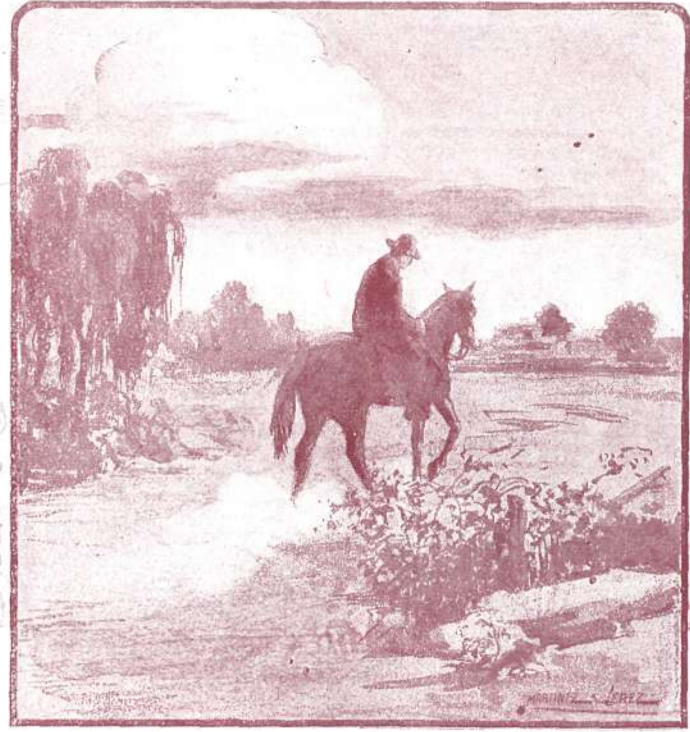
R. Símboli.



«El Dolor consolado [illegible] tra en el Museo Segantiniano del señor Mauritz, y no en el Cementerio de Maloia, como se cree.



Arco Trentino, ciudad natal del pintor Segantini.


EL AMOR Y EL DOLOR

Una de las teorías habituales de Anselmo Magnan era la del paralelismo indestructible del placer y el pesar, repartidos simultáneamente a todo el mundo por la razón de la Providencia que obliga a pagar los goces con una parte alícuota de amargura.

A pesar de la filosofía que parecía demostrar el concepto de Anselmo, jamás se consolaba de experimentar en cabeza propia lo golpes de la fortuna adversa, cuando coincidía con un lote de regocijos.

De tendencia epicureísta, amante de las buenas cosas que hacen amable la existencia, el joven buscaba la sensación placentera y renegaba de los dolores que apareja esa misma dicha.

Y así sucedía que su ser antinómico se complacía en las disquisiciones mentales para no aceptar sus mismas doctrinas en la práctica.

Era Magnan un hombre de complexión débil y nerviosa, rostro ajado prematuramente, ojillos vivarachos y sonrisa seductora.

Siendo más bien feo, su buena suerte con las mujeres desconcertaba todas las previsiones, bien que algún psicólogo sutil podría encontrar las razones de su éxito en la gracia infantil, perversamente ingenua, que destilaba su conversación.

A la edad de 25 años aún no había amado de veras, sino mariposeado alrededor de las bellas como un abate del siglo XVIII, libando mieles, según la expresión del preciosismo clásico, en las flores de todos los jardines.

Pero el matrero cayó un buen día a los golpes del ponzoñoso y adorable dardo del pequeñín olímpico, y entonces comenzaron las horas de incertidumbre, de angustia y de radiosas satisfacciones, cuando el humor tornadizo de la hermosa Marina se entretenía en cambiar los horizontes del enamorado.

Para ser justos, conviene advertir que el amor de Anselmo por la coquetuela no se manifestó de improviso. Por el contrario. En un principio fué un flirt de desocupado que gusta de ensayar su poder, aún entre las más esquivas, y aquella joven agraciada y juguetona se le antojó preciosa *boutonnière* para su solapa de galán caballero.

Ella se resistió con tal arte, supo extraviar en tal forma al presumido conquistador y despertar en el alma de éste unos celos tan inmotivados, que el despecho, concurriendo a la admiración paulatina, dominaron al joven, haciéndolo rendirse ante la fortaleza sitiada.

Anselmo no sabía ya como requebrar a Marina. Sus libros se le habían quemado en la pira de los ojos de la niña. Una timidez de adolescente inexperto le impedía hacer gala de aquella su famosa erudición en lides eróticas.

Pero la fuerza de la pasión es tan comunicativa, destella tanto fulgor un sentimiento sincero, que sin percatarse de su triunfo, Magnan había también inspirado un amor igualmente intenso en el corazón de Marina.

La revelación tuvo lugar en el momento propicio de un atardecer de primavera, cuando parece caer como una bendición sobre los árboles inmóviles de un parque, una sombra *luminosa*, si se permite el vocablo, que se espesa poco a poco invitando a la confidencia cordial.

Estaban en el corredor de la casa paternal de Marina, y una leve melancolía esparcida en sus semblantes, condiciendo con la hora y el paisaje restringido del jardín, les hacía mover rítmicamente los pechos que latían al unísono.

Sin saber cómo, sin premeditarlo, por acto inconsciente nacido de quién sabe qué profundidad sentimental, Anselmo rodeó con su brazo el talle de Marina, y, atrayéndola dulcemente hacia sí, besó sus grandes ojazos de carbunclo, con exquisita ternura.

Ella suspiró y apoyó la cabeza en el hombro de Magnan. Permanecieron así, entrelazados durante un minuto hasta que Marina, rompiendo el silencio, le dijo muy bajo con su voz musical:

— ¿Entonces no sabías, tontito, que yo te adoraba?

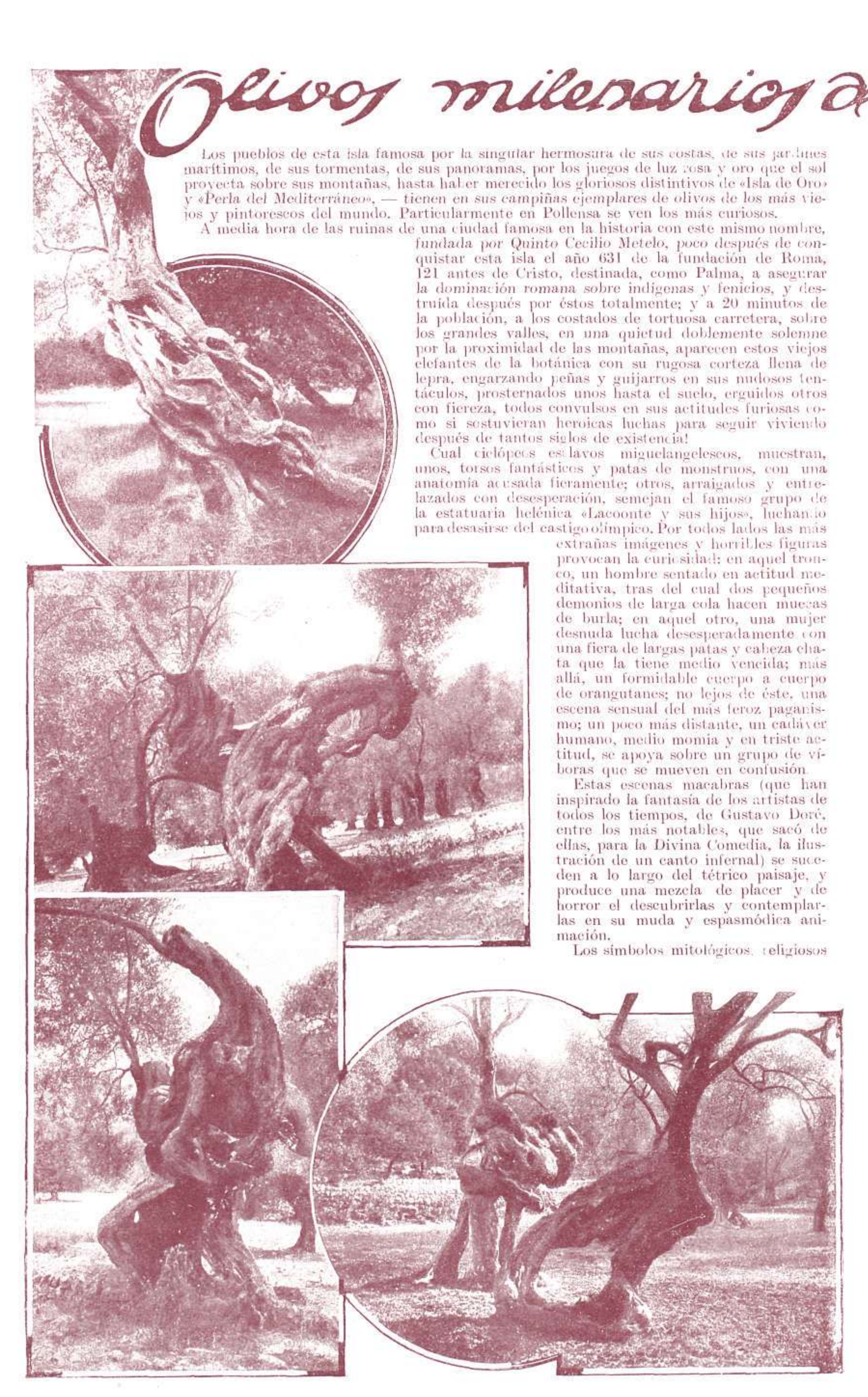
Ah! el júbilo loco de la hora que siguió a la bella emoción! La felicidad de Anselmo no reconocía fronteras. Bogaba su alma en el espacio infinito, como un cisne en un lago purísimo. Y ese éxtasis fervoroso duró toda la noche hasta que volvió a su casa a la hora de recogerse.

Una carta le esperaba; una carta de su padre, anciano campesino, en la que le comunicaba que su mamá estaba moribunda.

Y así fué cómo junto al amor encontró el dolor, y en la tristeza irritada que sublevó los nervios de Anselmo, maldijo a la Naturaleza.

Antonio Monteavaro.

Dib. de Martínez Jerez.



Olivos milenarios de

Los pueblos de esta isla famosa por la singular hermosura de sus costas, de sus jardines marítimos, de sus tormentas, de sus panoramas, por los juegos de luz rosa y oro que el sol proyecta sobre sus montañas, hasta haber merecido los gloriosos distintivos de «Isla de Oro» y «Perla del Mediterráneo», — tienen en sus campiñas ejemplares de olivos de los más viejos y pintorescos del mundo. Particularmente en Pollensa se ven los más curiosos.

A media hora de las ruinas de una ciudad famosa en la historia con este mismo nombre, fundada por Quinto Cecilio Metelo, poco después de conquistar esta isla el año 631 de la fundación de Roma, 121 antes de Cristo, destinada, como Palma, a asegurar la dominación romana sobre indígenas y fenicios, y destruída después por éstos totalmente; y a 20 minutos de la población, a los costados de tortuosa carretera, sobre los grandes valles, en una quietud doblemente solemne por la proximidad de las montañas, aparecen estos viejos elefantes de la botánica con su rugosa corteza llena de lepra, engarzando peñas y guijarros en sus nudosos tentáculos, prosternados unos hasta el suelo, erguidos otros con fiereza, todos convulsos en sus actitudes furiosas como si sostuvieran heroicas luchas para seguir viviendo después de tantos siglos de existencia!

Cual ciclópeos esclavos miguelangelescos, muestran, unos, torsos fantásticos y patas de monstruos, con una anatomía acusada fieramente; otros, arraigados y entrelazados con desesperación, semejan el famoso grupo de la estatuaria helénica «Lacoonte y sus hijos», luchando para desasirse del castigo olímpico. Por todos lados las más extrañas imágenes y horribles figuras provocan la curiosidad: en aquel tronco, un hombre sentado en actitud meditativa, tras del cual dos pequeños demonios de larga cola hacen muecas de burla; en aquel otro, una mujer desnuda lucha desesperadamente con una fiera de largas patas y cabeza chata que la tiene medio vencida; más allá, un formidable cuerpo a cuerpo de orangutanes; no lejos de éste, una escena sensual del más feroz paganismo; un poco más distante, un cadáver humano, medio momia y en triste actitud, se apoya sobre un grupo de víboras que se mueven en confusión.

Estas escenas macabras (que han inspirado la fantasía de los artistas de todos los tiempos, de Gustavo Doré, entre los más notables, que sacó de ellas, para la Divina Comedia, la ilustración de un canto infernal) se suceden a lo largo del tétrico paisaje, y produce una mezcla de placer y de horror el descubrirlas y contemplarlas en su muda y espasmódica animación.

Los símbolos mitológicos, religiosos

La Isla Mallorca



y modernos del olivo, rodean de un mayor misterio y un mayor encanto aún a estos árboles extraordinarios.

El conocimiento del olivo y sus usos remonta hasta la más remota antigüedad, y ya en varios pasajes del Génesis se hace mención de esta planta preciosa. Unos dicen que fué trasportada a Grecia desde Egipto por Cecrops, el año 1582 antes de la Era Cristiana; otros pretenden que Hércules fué el que, al regreso de sus gloriosas expediciones, llevó el olivo a Grecia, donde se plantó sobre el monte Olimpo, y donde el primer uso que de él se hizo fué coronar con sus ramas a los vencedores en los juegos por esta razón llamados olímpicos. Y en tal veneración tuvieron los griegos a este árbol, que de él hicieron el símbolo de la sabiduría, de la abundancia y de la paz; llegando hasta creer que era creación de Minerva y un beneficio dispensado a los hombres por esta divinidad. Estaba por esta razón prohibido hacer servir al olivo a usos profanos, y ni siquiera se permitía quemarlo en los altares de los dioses. Los pueblos de otros tiempos iban a pedir la paz llevando en la mano ramas de olivo, y empleaban la madera para inmortalizar en estatuas a sus prohombres.

Desde que el olivo fué santificado en la última oración del huerto que preludió la redención humana, al haber formado aquel dosel que tan maravillosamente adornó las sacras cabezas del Nazareno y sus apóstoles, la cristiandad ha seguido haciendo también de él su árbol simbólico favorito.

Luego las múltiples virtudes medicinales insustituíbles de su olio, y sus variadas aplicaciones a la alimentación humana, a la mecánica, a la navegación peligrosa, lo mismo que los diversos empleos que hacen de su madera superior la carpintería artística, la ebanistería y los astilleros, han terminado por dar a este noble árbol una importancia extraordinaria, que han contribuído a hacer todavía mayor miniaturistas, cinceladores y orfebres, que acariciando con su fantasía cálices y joyas, han grabado con la fina y argentada forma de sus gajos los más delicados arabescos.

Estos ejemplares que se ven en Pollensa, contemporáneos de la desaparecida famosa ciudad, fueron traídos por aquel de los Metelos para libertar aquella segunda Roma de la influencia de sus símbolos paganos y por ser propicio a su desarrollo y duración lo agreste de estos valles.

Hace, pues, veintiún siglos — ¡paciencia de dioses! — que estos troncos colosales gravitan sobre una misma porción de suelo, viendo salir y ponerse en las Baleares el sol de cada día. Hace dos mil años que la mirada humana contempla con curiosidad sus imágenes y figuras extrañas. Por ante estos titanes vencedores del tiempo invencible, ha desfilado ya, rumbo al misterio, la inmensa caravana de treinta generaciones...

¡Oh, si fuera posible animar de la palabra unos instantes a estos testigos del paso de Cristo sobre la tierra, y de cuantos acontecimientos se han sucedido en el mundo desde entonces, qué sensación profunda nos ocasionaría el relato de la historia de su alma vieja, y del placer o del dolor inmenso de nunca morir!...

M. J. Font.

Palma de Mallorca.

Senador Antonio del Pino

He aquí una figura biforme, que tiene tanto de militar como de civil, de general de mesnada como de doctor. Vehemente, sincero, franco e impetuoso, recuerda a esos próceres de la milicia que se han pasado la vida en las fronteras, en continuos entreveros con los indios. Pero al mismo tiempo, su cultura, su elocuencia parlamentaria y su preocupación por los progresos de la patria, lo hacen semejante a los otros próceres del civismo que organizaron el país para la civilización.

Es sencillo y amable, bruscamente cariñoso. En su hogar casero se le ve distraído con las afecciones puras y familiares. Después, de repente, busca la discusión parlamentaria, el manejo político, la altura del gobierno nacional, en cuyas cumbres tantos se sienten vacilar.

El lo dice con su habitual vehemencia: Quiero para mi país una organización fuerte, en que cada ciudadano sea *una síntesis* de vigor intelectual y físico. Junto con las escuelas donde se preparan las inteligencias de mañana, hagamos que los campos de tiro se multipliquen, de modo *que la salud sea una* realidad, y el pulso de los argentinos se adiestre en el uso del arma patria, segura defensa de la libertad y el honor nacionales...

Y al efecto, el doctor Del Pino ha puesto todo su entusiasmo, toda su acción, en ese ideal patriótico, y ruto de tal entusiasmo son los triunfos que últimamente han alcanzado en Norte América los tiradores argentinos.

SKI.



El senador del Pino, trabajando en su despacho particular.

Con su hermana Sofía.

En traje de tirador, y con sus perros favoritos.

Junto al trofeo ganado por Tiro Federal Argentino, en el primer concurso panamericano.



JUEGOS DEL ALBA

De un rojo vivo que a la vista daña,
el flanco de la sierra se colora,
como un tajo inferido por la Aurora
en la faz colosal de la montaña.

Se ensangrientan las aguas del bañado
al tomar de la aurora los reflejos,
y semejan de fuego, desde lejos,
los dientes puntiagudos del arado.

Rojo tinte a las flores su luz presta,
y al mirar en conjunto las corolas,
se digera el mantón de una Manola
salpicado con vino de la fiesta...

De la choza contempla la alborada
retozando una linda campesina,
que de rojo su cuello se ilumina
como blanca paloma degollada.

Y de pronto con luz de sol se dora
un potro vivaracho y engreído,
cual si fuera un caballo desprendido
del carro majestuoso de la Aurora.

ALBERTO J. MAZZA.

Buenos Aires, agosto de 1913.

EN LA TEBAIDA

Hay veces en que siento una amargura,
un no sé qué, que sin razón me asalta:
es un fugaz momento de pavura,
es un instante en que «alguien» me hace
falta.

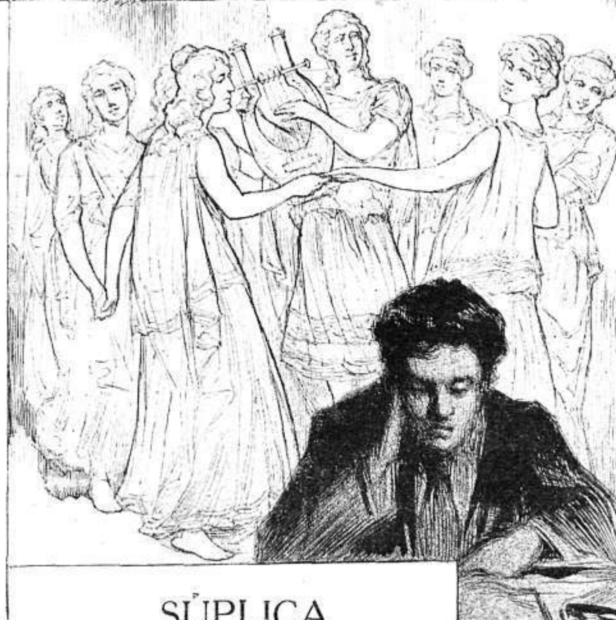
Mi soledad entonces es más densa,
siento que se duplica mi vacío
y noto que mi angustia es más intensa
porque no tengo a nadie al lado mío...

Quise vivirme la existencia solo,
y sin ninguna sociedad terrena
ser un tranquilo paladín de Apolo
a quien debí entregar el alma plena.

Quise estar solo para ser más fuerte,
subir sin lastre, con mi propio anhelo,
y reír de la Vida y de la Muerte
erguido en la alta majestad del cielo.

Pero fué loca imprevisión aquella:
para poder subir, es necesario
colocar la sonrisa de una estrella
al final del camino del calvario!

LUIS MARÍA JORDÁN.





SÚPLICA

Dadnos flores y vinos y canciones,
Bellas mujeres de placer ansiosas
Que hacer puedan vibrar con voluptuosas
Caricias nuestros tristes corazones.

Hacednos olvidar las desazones
De nuestra alma y las penas angustiosas.
Y ver las horas dulces presurosas
Rodar sin fin henchidas de emociones.

¡Oh Diosa! por favor os lo pedimos,
Nosotros que en el valle de la vida
Apuramos el cáliz de amargura,

¡Por favor! que de tedio ya morimos
En plena juventud, y la medida
Colmada está de nuestra desventura.

LUIS MARÍA DÍAZ.

Dib. de Vázquez

La mujer moderna



Si Fray Luis de León tuviera hoy que escribir «La perfecta casada», es seguro que cambiaría radicalmente el plan y el espíritu de la obra. Aquellos consejos dados a la mujer para que sea la dulce compañera del elegido de su corazón, resultarían ineficaces, y harían sonreir despectivamente a la femina moderna.

Esta no es ya la tierna y sentimental paloma que pinta el Cantar de los Cantares, ni la noble y resignada matrona que pondera la canción de gestas.

El sexo bello se ha declarado en rebelión contra el feo, y compite con él en todos los órdenes de la vida, y ¡guay del hombre! de que llegue el día triunfal en que tenga iguales derechos y deberes ante el código y ante la sociedad.

La mujer moderna es fuerte, no la intimida la lucha por la vida y, sola o acompañada, triunfa de todos los escollos que se la presenten. Ha probado que en las artes, en las ciencias y en las letras puede hombrear con los que hasta ayer se consideraban sus ungidos.

Ya no asoma la burlona sonrisa a los labios del sexo barbudo cuando se habla de una gran oradora, de una literata, de una poetisa, de una ingeniera, de una médico, de una arquitecto. Hasta el premio Nobel, caso notable de justicia al mérito, ha tenido que honrar la sabiduría y el talento de una madame Curie, de una Selma Lagerlöf.

Pero la mujer no se ha conformado con llegar a ser tan sabia como el hombre, con apropiarse de sus virtudes de investigador y estudioso, ha querido también tener sus vicios, y la mujer moderna fuma como un tudesco, se arriesga en discreteos a lo Casanova y vistió atrevidamente la falda pantalón.

Y como la prueba ha dado resultados, preveemos que ninguna mujer querrá aceptar la amorosa tiranía del hombre, ni el dulce yugo que la esclavice al hogar.

Del choque de los dos sexos resultará algo incongruente, un mundo al revés que dará tema para hacer reir a los caricaturistas, y modificará la poesía amatoria. En la misma historia tendrá papel preponderante la mujer; y como ellas serán las que ganen las batallas del futuro, a ellas tocará bombear a las estadistas y hacer la biografía de las generalas.

La mujer estará en todas partes, menos en la cocina. Ya no podremos imaginárnosla lavando, planchando o cumpliendo sus deberes de madre. Tareas más altas la alejarán del hogar.

Y el hombre, desesperado de no poder encontrar más la buena, sublime y cariñosa costilla con que Dios favoreció a Adán para que recrease sus ocios en el Paraíso, tendrá que pedir por expreso que le extraigan otra indemne al contagio filosófico, científico o literario.

Hombres, por dignidad, cuando os tropecéis en el mundo con esos diablillos de guedejas rubias o morenas, de ojos azules como la esperanza, o negros como la desesperación, que con argentina voz y coquetería felina os hablen de Zarathustra, o de algún invento científico, huid, huid como del diablo, no dejéis que el virus amoroso corroa vuestro corazón, porque la mayor fatalidad que puede acaecerle a un mortal es enamorarse de una mujer moderna.

Creed, con Fray Luis de León, la mujer digna de reinar en vuestro hogar, y de hacer la felicidad de un hombre, como madre y como esposa, es aquella que, como la humilde y perfumada violeta, hace sentir sus encantos sin petulancias de sabiondez, alardes de snobismo, ni descocos de coqueta diabólica.

JULIO CASTELLANOS.

Dib. de Ribas



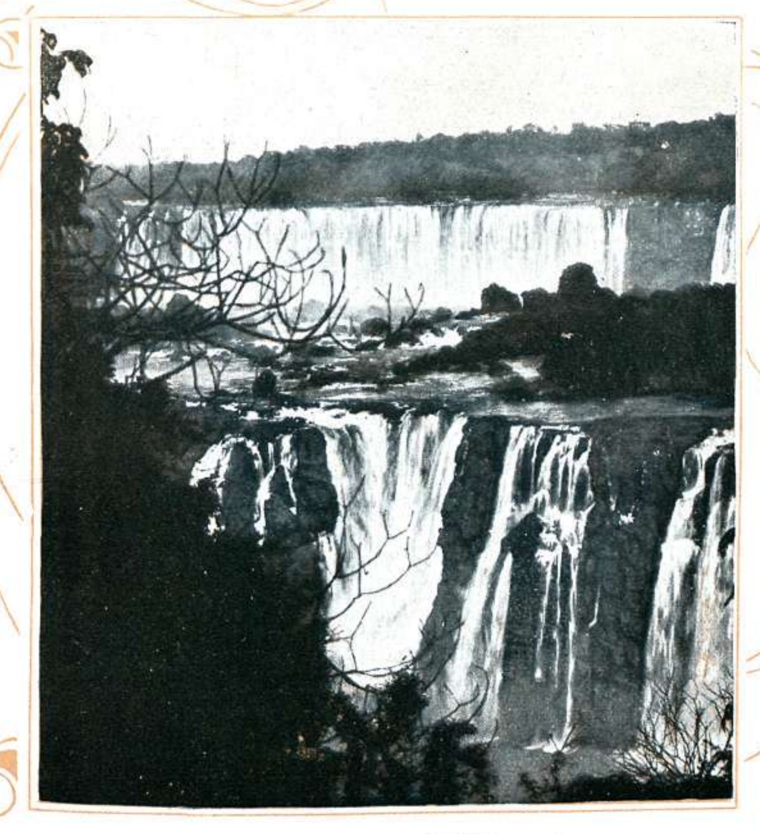


Nuestros paisajes

Algún pintor transatlántico ha solido decir, refiriéndose a la Argentina que este es un país adverso para la fijación de los cien matices que requiere un paisaje artístico. Y no faltan argentinos también, sin duda para legitimar sus ansias de huída a Europa, que legitimen tales aseveraciones, hablando de la eterna muletilla: la pampa es monótona, la pampa es inexpresiva y excesivamente igual...

Los que hablan así se parecen a los sujetos de la parábola evangélica: tienen ojos y no ven, tienen oídos y no oyen. Si supieran ver, libres de los prejuicios europeos, percibirían los evidentes matices de esa naturaleza colosal, a quien perjudica acaso su misma enormidad. Verían en la llanura pampeana la expresión más próxima del infinito... Y apreciarían, en fin lo sublime de esa naturaleza, que simulando una gran simplicidad, con sólo un cielo limpio y una planicie rasa, sabe componer un espectáculo de tan intensa emoción.

Si nuestros pasos se





El Iguazú.

guían hacia las márgenes de un arroyo, si vamos junto a uno de los mil sombrosos canales del Delta, sorprenderemos cuadros de inmensa poesía, pero de una poesía virginal, extraña a la mano del hombre. A pocos pasos de la civilización, cerca de las modernas ciudades, el paisaje argentino se desarrolla en toda su majestad indiana. Para que el cuadro parezca un evidente episodio de Julio Verne, no faltan sino los indios desnudos o las rugientes fieras.

Los árboles se entrelazan, los arbustos forman espesos fondos de misterio los cañaverales se mezclan a los corpulentos ceibos, de encendidas y tan hermosas flores.

En pocas partes del mundo ofrecerá e paisaje una nota de tal romanticismo, como

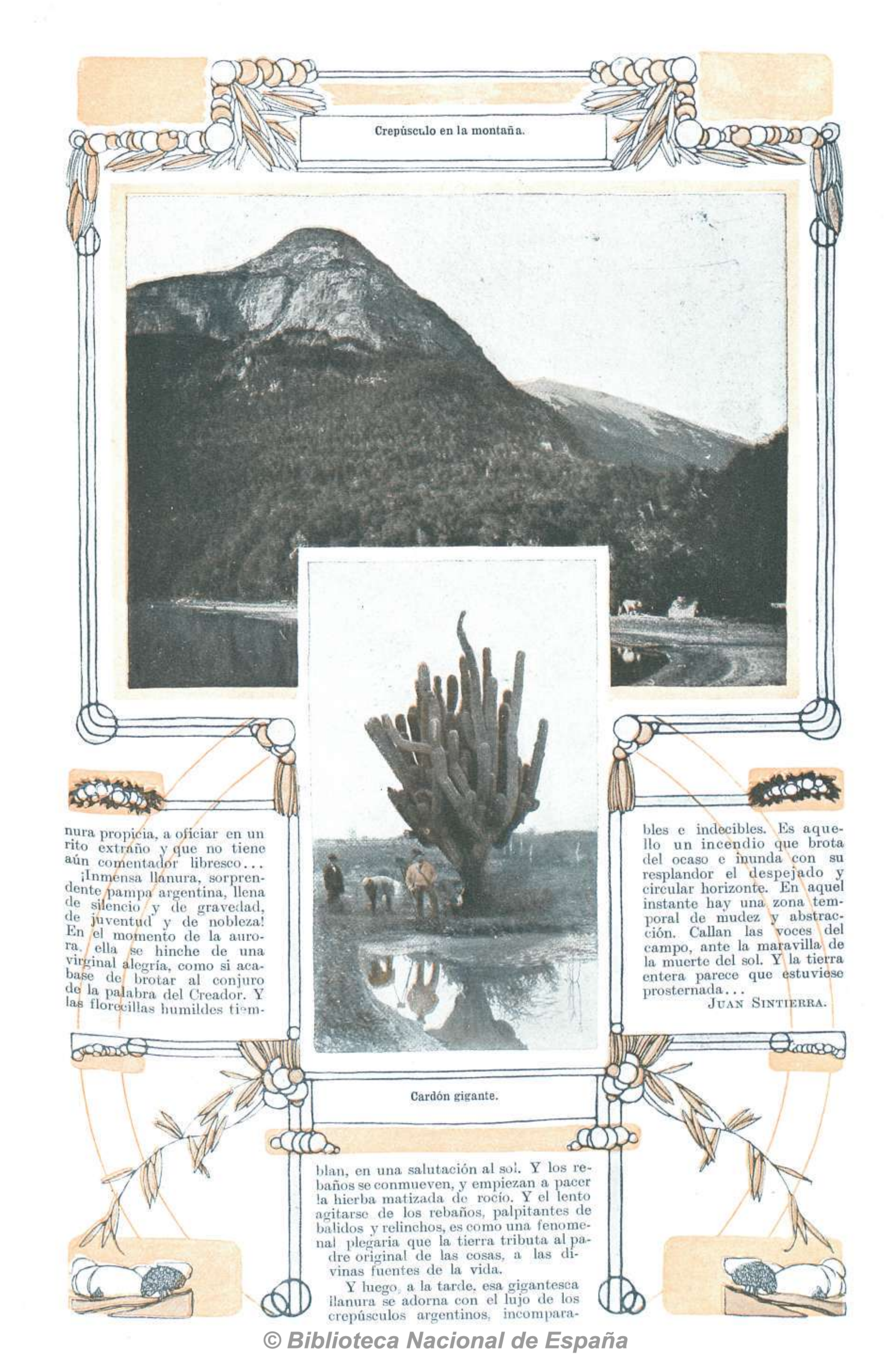
Caída de tarde.

esos frondosos saucedales, que crecen sobre las aguas remansadas y quietas. Allí el misterio se junta a la sensualidad del clima. Las visiones literarias de más prestigio, Ofelia entre todas, con sus trenzas rubias y su sien pensativa, pasan bajo los sauces argentinos, como una aparición hiperbórea y legendaria. Pero al mismo tiempo, para contradecir el hielo de los cuadros hiperbóreos, entre los sauces argentinos cantan las aves cálidas, de ardientes colores; el colibrí circula, rápido como una saeta y brillante como una joya; y el sol americano, el tórrido sol continental, consigue introducir sus rayos a través de las lloronas ramas. De manera que se logra un efecto ambiguo, mezcla de septentrional y meridiano, y la visión romántica se prestigia con la tibieza del ambiente índigo.

¿Cómo expresar la impresión profunda de los bosques de eucalíptos, en medio de la rasa llanura? Esos árboles ingentes, obscuros como sombras funerarias, mecen sus siluetas al soplo del gran viento pampeano. Sus líneas se recortan en la limpidez absoluta del firmamento, como un contraste asombroso. La negrura del follaje destaca del intenso azul. Son como personas mitológicas, de un culto exótico, que marchan soreb la lla-



Estancia San Juan.



Crepúsculo en la montaña.

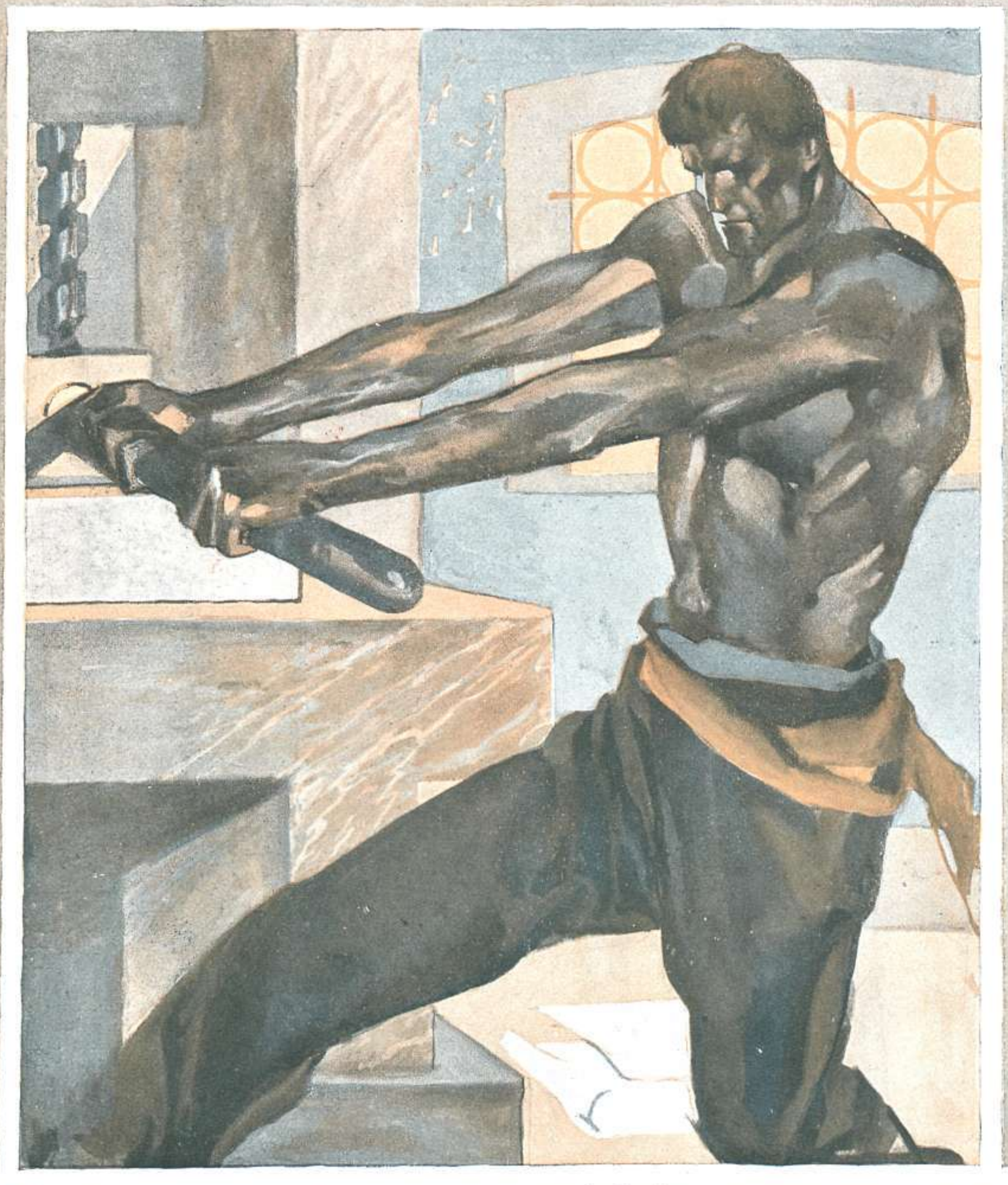
Cardón gigante.

nura propicia, a oficiar en un rito extraño y que no tiene aún comentador libresco...

¡Inmensa llanura, sorprendente pampa argentina, llena de silencio y de gravedad, de juventud y de nobleza! En el momento de la aurora, ella se hinche de una virginal alegría, como si acabase de brotar al conjuro de la palabra del Creador. Y las florecillas humildes tiemblan, en una salutación al sol. Y los rebaños se conmueven, y empiezan a pacer la hierba matizada de rocío. Y el lento agitarse de los rebaños, palpitantes de balidos y relinchos, es como una fenomenal plegaria que la tierra tributa al padre original de las cosas, a las divinas fuentes de la vida.

Y luego, a la tarde, esa gigantesca llanura se adorna con el lujo de los crepúsculos argentinos, incomparables e indecibles. Es aquello un incendio que brota del ocaso e inunda con su resplandor el despejado y circular horizonte. En aquel instante hay una zona temporal de mudez y abstracción. Callan las voces del campo, ante la maravilla de la muerte del sol. Y la tierra entera parece que estuviese prosternada...

JUAN SINTIERRA.



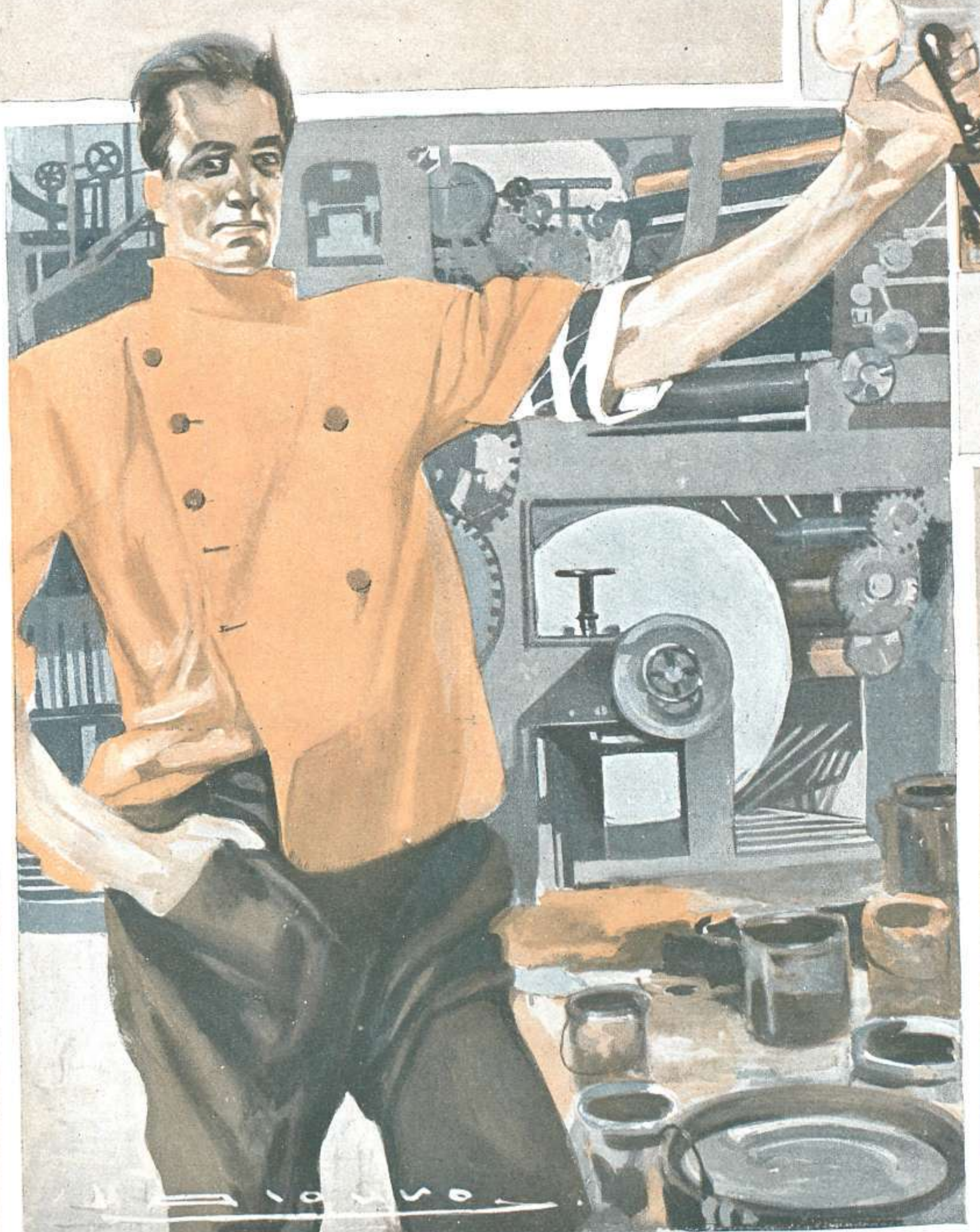
De la prensa de mano á la rotativa

El impío lápiz de Feliciano Rops puso, en un día de mal humor, su marca de fuego a la invención de la imprenta. Guttenberg está al pie de su primera máquina de madera; y el diablo, un diablejo más repugnante que temible, aprieta *a toda fuerza la palanca* de impresión. No quiere ese admirable dibujo decir que Rops fuera enemigo de la imprenta; pero antes y después de él, han sido muchos, incontables, los que han creído, los que creen que la de la imprenta fué una invención diabólica. Por mucho que el diablo se mueva, por poderosa que sea su facultad de ubicuidad — ¿no le llevamos todos, cual más cual menos, dentro de nosotros mismos? — no puede, por cierto, competir con *Dios* en esa ni en ninguna otra cosa. Era necesario, pues, inventar algo que supliera esa *deficiencia. Era preciso que* el *mal siguiera al bien* como su sombra, y Guttenberg inventó la imprenta. Así piensan los enemigos de la maravillosa invención.

Que los hombres se demoraran tanto en dar con ella es *ya una presunción* aceptable de *que* su *necesidad* no es absoluta. Pero como sólo la muerte es absolutamente necesaria, todos los progresos resultan de relativa necesidad. Esa relativa necesidad de todos los progresos se hace, sin embargo, tan imperiosa, que ya ni el diablo mismo, si lo encontrara conveniente, podría detenerlos. Así ha ocurrido con la imprenta.

Si Guttenberg resucitara y viera una imprenta moderna, no sabría para qué podría servir semejante fábrica, *tan complicada y bulliciosa.* Su *taller silencioso* y obscuro se ha transformado en un inmenso *hall*, en el cual una fuerza invisible hace funcionar, con rítmica monotonia, máquinas de las más extrañas formas, desde la modesta prensa de pedal hasta la enorme rotativa, que devora millares de kilos de papel que arroja después, con vertiginosa rapidez, en forma de diarios, revistas, libros. A la amable lentitud del trabajo del hombre ha sucedido la velocidad mareante de la máquina; a la madera dócil y blanda de las antiguas prensas y de los viejos tipos, la rigidez impasible del *plomo*, del *hierro*, del *bronce*.

Hasta hace pocos años, quedaba todavía, invariable, en la imprenta, el trabajo del cajista. Por sus



ágiles y sensibles dedos pasaban los tipos de la caja al componedor, el ajustaje de las líneas era una operación inteligente: ahora, con las linotipos, el cajista de antaño ha desaparecido, junto con los tipos; el teclado hace las veces del componedor; la relación entre el hombre y su obra se ha mecanizado completamente. Igual en las prensas de imprimir: puesto el rollo de papel en su sitio, clavados los clisés en los cilindros, funcionando el motor, basta el desplazamiento de una correa para que el monstruo — no otra cosa le parecería a Guttenberg una rotativa — se ponga en movimiento. Entre las hojas impresas, cortadas, pegadas, que la máquina arroja, ya no hay la relación de obrero, casi podríamos decir de artista, a obra, que se establecía en las viejas, lentas máquinas a brazo.

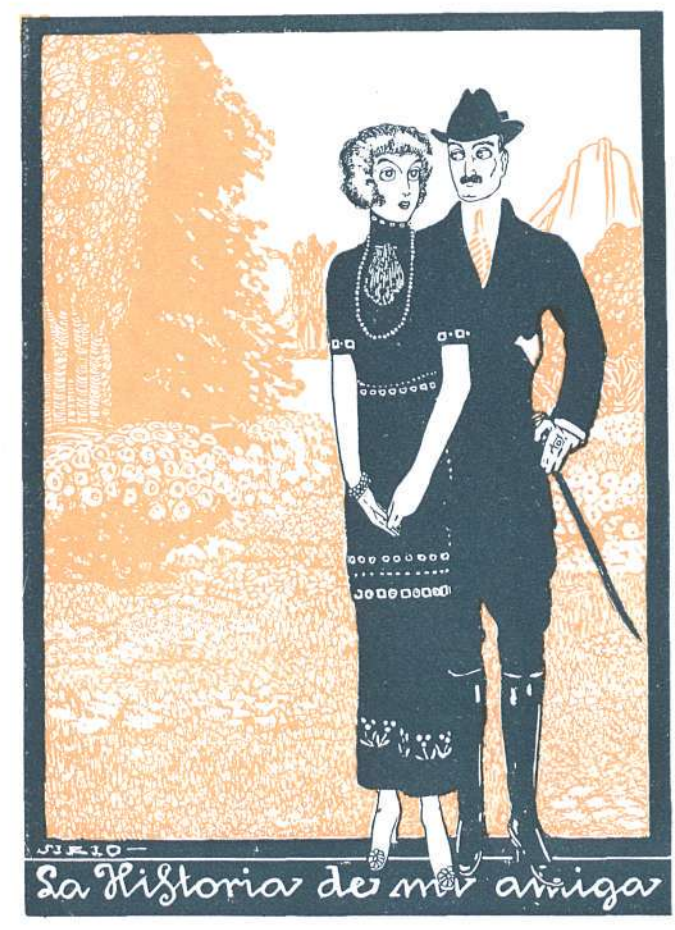
El diablo no necesita ya hacer ningún esfuerzo. Los progresos de la mecánica le ahorran trabajo; puede descansar tranquilo; el hombre mismo se ha encargado de facilitar su tarea — como siempre, por lo demás. ¡Y cómo se ha aguzado el ingenio humano para llegar a tan estupendos resultados! Es una lucha incesante en que el hombre realiza la más inquietante de las paradojas: hacerse cada vez menos necesario.

La carrera entre la máquina y el hombre, una carrera en la cual cada triunfo del hombre le obliga a un nuevo triunfo para no ser vencido, no tiene fin. Cada día se señala por un progreso.

¿Y qué decir de la pasmosa difusión del periódico y del libro, que permite el progreso de la imprenta? Ahora, hasta el último peón del campo, puede entretener sus ocios con un diario, y el más modesto obrero puede darse el lujo de poseer una biblioteca. La lectura, consuelo del espíritu, alimento de la inteligencia, tiende ya a convertirse en un verdadero vicio, que las rotativas fomentan; pero es un vicio que en el fondo tiene, aún en el peor de los casos, su poquito de virtud. La rotativa, si sorprende, no asusta a nadie. El diablo ha sido derrotado con sus propias armas. La imprenta se apodera del mundo, porque el mundo no puede ya vivir sin ella. A medida que es satisfecha por los prodigios de la mecánica, el ansia universal de lectura se hace más viva. Los monstruos continúan arrojando toneladas de papel impreso; pero el mundo no se harta. Ni se hartará jamás.

A. Montalvo y Méndez.

Dib. de Alonso.



La Historia de mi amiga

Es una simple historia de juventud. Me la contó en Mar del Plata una tarde que parecía hecha para las confidencias; tibia y apacible, la brisa marina tenía en sus caricias suavidades de mano enamorada. Nos habíamos sentado en la arena y las olas en su continuo vaivén, habían cansado nuestros ojos, inmovilizándolos en una especie de arrobamiento que aletargaba el cerebro en sus recuerdos.

— *Fué una tarde como ésta* — balbuceó ella. — *Estábamos en Alta Gracia: ni una hoja se movía. Nos encontrábamos sobre la montaña al borde de un precipicio, contemplando allá abajo el pequeño hotel que parecía una ficha de dominó. Era la última que estuviéramos juntos. Papá se había opuesto a que nuestro noviazgo siguiera adelante, y yo más enamorada que nunca le juré llorando que siempre, siempre, le amaría...*

Mi amiga, a quien yo ahora escuchaba en su larga narración, me había prometido contarme un día la razón de sus tristezas.

Con un gesto de confesor y la mirada perdida en la línea del horizonte me dispuse a oir. Por mis oídos desfilaron cadenas de pasiones, de luchas, de desengaños, de dolares, de lágrimas y de olvidos. Mi amiga hablaba y hablaba imprimiendo a su voz inflexiones desbordantes de sinceridad; en algunos momentos sus palabras tenían acentos de súplica. Su corazón de veinte años no le permitía disimular sus anhelos de ser amada.

Su historia era sencilla, vulgar. Conoció un joven y se amaron con pasión en aquel ambiente tranquilo del hotel en la montaña. Sus caracteres no tardaron en confundirse y las cabalgatas, los paseos a pie, el tennis, contribuyeron a unirlos hasta el límite donde termina la amistad y empieza el amor. ¡Cuántas noches el lucero les había sorprendido en aquellos jardines impregnados de fuertes emanaciones perfumadas!

Pero llegó un día en que los padres de mi amiga se creyeron en la obligación de intervenir. Ricardo — que así se llamaba el novio, — tenía solamente un apellido de abolengo como cualidad, en cambio como defecto se le anotaba el vicio del juego, que le había quitado todo hábito de trabajo.

Los padres de mi amiga, deseando cortar de golpe este noviazgo se ausentaron del hotel, para instalarse en Tucumán, donde residían. Vanas resultaron las promesas de Ricardo sobre su cambio de vida y regresó a Buenos Aires dispuesto a llevarlas a efecto en el más breve plazo. Así sucedió y mientras él borraba su pasado de bochorno, ella oía junto con el consejo de sus padres, la voz de un novio que desvió su atención en forma tal que el enlace no tardó en formalizarse. Sin embargo, poco duró la felicidad de mi amiga; quiso el destino que su nuevo novio fuera arrebatado a la vida algunos meses antes del matrimonio.

— *Desde aquí* — me decía — *arranca mi vida de suplicios. Tengo veinte años y parece que he vivido el doble. La inexperiencia de mi edad me llevó a tan injustos sufrimientos.*

Cuando terminó su historia lo hizo con una insinuación. Yo era amigo de Ricardo; habíamos crecido juntos y nuestra amistad tenía origen con la vida. ¿No podría acaso hablarle? ¿Pulsar su pensamiento?

Terminada la temporada veraniega le invité a almorzar. Aquella tarde mi amiga regresaba a Tucumán y yo debía enterarla del resultado en el momento de la partida.

Pero no lo hice. Sabía como Ricardo que sólo su inexperiencia la había impulsado a olvidar durante el tiempo en que él realizaba sus promesas de regeneración.

— *Yo no puedo quererla nuevamente* — me decía — *pero cuando pienso en ella y eso me sucede raras veces — lamento que el destino le haya impedido ser feliz. Hubiera sido fácil: era tan ingenua, tan buena... Cuando supe la noticia de su noviazgo, lloré mi desencanto y cuando me enteré de la muerte de su novio, lloré el suyo con idéntica sinceridad. ¡Tanto la amaba!*

Y a los ojos de Ricardo asomaron dos lágrimas, que eran sin duda una evocación de aquellas noches en que el lucero les había sorprendido en los jardines de la montaña, impregnados siempre de fuertes emanaciones perfumadas.

Josué A. Quesada.

Dib. de Sirio.

EL HUMORISMO

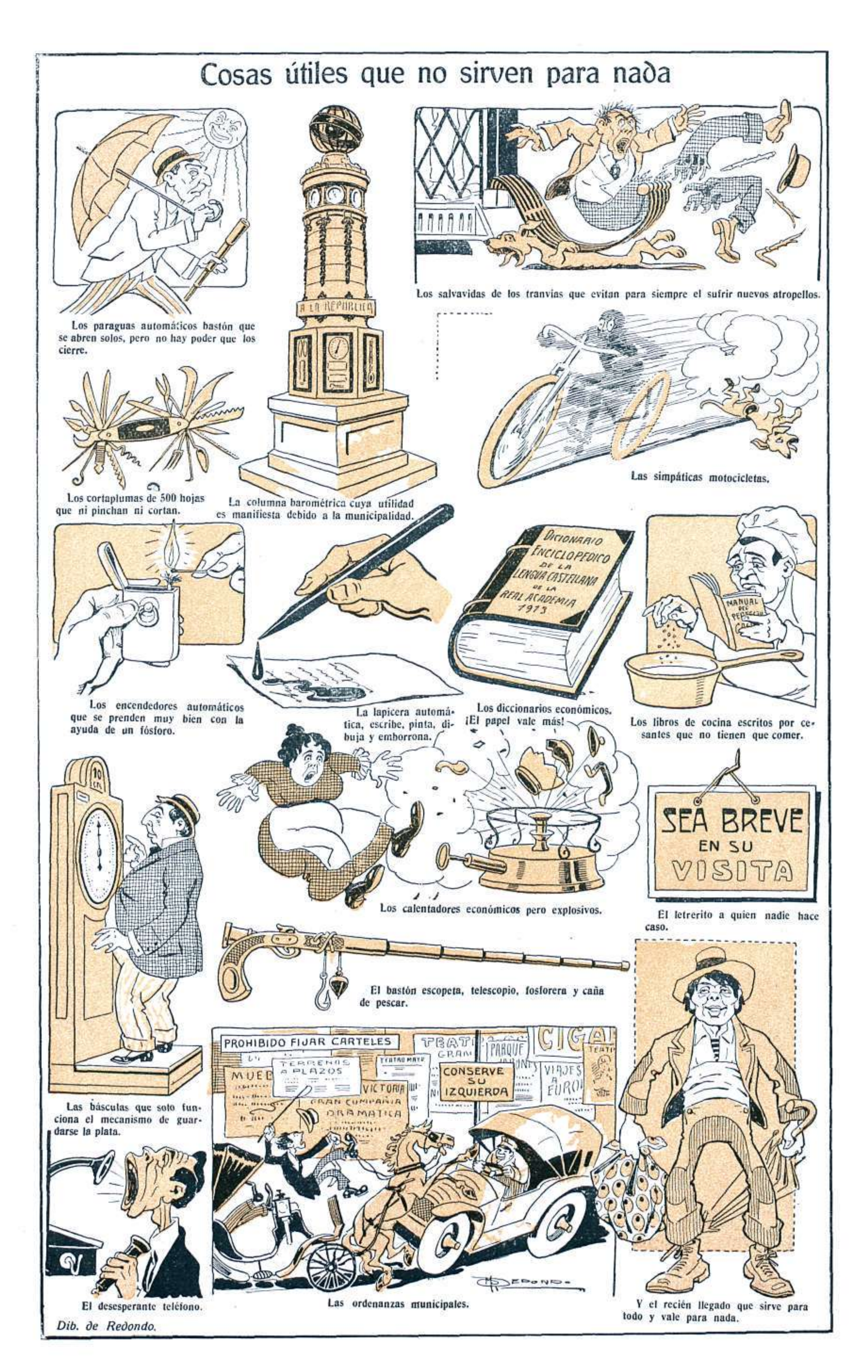


Zahiere finamente
a todo lo creado,
con toques de demente
y frases de inspirado;
usa siempre el vocablo
con ánimo burlón,
y convierte al diablo
en grotesco bufón.
Ríe, ríe de todo;
lo cómico hace serio,
y siempre encuentra modo
de poner el cauterio.
Rosada paradoja
aplica a cuanto existe,
y cuando se le antoja
como Arlequín se viste.
No se sujeta a leyes,
y por quitar pesares,
con coronas de reyes
haría malabares.
Son sus representantes
maestros del saber;
bien don Miguel Cervantes,
o es Heine o es Voltaire.
Llama siempre a la boca
—como en el cascabel—
una sonrisa loca,
despectiva y cruel.
Es cínico, erudito,
es su ciencia reír
de cuanto se haya escrito
o se llegue a escribir.
Si a veces mortifica,
no pone en ello hiel;
como la abeja pica,
pero produce miel.

EDUARDO MARTHUR

Dib. de Málaga Grenet.

Cosas útiles que no sirven para nada



Los paraguas automáticos bastón que se abren solos, pero no hay poder que los cierre.

Los salvavidas de los tranvías que evitan para siempre el sufrir nuevos atropellos.

Los cortaplumas de 500 hojas que ni pinchan ni cortan.

La columna barométrica cuya utilidad es manifiesta debido a la municipalidad.

Las simpáticas motocicletas.

Los encendedores automáticos que se prenden muy bien con la ayuda de un fósforo.

La lapicera automática, escribe, pinta, dibuja y emborrona.

Los diccionarios económicos. ¡El papel vale más!

Los libros de cocina escritos por cesantes que no tienen que comer.

Los calentadores económicos pero explosivos.

El letrerito a quien nadie hace caso.

El bastón escopeta, telescopio, fosforera y caña de pescar.

Las básculas que solo funciona el mecanismo de guardarse la plata.

El desesperante teléfono.

Las ordenanzas municipales.

Y el recién llegado que sirve para todo y vale para nada.

Dib. de Redondo.

EL GENERAL DONATO ALVAREZ

SEPELIO DE SUS RESTOS

Retrato hecho en la campaña del Paraguay

Ultima fotografía del general Alvarez.

El ministro de guerra, general Velez, leyendo su discurso a nombre del P. E.

Los restos del teniente general Donato Alvarez, en una cureña del Colegio Militar. Paso del cortejo por la Plaza San Martín, al dirigirse al cementerio de la Recoleta.

El coronel Baldrich, hablando en nombre del Círculo Militar.

Traslación de los restos de la fundadora de la Casa de Ejercicios



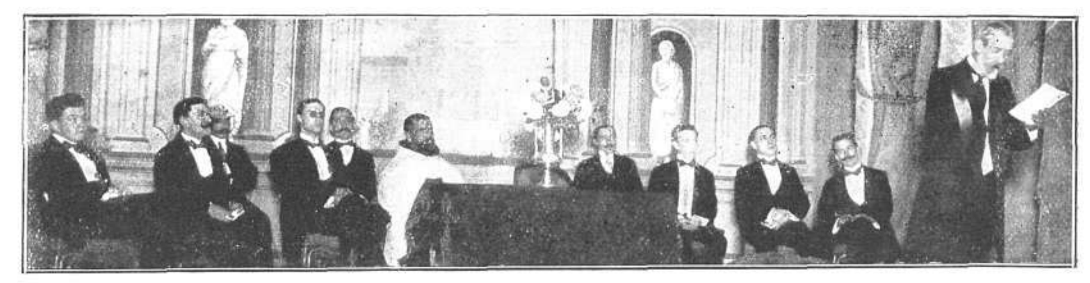
Colocando los restos en el cofre en que serán guardados.

El señor Angel Lezica (×), de la familia de la fundadora, Sor María de la Paz, en el sitio donde desde 1799 descansaron sus restos.

Monseñor Espinosa, firmando el acta de la ceremonia.

Monumento erigido en el interior de la iglesia de la Piedad, a la memoria de Sor María de la Paz y Figueroa, cuyos restos han sido depositados en él. — Religiosas y fieles firmando el acta.

Patronato Español de Damas



Fiesta literario-musical celebrada en el Círculo Central de Obreros, el domingo pasado, en honor del Patronato Español de Damas. — La comisión organizadora del acto, y el señor Monner Sans, leyendo su discurso.

Banquetes



A don Pedro Christophersen, por un grupo de compatriotas, con motivo de la llegada de un buque sueco que lleva su nombre.

Banquete con que los amigos del señor A. Rossi le obsequiaron recientemente, como una demostración de aprecio.

Congreso de Estudiantes Secundarios

A la memoria del actor Battaglia



El primer Congreso de Estudiantes Secundarios, reunido en esta capital el día 28 del mes pasado.

Placa de bronce, colocada en el hall del Teatro Apolo, con el busto del malogrado actor.

En el Centro Entrerriano

Homenaje a Calaza



Reunión social llevada a cabo el sábado pasado en los salones del Centro Entrerriano, en obsequio de las familias de los socios.

Maquette del escultor Alonso, para la placa de bronce que harán colocar en la tumba del coronel Calaza, las compañías de seguros de esta capital.

TEATROS



A. RAMIREZ

E. ALIPPI

PABLO PODESTÁ

A. PAGANO.

E. LAINATI

M. YVANISI

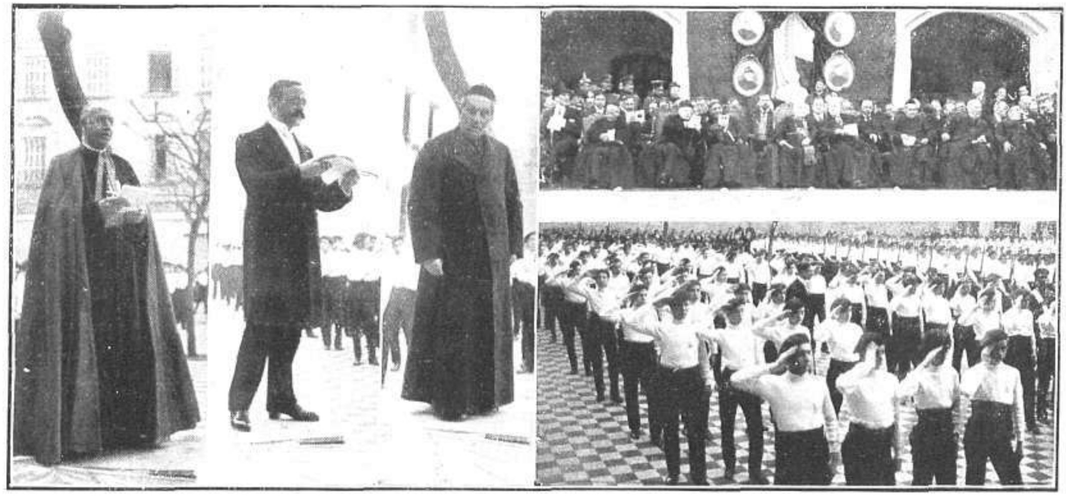
Sí, digan lo que quieran los pesimistas impenitentes, y los críticos agrios que no quieren creer en el teatro nacional, ya lo cierto es que la existencia de éste puede demostrarse como el filósofo probaba el movimiento. Claro está que aún el teatro nacional no es lo que debe ser; pero lo será. La producción aumenta; no siempre es buena; pero no faltan en ella obras de valor, buen augurio de otras mejores. Y en cuanto a los artistas, también los hay, y entre los que merecen aplauso figura en primer término Pablo Podestá, que se ha rodeado de elementos que, como la señorita Pagano, son ya algo más que bellas esperanzas.

Medio siglo de apostolado



P. Sampay, P. Pommès, P. Castainbs y P. Magendie, sacerdotes que celebraron sus bodas de oro con la iglesia, el 28 del mes pasado.

Los mismos sacerdotes, en el año 1853, cuando recibieron el presbiterado.



El obispo Terrero, el Dr. F. P. Sagasti y el P. Juan Magendie, hablando en el festival realizado en el Colegio San José.

Presidencia de la fiesta: el internuncio Mñr. Locatelli, Mñres. Terrero y Bustos y otros eclesiásticos.—Alumnos cantando el himno.

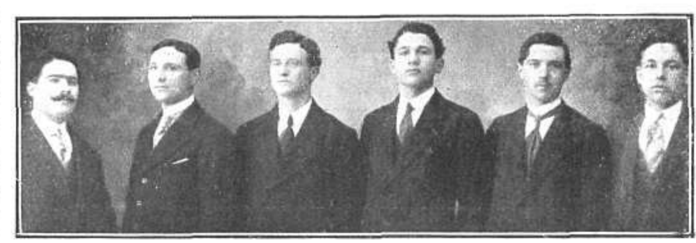
Nuevo cometa



El astronomo Pablo F Delavan.

El viernes 26 del mes pasado, el astrónomo del Observatorio Nacional de La Plata, Pablo F. Delavan, descubrió un nuevo cometa que es el tercero de los que en el transcurso de este mes han sido descubiertos.

Tenedores de libros recién egresados



Señores Gustavo Alvarez, Victor Silvestre, Juan Donatti, Pedro R. Perotti, Ramiro Passarón Sopeña y Luis B. Rebagliatti.

Demostración al gobernador de Salta

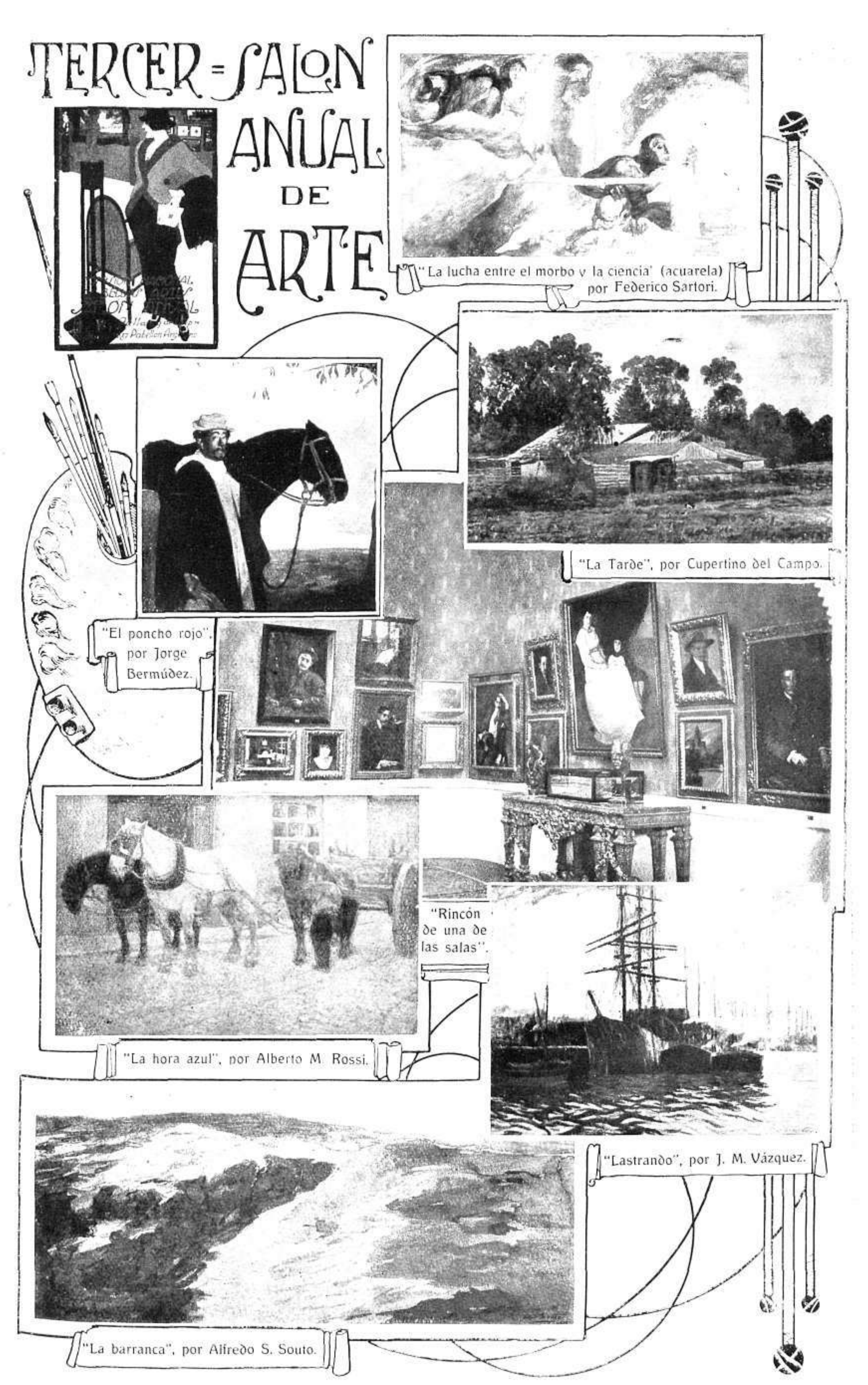
Estatua mutilada



Caballeros que participaron del almuerzo con que fué obsequiado, en la quinta «Lacroze», en Ramos Mejía, el gobernador de Salta, doctor Robustiano Patrón Costas.

Acto de desagravio, en Tornquist, ante la estatua mutilada del fundador.

TERCER SALON ANUAL DE ARTE



"La lucha entre el morbo y la ciencia" (acuarela) por Federico Sartori.

"La Tarde", por Cupertino del Campo.

"El poncho rojo", por Jorge Bermúdez.

"Rincón de una de las salas".

"La hora azul", por Alberto M. Rossi.

"Lastrando", por J. M. Vázquez.

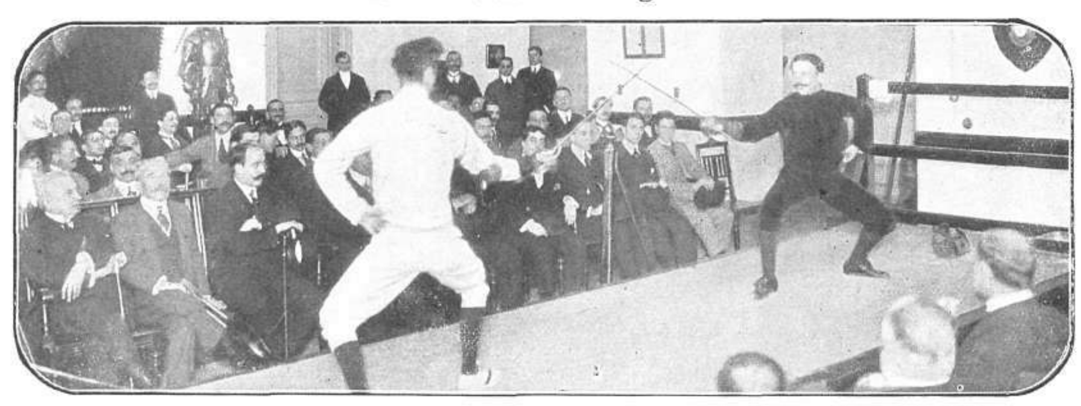
"La barranca", por Alfredo S. Souto.

Por los niños huérfanos



Fiesta y baile celebrados en la Casa Suiza, por un núcleo de residentes suizos, con el objeto de allegar recursos a beneficio de los niños asilados en el «Horphelinat Français».

En el Club del Progreso



Academia mensual de esgrima, en la sala de armas del Club del Progreso. — Asalto de florete: el profesor Deporti y el señor Realmonte.

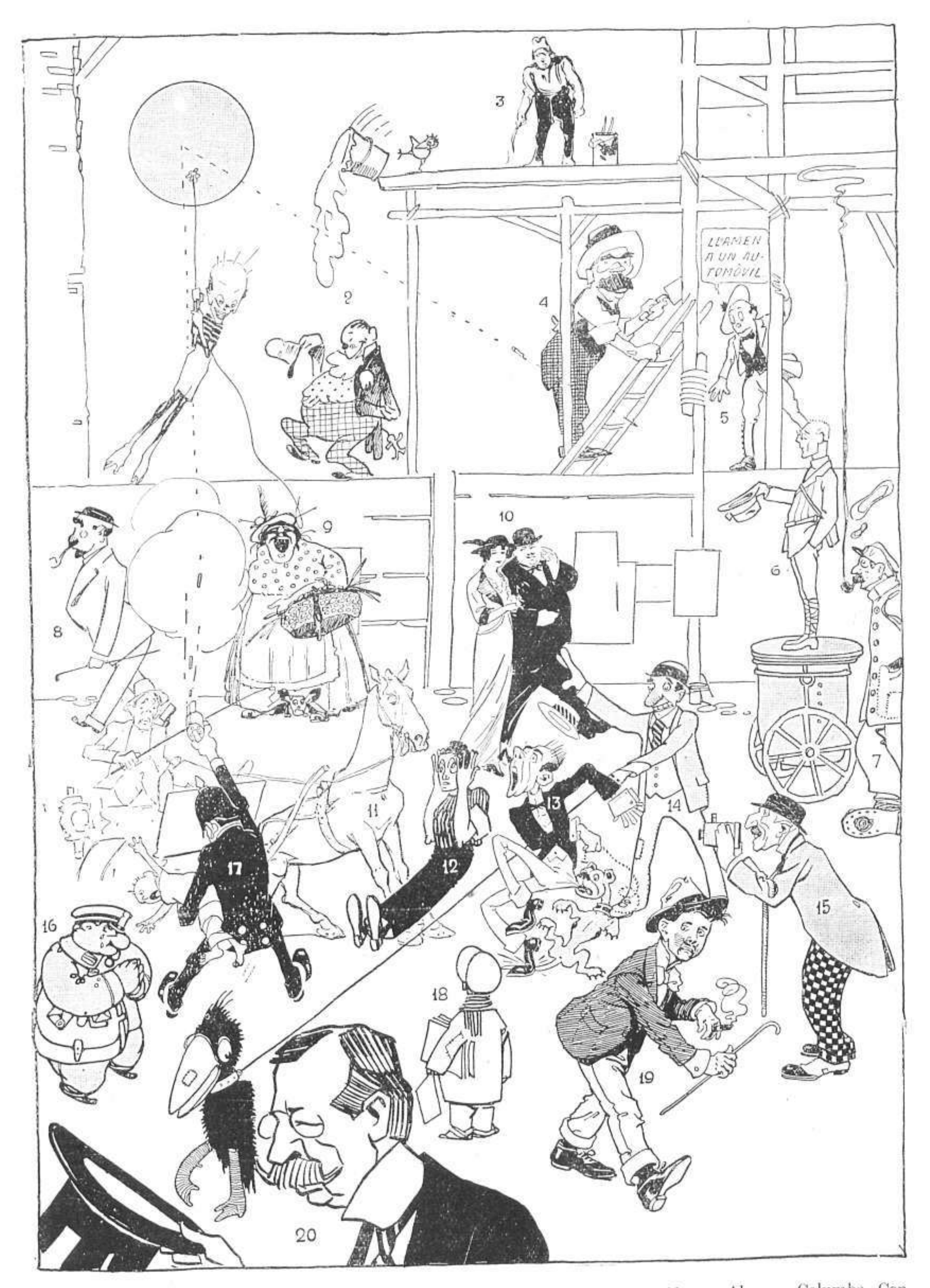
Colegio del Uruguay



Visita realizada al Colegio Nacional del Uruguay, por el Director general de Enseñanza Secundaria y Especial, señor Ernesto Nelson. — Alumnos y profesores en el patio del establecimiento, durante la recepción que hicieron al señor Nelson.

Un bochinche original

Veinte dibujantes en una página



Esta página ha sido dibujada libremente por nuestros colaboradores señores Alonso, Alvarez, Columba, Contreras, Dumont, Dybowski, Fortuny, Huergo, Málaga Grenet, Martínez Jérez, Mayol, Moritz, Pelayo, Redondo, Ribas, Saltmann, Sanuy, Sirio, Vazquez y Zavattaro.

Veremos si el público averigua a quien corresponde cada figura.

En el número 786 publicaremos los nombres de las personas que hayan acertado.

Mi Arte por Thamar Karsavina

CARAS Y CARETAS me pide que hable de mí misma! Me exige que me despoje de una cualidad que me reconozco y que mucho aprecio dado el arte que cultivo: la modestia. Y bien, por esa revista tan simpática y tan argentina, voy a hacerlo, contando breve y simplemente mi carrera, mi vida, mis hábitos y mis gustos de artista, sin pretensión de enseñar o de pontificar.

Nací predestinada para el teatro; mi padre, un buen bailarín, profesor luego en la escuela Imperial, se oponía a que yo fuera artista; quería evitarme las intrigas, las agitaciones, los peligros de los entretelones; pero mi madre, a escondidas de él, me llevó, muy niña aún, a la casa de una amiga suya, ex bailarina, quien descubrió en mí disposiciones para el arte y me dió las primeras lecciones. Yo me pasaba horas enteras delante de un espejo haciendo piruetas, dando saltos y realizando las más fantásticas combinaciones de trajes. Cuando fuí por primera vez al teatro y vi un baile, recibí tal impresión, que me trepé a la silla y quedé en éxtasis. En todo ello, vieron en mí una inclinación para el arte coreográfico y a los 9 años entré a la famosa escuela imperial de San Petersburgo, donde quedé como interna ocho años.



Se trata de una institución costeada por la corona, en la que se enseña, además del baile, la música, el francés, la geografía, la esgrima, de todo un poco, en fin.

Uno de mis primeros profesores fué el señor Guerdt, mi padrino, celebridad de su tiempo, que aún ahora, casi a los 70 años es un gran mimo. ¡Este hombre extraordinario ha conservado su juventud y su vigor a tal punto, que hasta hace dos años desempeñaba los papeles de primer galán joven!

Eramos 50 alumnas nada más y estábamos sometidas a un severo régimen. Parece que lo que más se temía era una evasión y todos los días, antes de la comida, nos contaban; nuestra gran diversión era escondernos para producir la alarma consiguiente. ¡Corría la leyenda que nuestro colegio se levantaba sobre un antiguo cementerio y los cuentos de fantasmas eran el tema diario y obligado de nuestras conversaciones, excitando a tal punto nuestra imaginación, que por la noche oíamos el chasquido fúnebre de los esqueletos bailando en el gran salón redondo del tercer piso y veíamos aterrorizadas los destellos fosforescentes de los fantasmas!

Debuté a los 17 años en el teatro María (la Opera Imperial de San Petersburgo) en un «pas de deux» con Fokine, en «El pescador y la perla». Jamás olvidaré aquel día: era feliz, estaba encantada; me sentía impaciente por salir a escena, no tenía miedo, sino una gran alegría. ¡Aquellos primeros aplausos son la felicidad mayor de mi vida! Debo advertir que las alumnas de la escuela imperial aparecen a menudo en los conjuntos de aquel teatro y los habitués las conocen y siguen sus progresos, notando así, sus debuts como «solistas».

Una bailarina que sale de la escuela no ha terminado su educación. Hay que trabajar siempre y mas cada vez, si se quiere perfeccionarse, hay que trabajar enormemente. Es lo que yo hago.

¿Mi escuela de baile? Es la esencia de las dos escuelas: de la francesa, en que la belleza de la línea prima sobre la «virtuosidad» y de la italiana que descuida la elegancia por ella. Fuí a tomar lecciones a Milán con la célebre Mme. Beretta y he tratado asimilarme la «virtuosidad» italiana y suavizarla con la belleza del método francés. Mi ideal es poseer una «virtuosidad» tan grande que no se note el esfuerzo que ella demanda.

La primera vez que trabajé en el extranjero fué en 1908, en la Exposición Eslava de Praga, en el teatro Nacional. Desde entonces, divido los meses del año entre San Petersburgo, París, Londres, Monte Carlo, Berlín, Viena y, ahora, Buenos Aires, donde ansío volver.

Tengo la mejor impresión de esta gran ciudad, donde nada falta de lo que el confort y el gusto moderno exigen; la intensidad de su vida me asombra. Admiro con entusiasmo el tipo de la mujer argentina. El público del Colón presenta un conjunto de elegancia y distinción elevados.

Mi debilidad son las toilettes; ¡sería muy desgraciada si tuviera que renunciar a un vestido que me gusta! Prefiero las cosas refinadas, pero simples. Es el contraste: lo pomposo de la escena me lleva a la sencillez en la vida. Deseo en mis vestidos, sobre todas las cosas, la perfección de las líneas.

En mi vida íntima debo ser forzosamente muy sobria, pues mi arte exige un régimen muy severo. Estoy obligada a sacrificar todos los placeres a la necesidad de trabajar siempre y mucho. Así, en invierno me levanto a las 8, tomo mi lección por la mañana y ensayo por la tarde. Mi gran placer es ir al teatro cuando no trabajo: ¡adoro las óperas y me emociono hondamente cuando veo un ballet!...

Mis colores preferidos son dos azules: el violento (le bleu Bakst) y el azul «natier». Un modisto de París lanzó un traje «Karsavina» con estos dos tonos.

Amo todas las flores y sobre todas la rosa y la violeta.

Mi mayor debilidad, y de esto se burlan mis íntimos, es el amor por los animales.

¡Dicen todos que soy muy buena y esto me da muchísima rabia!

Confieso con pesar que no me ha ocurrido ninguna aventura extraordinaria.

....

Y ahora saben los lectores de CARAS Y CARETAS de mi pasado y de mi presente tanto como yo misma; en cuanto a lo que haré, a lo que aspiro... no pienso jamás en el porvenir: ¡soy tan poco práctica y mi vida está tan llena de emociones de arte! Para mí, siempre el momento presente es el mejor, el más grave, como el espectáculo de cada noche el más importante.

Thamar Karsavina

Buenos Aires, septiembre de 1913

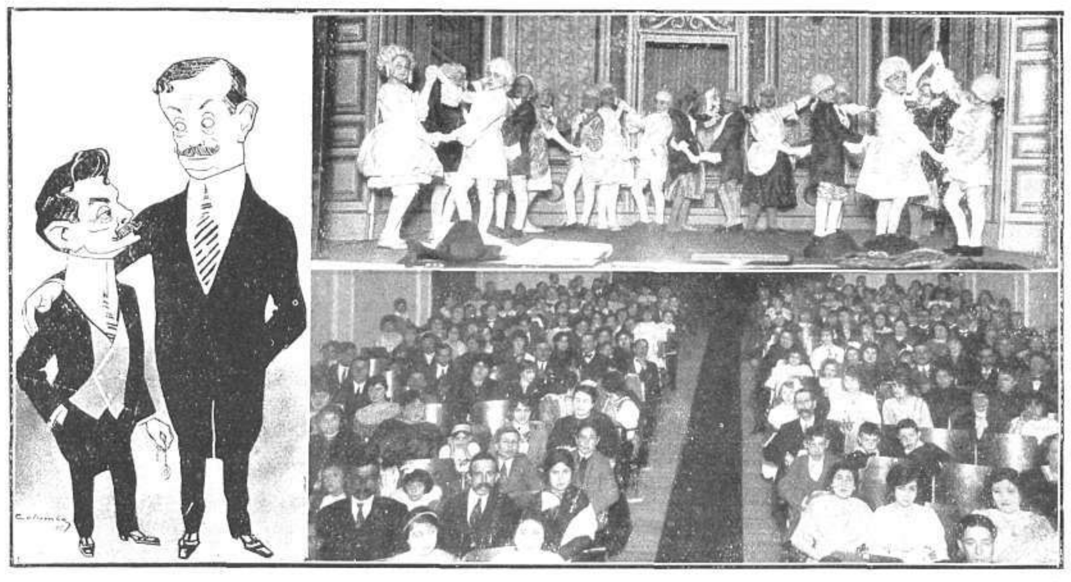


Hasta aquí las sinceras y espontáneas confidencias que Thamar Karsavina ha querido hacer a CARAS Y CARETAS. Ellas nos dicen de la mujer lo que ya sus danzas nos habían dicho de la artista: elegancia sencilla, armonía, suavidad. Nada de aquellas complicaciones espirituales, verdaderas o fingidas, de que suelen jactarse algunas artistas atormentadas por el cruel demonio de la originalidad; nada para *épater le bourgeois*. Una existencia de trabajo y de estudio. Años de reclusión en una escuela; la gracia natural sometida a las exigencias de la disciplina, requisito indispensable para que el espíritu artista se espanda, suficientemente fuerte en toda su plenitud. Gustos amables y tiernos: los animales, las flores, la música. Poco tema para artículos sensacionales de periódico, con ilustraciones sugerentes: en la vida de la Karsavina no ha habido aventuras extraordinarias. No faltarán espíritus maleantes que no lo crean; harán mal, porque a una mujer, y sobre todo a una mujer hermosa, hay que creerle siempre, aún cuando nos diga que le da rabia que la tengan por buena. La coquetería no puede ni debe nunca abdicar totalmente sus derechos. Creamos, pues, que Karsavina no es buena. Creamos también que es poco práctica, que no piensa jamás en el porvenir. ¿Y para qué pensaría, cuando en el presente todo le sonríe? Pensar en el porvenir entristece la vida, porque hasta el pensar en la realización de los ideales tiene un dejo de amargura. Es la filosofía que tendrían las flores, si tuvieran alguna. ¿Y qué es la Karsavina sino una maravillosa flor humana?...

Fotografías de C. Aymasso

Nuevos senadores

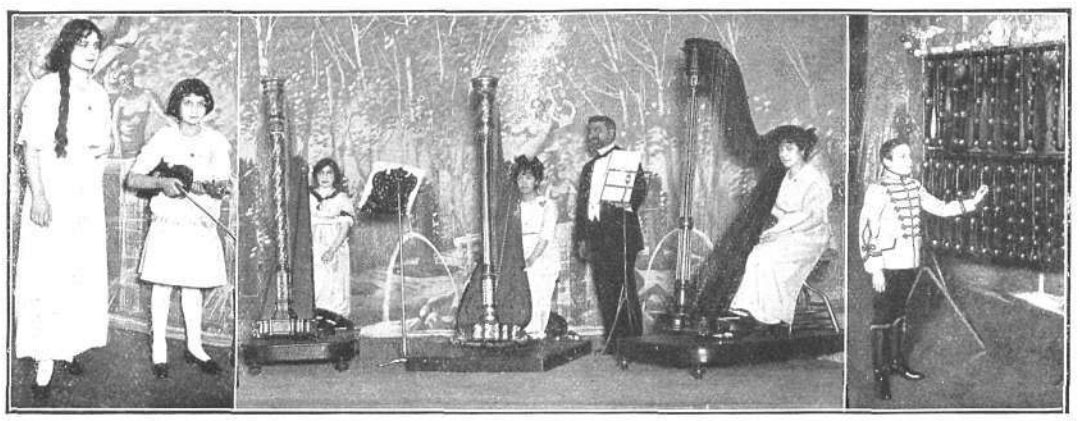
Velada escolar



Los señores Octavio Iturbe y Carlos Zabala, nuevos senadores por Jujuy.

Fiesta llevada a cabo en el teatro Sarmiento, de Villa Ballester, el día 24, celebrando el aniversario de la batalla de Tucumán, y a beneficio de la Sociedad Mitre pro Escuela núm. 3. — Niños que bailaron el minué. — Una parte del público que asistió a la velada.

Fiesta a beneficio de las víctimas de las últimas inundaciones



Señoritas Blanca e Isabel Curubeto, que ejecutaron trozos musicales.

Señoritas Cora Bolagno, Susana Becco y Hortensia Bagnati, que dieron un concierto de arpas.

Amancio Alcorta, que interpretó varias piezas en el «Tulophone».



Interesante aspecto que presentaba la sala del Palace durante el festival, cuyo producto ha sido distribuido entre las numerosas víctimas causadas por las últimas inundaciones en la provincia.

Retratos de actualidad



Señor Alberto B. Martínez, nombrado presidente del Censo Nacional, y los doctores Emilio Lahitte y Francisco Latzina, vocales del mismo.

Señor E. Arboledas Bilbao, apoderado del conde de Romanones, que visita esta capital.

Señor G. Ellauri Obligado, periodista en viaje a Europa.

Señor Carlos P. Gallardo, gobernador de Río Negro, recién jubilado.

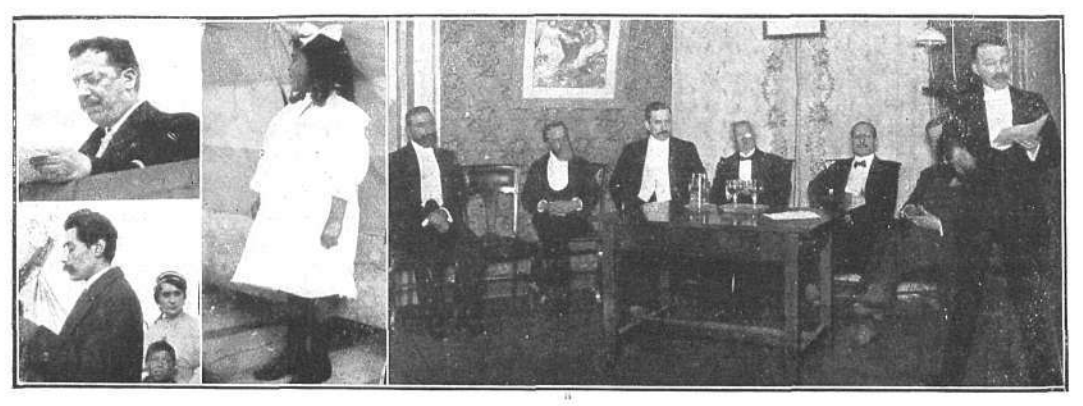
Aniversario de la batalla de Tucumán



Procesión de la Virgen de la Merced, en la parroquia de Buenos Aires, conmemorando la batalla de Tucumán.

La imagen de la Virgen, conducida en andas por los fieles.

Boys-scouts conduciendo el busto de Belgrano en la columna cívica.



Sres. Conú Finho y Vila Bravo, leyendo sus discursos.

Una alumna de las escuelas públicas, recitando una poesía.

Acto realizado en el Ateneo Hispano-Americano, el 24, asociándose a la celebración del aniversario de la victoria de Tucumán.

Necrología



Señora S. Mangudo Molina.

Señora Juana A. de Sabalzagaray.

Señorita María Josefina Fresco.

Señorita María Luisa Bugni.

Señora Palmira Corominas.

Señora L. Canepa de San Martín.

Señora A. Crespo de Molina.



Señor Gabriel E. Martínez.

Señor Benicio Bagorria.

Señorita Emma M. Recabarren.

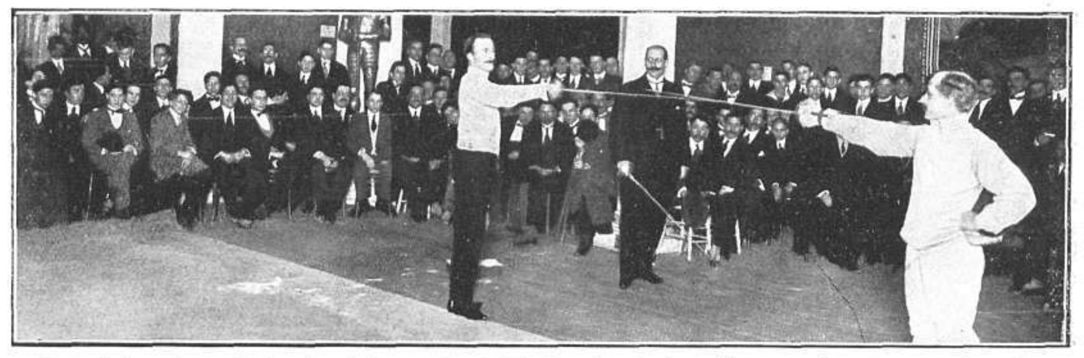
Señor Teófilo Yost.

Señora Lastenia A. de Maglio.

Señor Juan N. Barbé.

Ingeniero Augusto Terracini.

En el Club de "Gimnasia y Esgrima"



Academia de esgrima realizada en la sala de armas del «Club de Gimnasia y Esgrima», el jueves pasado, ante un grupo de socios.

Nuevos Contadores Públicos de la Provincia



Señorita María Greco. — Señorita Josefina Fink. — Florencio Ciancaglini. — Raúl C. Alvarez. — Samuel Levy. — Julián D. Méndez. — Toribio D. Poblet.

Teófilo de Lázaro. — Mariano F. Barrére. — Adolfo Godin. — Miguel C. Angeletti. — Emilio Scampini. — Domingo Pistol. — Juan París Laplace.







Félix Otero. — Saturnino Comaschi. — Basilio E. Chiappori. — Juan B. Piendibene. — Benjamín Calvitti. — José Fernández. — Juan Forcade.







Tomás Verini. — Adolfo Bronstein. — Juan B. Cames. — José Sousa Rey. — José M. Martínez. — Carlos Galvani. — José Noguera Llull.









Santiago Luis Pinto. — Héctor L. Fadeaux. — Delfino Díaz. — Angel Durante. — Julio N. Staniscia. — Roque Maineri. — Alberto Piano.

Enlaces

Instituto dramático



Correa-Salgado.

Larsson-Fardé.

Sres. F. Fernández y N. J. Grosso, que han proyectado la fundación de un instituto nacional de arte dramático.

El Internacional de Football del domingo



La tribuna oficial del Club de Gimnasia y Esgrima, durante el partido internacional de football jugado el domingo último. — En primer término, se ven los ministros señores Ibarguren, Anadón y Bosch, entre las numerosas y distinguidas familias que presenciaron el interesante torneo. — El team de jugadores uruguayos. — Team argentino, ganador.

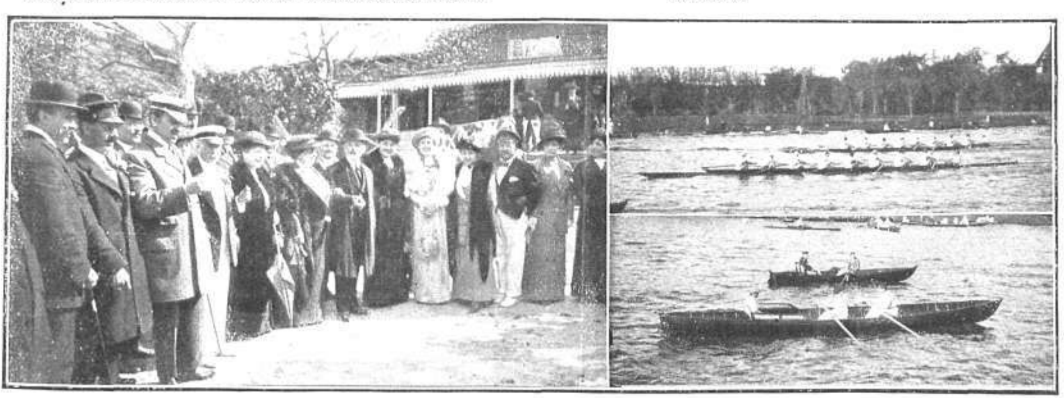
La Copa de las Naciones

En el cuartel de bomberos



Campeonato anual de ciclismo, realizado bajo los auspicios de la F. Ciclista Argentina. — Copa «Las Naciones», premio al ganador. — Antonio Mango, ganador. Emilio Benedetelli, segundo. Aníbal Gauna, tercero.

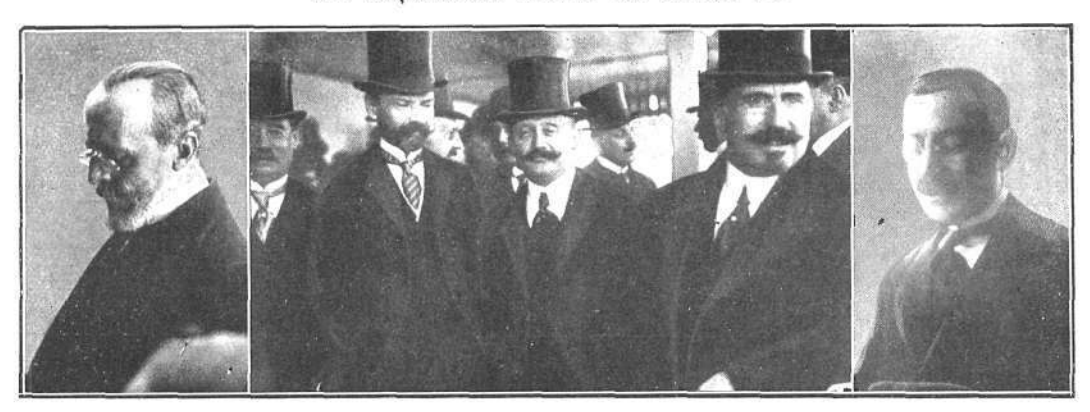
Concurso de tiro al blanco efectuado en el cuerpo de bomberos. — Grupo de tiradores que ganaron el concurso.



EN EL TIGRE. — Regatas del Club Canottieri Italiani, llevadas a cabo en el Río Luján. — El ministro de Italia, y algunas familias concurrentes al almuerzo servido antes de las regatas.

Arriba: corriendo el premio «Ministro de Italia». — Debajo: bote de la señorita Godio, ganador de la regata de 800 metros.

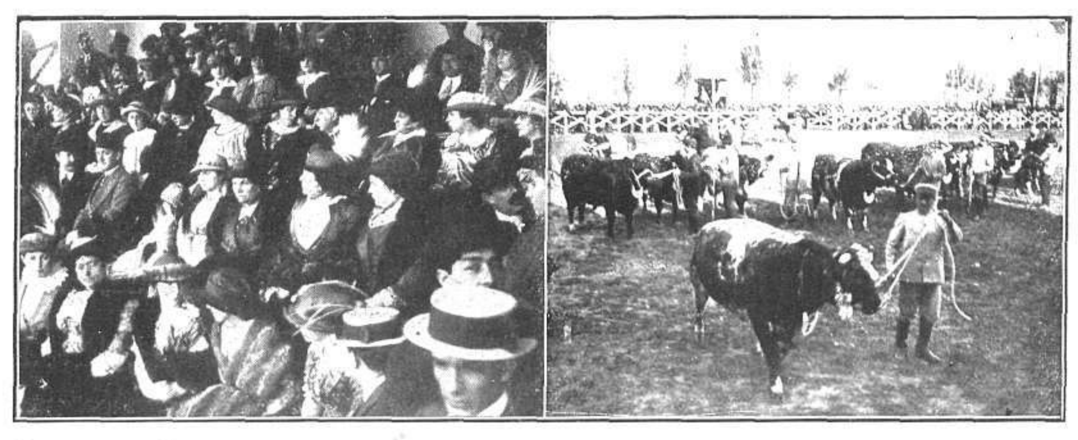
La Exposición Rural en Santa Fe



El vicepresidente de la Sociedad Rural, señor L. Alfonso, inaugurando la exposición.

El ministro Mujica visitando la Exposición Rural, en compañía del gobernador doctor Menchaca y del diputado Peña.

El ministro de instrucción pública de la provincia, señor Mosca, leyendo su discurso.



Una parte de las tribunas ocupadas por familias santafecinas, durante la ceremonia inaugural.

Desfile, ante el público y los jurados, de los animales que ganaron los premios.

Rosario. — Espantosa tragedia en una familia



Aglomeración de público frente a la casa de la calle Santa Fe, al conocerse la horrible tragedia que costó la vida a cinco personas de una misma familia.

Marta C. de Picatti, muerta de seis puñaladas; José Picatti, muerto de un tiro y cinco puñaladas; Cristina P. de García, muerta de veinticinco puñaladas; el niño Carlos Picatti, herido.



María de Capella, muerta de seis puñaladas.

Agustín Pizziati, víctima por defender a Picatti.

La niña Victoria García, a la que no atacó el criminal por ser su sobrina.

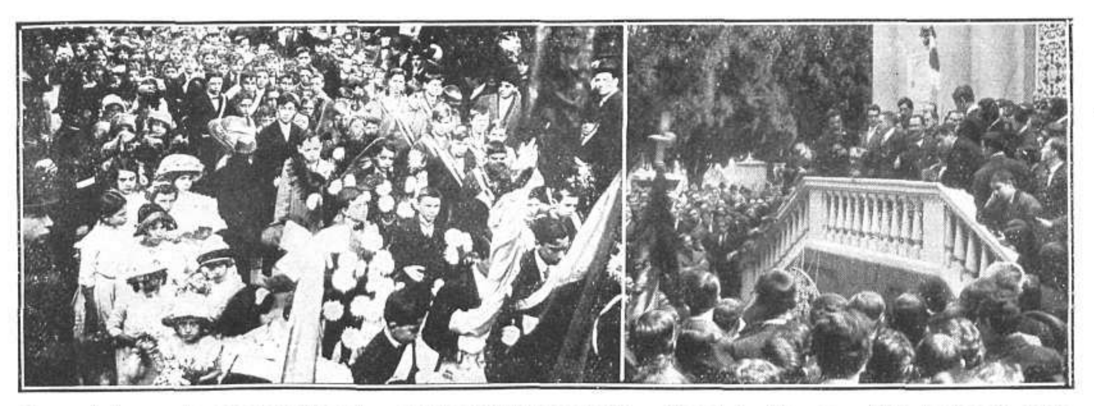
El agente Antonio Torres, que detuvo al criminal.

Agente Cipriano Masson, que cooperó a detener al asesino.

El turco Luis García, o Biasmuk Caisiá, victimario.

De Montevideo

Aniversario de la muerte del general Artigas



Alumnos de las escuelas que concurrieron al cementerio a tributar un homenaje a la memoria del general Artigas.

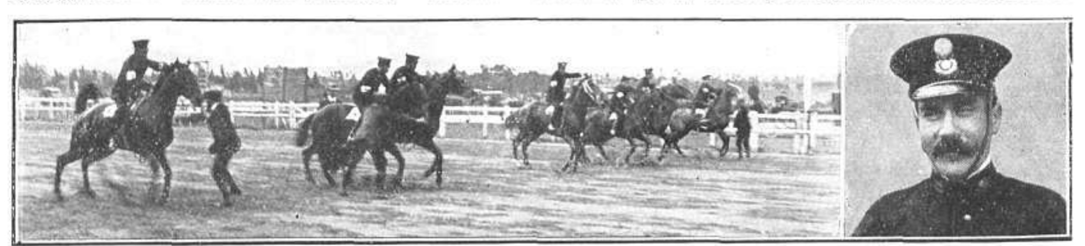
Durante los discursos. — El doctor Zorrilla de San Martín, en la terraza del Panteón Nacional.

En el Hipódromo de Maroñas



Ceñoritas de Garzón Casarabilla, en la pelousse.

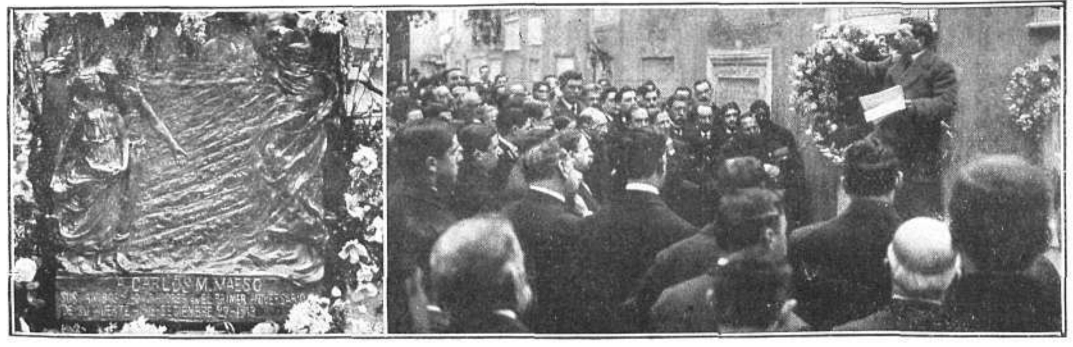
Señoritas de Castellanos, Iglesias, Wilson y Rodríguez, presenciando la reunión.



Carrera de oficiales que por primera vez se hace en el Hipódromo de Maroñas.

Capitán Alberto Vila, ganador de la carrera.

A la memoria de Maeso



Placa colocada en el sepulcro de Carlos M. Maeso, por sus amigos.

Durante el homenaje en el Cementerio Central.—El señor Guzmán Papini y Zás, pronunciando un discurso en memoria de Maeso.

Comentarios

Clausurado el Congreso, los padres de la patria, a pesar de las sesiones de prórroga, usando de todos los medios de locomoción, a excepción del aeroplano, se trasladarán a sus provincias para hacer el cómputo de votos y de simpatías con que pueden contar en caso de reelección. Algunos hacen el viaje de riguroso incógnito, puesto que van a captar voluntades gubernativas para la próxima...

Tratándose de política, una cosa tan variable como el clima, dicho se está que algunos legisladores tendrán que utilizar para la vuelta el aeroplano porque los hacen volar por fuerza al conocer el objeto de la visita.

Cárcano y Ugarte,
Gómez y Del Pino,
Villanueva y otros,
se sabe que han sido
muy felicitados,
saludados, vistos,
para que en la próxima
den una manito.

* * *

Como el año pasado, como el antepasado y como los anteriores, el presupuesto ha llegado al Congreso fuera de hora por no perder la costumbre.

Los anexos, incisos e ítems se presentan bastante abultados, pues, como es de práctica ministerial, han sido inflados convenientemente en algunos millones para conservar el prestigio de los ministros.

El doctor Anadón, por más que hizo, no pudo meter tijera, si no quería exponerse a un desagrado con sus colegas.

Y el presupuesto ha quedado,
después de mil discusiones,
reformado y aumentado
en unos cuantos millones.

* * *

Los asuntos incluídos en la prórroga son tantos como las estrellitas del cielo y las arenitas del mar. Dudamos que nuestros legisladores tomen con empeño la tarea a que los somete el Poder Ejecutivo, porque de realizarla tendrían trabajo para seis meses.

Y nuestros legisladores,
no siendo para charlar
y pasar por oradores,
no saben que es trabajar.

* * *

El doctor de la Plaza vuelve a hacerse cargo del bastón presidencial, porque el doctor Sáenz Peña, en uso de licencia, piensa retirarse a descansar de las fatigas protocolares.

El ilustre don Victorino, hombre ducho en achaques políticos, no deja trasparentar sus intenciones, aunque los ases con las zalamerías del caso, quisieran saber el secreto de la esfinge vicepresidencial.

Pero por más que se empeñen
no lograrán saber nada.
Don Victorino con mando
es una estatua animada.

Los impresores están que trinan; si los señores legisladores no se ablandan y rebajan los derechos al papel cuando traten las leyes impositivas, es seguro que el hecho les hará mala impresión.

Porque el papel ha llegado a ser artículo de lujo, y salvo alguna que otra biografía de alguno que tiene apuro en llegar a ser eminente en Buenos Aires, no se imprime ningún libro.

En cambio de Europa nos llegan libros hasta para surtir la biblioteca más modesta.

Aquí el arte de imprimir
no puede hallarse más mal,
y tendrá que sucumbir
esta industria nacional.
Porque el impuesto al papel
es tanto, que no exagero,
sirve para ayuda del
impresor que es extranjero.

* * *

Los diarios nos dan la buena noticia de que los cereales en la Pampa y Santa Fe prometen una espléndida cosecha.

Ahora sólo falta que no la perjudiquen las lluvias, o la langosta, o los politiqueros.

Sólo cuando está vendido
el trigo, puede anunciarse
de que ésta buena ha sido
porque puede malograrse.

* * *

Desde que se ha nombrado la Comisión del Censo han brotado como los hongos los aspirantes a empleos.

Son tantos, que el señor Martínez, el otro día, al ver una muchedumbre a las puertas de su casa, creyó en alguna manifestación, y sonrió a los que hacían punta; pero tuvo que desistir de la sonrisa al ver que se le venía encima todo el grupo con una amenazadora carta de recomendación.

Está visto y demostrado
que el hombre se hace pesado,
y es de temer y guardar,
si le da por aspirar
a figurar de empleado.

Hemos recibido:

«Album de edificación escolar de la Provincia de Entre Ríos».

«Memoria de la Dirección General de Escuelas de la Provincia de Entre Ríos», por Manuel P. Antequeda.

«Torres Villaroel. Vida», por don Federico de Onís. Clásicos Castellanos. Edición de «La Lectura».

«La voluntad», novela, por Aróm. Biblioteca Renacimiento.

«Al largo», cuentos de Miguel Sarmiento. Biblioteca Excelsior.

«La previsión del tiempo, lo que es, lo que será», conferencia de P. Ricardo Cirera, director del Observatorio del Ebro.

«Viajes científicos», por el P. Ricardo Cirera.

Correo sin estampilla

A. J. A. — Sentimos no poder complacerle.

H. R. — Se publicará.

Novicio. — **R. B. M.** — **Polo.** — **J. J. M. S.** — **Vagamundo.** — Es lástima que CARAS Y CARETAS tenga que privarse de la valiosa colaboración de ustedes, por no dar que hablar a los críticos.

L. F. — **Santa Fe.** — Su artículo es de los que se van solos al canasto.

J. S. — **Santa Fe.** — No podemos complacerle.

F. T. D. — **R. M. C.** — Poetas, otra vez será.

C. E. B. — Nos pareció largo.

J. R. C. —

«El altivo malecón»
nos hizo mala impresión.

J. C. P. — «Noche triste». Es tan trágico su asunto, que no podemos complacerle.

F. R. — **Rosario.** — No, debido al exceso de producción poética.

L. P. — Es muy conocida la anécdota.

J. D. B. — **A. P. C.** — **R. F.** — Ustedes dispensarán si no podemos complacerles, pero la poesía ha abarrotado el mercado.

Perzi Bronu. — Es muy fuerte.

P. M. T. — **Rioja.** — La política no nos interesa, y menos la menuda.

L. M. A. — **Mariposa de la luz.** — **F. M. B.** — **L. M. E.** — **T. P.** — **R. B. Y.** — ¡Qué lástima de papel, de tinta y de oro, si es verdad que el tiempo lo es!

P. K. D. — **Rosario.** — Es lástima que le dé por la poesía, cuando le sale a usted tan mal.

R. S. Q. — **Tigre.** — No, señor; su artículo no puede publicarse, porque además de largo es poco interesante.

Nenito. — ¿Versos a la Primavera? ¡No!

S. H. S. — **Tucumán.** — Por ahora, no

T. M. P. — El canasto tiene entrañas de criminal y se hizo cargo de su versada


SIRIO
LA PERLA ROSA
POR
EMILIA PARDO BAZÁN
BRUMMEL
POR
JOSÉ SANTOS CHOCANO
ARTEMIS · POR · E · R · LARRETA ·
Ilust. de Sirio





ARTÉMIS

Salve, oh muy bella! La más hermosa de las vírgenes del Olimpo, Artémis soberana: te doy esta corona tejida en intacta pradera, nunca tocada por la hoz, donde nunca ha pacido un rebaño, que sólo visita la abeja primaveral y el Pudor fecunda con su rocío.

(EURÍPIDES, *Hippólito*).



ERA uno de los bellos días de la Grecia. Un cielo luminoso y sin nubes desplegaba sus velos de oro sobre el valle de Olimpia. Por el oriente, los montes de la Arcadia se alejaban como las olas de un mar iluminado: mientras que el vecino Cronio interponía por el norte su falda encantadora cubierta de laureles florecidos, y las montañas de Trifilia cerraban el sur con sus caídas estériles y sus laderas pedregosas y lucientes que brillaban al sol.

En medio del valle, ceñida por sus altos muros y coronada de santuarios, de pórticos, de carros de triunfo y estatuas innumerables, la ciudad de Olimpia destacaba sobre el azul del cielo su blanco acrópolis sagrado; y el radiante mediodía iluminaba los mármoles y encendía fulgores de llama en la pintura dorada de los templos.

Fuera del estadio, donde en aquel momento se celebraban los juegos de la olimpiada nonagésima, todo estaba entonces silencioso y desierto; y apenas si algunos vendedores descansaban a la sombra cálida y adormecedora de los toldos, en las tiendas que cubrían la llanura, o algún sacerdote cruzaba solitario las calles asoleadas del Altis.

Sin embargo, como arrastrado por el vuelo inseguro del viento, un alegre murmullo, que se apagaba y renacía por instantes, llegaba del otro lado del Alfeo. Era bullicio de las mujeres a quienes las leyes prohibían, bajo pena de ser precipitadas de lo alto de una roca, la entrada en el recinto de las fiestas, y que reunidas en la margen opuesta del ancho río, se consolaban con escuchar, a la distancia, el estruendo de las aclamaciones que llegaba hasta ellas como el bramido intermitente y lejano de un mar.

Así, a la sombra de los grandes árboles y sentadas, unas en toda especie de asientos y otras formando sobre la hierba animadas ruedas, o adormecidas al rumor delicioso de las aguas, esperaban la terminación de los juegos: las hermanas, las esposas y las madres de los atletas que habían querido seguirlos hasta la misma Olimpia; las livianas hetairas en busca de un mercado de amor; y las simples curiosas arrastradas por la ola de la peregrinación y la grandiosidad incomparable de las fiestas.

Veíanse allí mujeres de todos los pueblos: Elías, Arcades, Mesenias, Megarenses, Sicilianas esbeltas, Jonias del Asia Menor y de la islas, las que que habitaban la divina Atenas y Rodas y Creta la de golfos azules; las hijas ardientes de Lesbos y Abydos rica en palomas y las nacidas en las colonias del Mediterráneo y en las riberas brillantes del Euxino; y así confundida, la alegre multitud se esparcía por aquel paraje encantador, donde las hojas murmuraban en las altas copas de los plátanos y encinas, y la hierba extendía sus pliegues suntuosos por debajo del rojo madroño, del mirto obscuro, y del laurel de tallos elegantes, que entrelazando sus follajes formaban graciosas espesuras y senos furtivos, frescos como grutas, y poblados de musgosas estatuas de ninfas y de sátiros que sonreían entre las hojas, sobre sus viejos pedestales.

Donde los caminos se reúnen en agreste encrucijada, bajo el alto follaje de los robles, extendida en graciosa silla y rodeada de esclavas numerosas, — Mircia, la joven cortesana, inclina blandamente sobre el hombro su adorable cabeza coronada de rosas, y parece dormir.

Como brilla Artémis y se la reconoce entre su cortejo de ninfas, así resplandece ahora, entre todas las mujeres, la encantadora Mircia, y su frente tranquila reluce como una estrella.

Teñida de pálido azafrán y bordada a la moda asiática, de flores desconocidas, la tela transparente de su vestido toma sobre su piel rosada el brillo de las auroras. Un estrofión de perlas sustenta por debajo sus firmes senos en flor, y, desprendidos los broches de oro del peplos, vese nacer desnuda su fresca garganta, con la gracia tentadora de una fuente. Ajústale al cuello prodigioso collar, con las nueve Musas cinceladas en la blanquísima veta de una piedra celeste como el cielo, y un aro de bacante acentúa, con extraño incentivo, la delicadeza sensual de sus pies, calzados con sandalias de marfil, dignas de una diosa.

Todo era en ella gracia, luz, armonía. Un extraño resplandor rodeaba, como una aureola divina, su belleza fatal y serena «como la calma de los mares»; la luz del sol no era más brillante que sus diáfanos cabellos y la sola mirada de sus ojos desconcertaba los sentidos.

Si pueden darla los triunfos del amor, ninguna mujer alcanzaba entonces en Grecia, la gloria de Mircia. Nacida en la populosa Corinto y destinada desde temprano por sus padres al templo de Afrodita, recibió en aquel famoso seminario de cortesanas la más completa educación amorosa. Luego, tan pronto como pudo considerarse dueña de su vida, se estableció en Atenas; y sin hacer nada de su parte por excitar los entusiasmos, con el solo esplendor de su tranquila belleza, la reina de la hetairia vió rodar a sus pies, como un río, el oro de los ricos mercaderes, los homenajes frenéticos del arte y las guirnaldas de flores de los mancebos. Los más famosos avaros se sentían poseídos por el vértigo de la prodigalidad, a la sola caricia de sus labios, y dondequiera que guiara sus pasos, atraía en pos de sí las miradas, los corazones y los deseos, y todo era incompleto en Atenas sin su presencia. La brillante cortesana era, en fin, la púrpura de las fiestas, la copa dorada del vicio, la rosa de las orgías, la misma Cypris. El oro hacía crugir el cedro de sus cofres; y su nombre viajaba de ciudad en ciudad, aborrecido por las esposas y cantado por los poetas.

Sin embargo, Mircia no era feliz. Había esperado alcanzar por el renombre y la riqueza la satisfacción de sus inmensos anhelos; pero su alma era demasiado selecta para ello, y como un actor fatigado de su vida ficticia y vana, así ella sentíase ahora esclavizada por su gloria, y privada, tal vez para siempre, de las pasiones desordenadas y de los sacrificios libres y voluptuosos del amor; y ya su espíritu comenzaba a doblarse bajo el peso del hastío, como una débil rama abrumada por la nieve.

¿Qué le valía todo aquel oro arrancado a fuerza de ardides deplorables a viejos mercaderes? ¿No hubiera sido tal vez más feliz con la sola dicha de un amor sincero?... Estas ideas angustiosas rodaban ahora en su espíritu, despertándole a la vez el recuerdo de los efebos apasionados, llenos de vigor floreciente y en toda la gracia de la vida, que habían suspendido en vano tantas coronas de flores en su puerta; y el íntimo murmullo de la meditación cerrábale los azulados párpados, man-

teniéndola alejada del círculo bullicioso de las demás cortesanas.

De pronto dos gritos agudos, que dominaron el rumor de las conversaciones, la hicieron abrir los ojos. Era la voz femenina y destemplada de Calipo, el intermediario galante de las hetairas, personaje abyecto, pálido, seco, nervioso, de piernas miserables y de ojos absortos y serviles. Vestía su cuerpo el lino azulado de una túnica ateniense y colgaban de sus orejas, como único adorno, dos aros toscos de madera.

Durante los juegos, Calipo, en un incesante ir y venir del Alfeo al estadio y del estadio al Alfeo, mantenía informadas a las mujeres de los más pequeños incidentes de las luchas y del nombre de los vencedores aclamados por el heraldo; y allí iban por el aire y llovían de todas partes sobre su calvicie, las monedas con que las malignas cortesanas retribuían sus servicios arrojándoselas a la distancia.

— ¡Dryas! ¡Dryas! — exclamaba ahora. — ¡Vencedor en el pancracio!... Y llovían las preguntas.

— ¿De dónde?

— Cazador de Mesenia.

— ¿Es muy fuerte?

— Es más diestro que fuerte. No ha recibido un solo golpe. ¡Mañana aspirará también a las tres coronas del *pentatlo!*

— ¿Es hermoso? — preguntaba otra.

— ¡Parece un Dios! — agregaba Calipo, jadeante por la carrera.

Entretanto la tarde declinaba con sus céfiros húmedos, y las montañas extendían sus sombras sobre el valle; mientras que en el bosque el sol comenzaba a filtrar oblicuamente el polvo de oro de sus rayos y los pájaros agitaban los follajes obscuros regresando a sus nidos; y así como asoman de pronto por todas partes y se dispersan en los aires las doradas abejas en zumbadora nube, así ahora, por todas las puertas del estadio, tumultuosa y alegre, una turba inmensa comenzaba a desbordarse por la llanura, continuando sus disputas debajo de los pórticos, vitoreando a los vencedores, corriendo a las tabernas y haciendo crujir la arena bajo las sandalias numerosas.

Un inmenso clamor subía de aquel océano viviente y poblaba los aires; los hombres venidos de las más alejadas regiones se disputaban con desesperación el puesto a lo largo de los caminos, para ver a los grandes personajes cuya celebridad había traspasado los confines de la Grecia, o admirar la pompa de las *teorías* y el desfile de los helanódicos, que presidían los juegos con sus largos vestidos de púrpura; y mientras la sudorosa multitud invadía, luego, entre los gritos de los mercaderes, las habitaciones de los peregrinos, las tiendas, las tabernas, el Paecilo, el Buleuterión, los pórticos y los terrados, — las mujeres abandonaban en cambio su retiro y se esparcían por el camino que venía del mar, festoneado por una hilera de templos, de estatuas y de boscajes florecidos, que se sucedían armoniosamente en la penumbra tranquila de la tarde.

Sin embargo, Mircia no quiso disputar a otras el camino con esfuerzos, y sólo cuando todas las mujeres hubieron desaparecido detrás de los árboles, subió en su litera y se hizo llevar por sus vigorosos esclavos, que marcaban a compás el paso sobre el polvo.

La muchedumbre se abría ante ella, y la hermosa hetaira adelantaba por entre aquel pueblo enamorado de la belleza, escuchando a trechos su suave nombre de Mircia, balbuceado dulcemente, como el nombre de una diosa favorable.

A un costado del camino de Pylos, la llanura formaba como una terraza natural, y sobre ella levantábase un viejo pórtico, presente de los Mesenios a la ciudad sagrada de Olimpia. Desde allí la vista se volcaba ampliamente sobre la llanura inundada por el pueblo, hasta las más lejanas perspectivas del valle. Al pasar junto a él, Mircia ordenó a sus esclavos que subiesen las gradas, y una vez arriba, descendió de la litera y comenzó a pasearse tranquilamente por debajo del exedra. El andar armonioso animaba su belleza, y su perfil se destacaba sobre el fondo de cielo comprendido por el vano, como esas figuras serenas que desfilan sobre la arcilla de las ánforas.

En poco tiempo la ribera se cubrió de público; pero Mircia parecía no advertir aquella multitud que se agitaba a su lado, y de donde las miradas partían como flechas hacia ella. Algunas amigas se le juntaron y bien pronto comenzaron a llegar también los compradores de amor.

Hoplitas enriquecidos en la guerra y adornados con las joyas de los muertos, viejos mercaderes, que querían gozar al fin del fruto de sus fatigas y llegaban tarde al placer, filósofos sensuales, artistas envanecidos, políticos solemnes y misteriosos: todo aquello comenzó a agitarse, como una jauría ardiente, en torno de la carne perfumada de las hetairas.

Entretanto, sobre la otra margen del río, un bullicioso tumulto se movía en dirección al puente más próximo. En su centro, distinguíase un personaje esbelto y teatral que arrastraba el manto resplandeciente de los afeminados. La plebe ateniense lo seguía y lo aclamaba con delirio, y de cuando en cuando algunos curiosos trepaban en los hombros de sus compañeros para verlo pasar.

Era Alcibíades, en todo el esplendor de su prestigio, y que después de haber roto la paz de Nicias y conseguido la alianza de Argos contra Esparta, enviaba ahora siete carros a los Juegos de Olimpia para deslumbrar a la Grecia, lo que no habían conseguido jamás ni las ciudades ni los reyes. Al llegar a un declive de la ribera, donde la tierra se mostraba polvorosa y estéril, como en esos parajes por donde los animales bajan a los ríos, se detuvo, y una multitud de cuidadores de caballos, aurigas y toda clase de gentes hábiles en el manejo de los carros, le rodeó al instante. Uno de ellos se acercaba trayendo, asido por el cuello, un hermoso caballo cuya piel tenía la blancura luminosa de la nieve. Era un tésalo lleno, ardiente, elástico, de mirada inquieta y la nariz dilatada y fogosa. Parecía escapado con vida de un marmóreo carro triunfal; y Alcibíades examinó con atención aquellos músculos poderosos, que guardaban una parte de su más anhelada gloria: el triunfo de los hipódromos, «donde los corceles corrían más veloces que la piedra de la honda y que la flecha misma».

A alguna distancia y siguiendo los pasos de Alcibíades, venía una especie de viejo Sileno, rústicamente vestido, abultado de facciones y de vientre, con la barba y los cabellos descuidados y lleno de bondadosa viveza en la mirada. Rodeábale a su vez un alegre auditorio, ante el cual discutía sobre la esencia de la Virtud, con un famoso sofista de Cyrene, que caminaba enmudecido al lado suyo. Como poseído por una divinidad, gesticulaba, agitaba las manos y se detenía por instantes, prosiguiendo luego su camino, mientras que las palabras brotaban abundantes de su labios y resonaban a la distancia como el zumbido de las abejas en la boca de la colmena. ¡Bien conocido era entonces en toda la Grecia el nombre de Sócrates!

Mientras tanto, Alcibíades cruzó el puente, continuando su paseo por el camino del mar, y su nombre corrió por la turba como los ecos sucesivos de las montañas: ¡Alcibíades! ¡El Alcmeónida! — murmuraban todos los labios; y las cortesanas se

estrechaban en la terraza para mirarlo, estremecidas por aquel nombre que representaba para ellas el más dorado de los sueños. Unas se extasiaban ante la finura de sus cabellos ondulantes, peinados con el corimbo de las doncellas y prendidos sobre las sienes y la frente con brillantes cigarras de oro; otras admiraban la elegante insolencia de su andar majestuoso, la nobleza de su rostro donde los dioses habían reunido, en graciosa armonía, todo lo que tienen de hermoso el hombre y la mujer, — hasta el primor de sus sandalias o la esplendidez de su manto resplandeciente que arrastraba sobre el polvo.

Caminaban a su lado, Calias hijo de Hipónicos, Theodoros, Antiocos, Polytión y el célebre Zeuxis, cuya clámide llevaba escrito varias veces su propio nombre en letras de oro.

Aquel grupo iniciaba el desfile y la multitud se movía por detrás desbordando en los caminos.

De pronto, cuatro esclavos, haciendo resonar las gradas con su calzado de palo, lanzaron sus altas voces pidiendo paso entre la turba, y una vez en la terraza depositaron sobre el suelo una suntuosa litera, fabricada con extrañas maderas del Asia. Sus cortinas celestes, con espesas franjas de plata, se descorrieron, y por entre ellas asomó la cabeza monstruosa de Megabasis de Sárdes, el más rico comerciante de Atenas, el rey del oro en el puerto del Pireo.

Megabasis se apeó de su litera y se puso a caminar penosamente en dirección a las cortesanas. Con cada movimiento su vientre enorme oscilaba a uno y otro lado, como un odre lleno, bajo la riquísima túnica. Iba cubierto, como un rey bárbaro, de collares, zarcillos y sortijas innumerables que aumentaban su fealdad; y en el ancho rostro, encuadrado por la cerda dura y luciente de sus cabellos ennegrecidos por la grasa de los ungüentos, sus pupilas brillaban inmóviles, como los ojos de esmalte de los ídolos.

Las hetairas sintieron especial interés por aquel nuevo personaje. Mircia, sin embargo, sentada en los bancos interiores del pórtico, pareció dar poca importancia a la llegada del asiático, y continuó conversando animadamente con el círculo de admiradores y de amigas que la rodeaban como a una reina, hasta que sus ojos se detuvieron, con intensa curiosidad, en un grupo tumultuoso que atravesaba la terraza aclamando a un joven atleta. «Es Dryas de Mesenia, vencedor en el pancracio! — exclamó entonces el escultor Pylades que conversaba a su lado. ¡Por Zeus! — jamás he visto un cuerpo más bello ni más noble cabeza, ¡y qué manera de luchar! ¿Le visteis? — continuaba dirigiéndose a los hombres — con qué seguridad resistía los ataques y con qué astucia engañaba a sus adversarios, para que descubrieran el sitio donde quería asestar su golpe poderoso, sin perder jamás la nobleza de la actitud! ¡Qué vigor y al mismo tiempo qué esbelta elegancia! Al verlo se experimenta, como ante las bellas estatuas, la tentación de tocarlo y sentir bajo la mano los relieves armoniosos y la riqueza de los músculos. ¡Hay algo de divino en su cuerpo! ¡Parece el mismo Piritoo de nuestro templo de Zeus, con todo el fuego de la vida!

A un gesto de Mircia, un guerrero de altos hombros se dirigió fuera del pórtico, y al caminar sus armas resonaron con un ritmo de bronce. Era Polictor de Tebas, famoso estratega, valiente como Aquiles y maestro consumado en los ardides de la guerra. De pie sobre las gradas, comenzó a hacer señas al grupo para que se acercase. Su casco y su coraza relucían con resplandores de fuego a la luz enrojecida de la tarde, y la púrpura espléndida se escapaba por entre las junturas del bronce, como la sangre de las heridas.

Sus ademanes fueron bien pronto comprendidos por la turba. El efebo, con los ojos iluminados por la embriaguez del triunfo, venía en el medio, aturdido por el clamor de las ovaciones; y algunos compatriotas se disputaban el sitio a su lado, para dejar comprender que eran amigos del vencedor.

Como una luz que brilla de pronto en la noche, así la belleza de Dryas atrajo todas las miradas. Una gracia armoniosa se esparcía como el reflejo de un astro por todas las formas de su cuerpo, apenas vestido con la sobria túnica doria. Sus cabellos encrespados y sencillamente ceñidos sobre las sienes, formábanle como una corona de jacintos negros en torno de la cabeza, sostenida con vigor por el orgulloso cuello; y el surco que partía su pecho robusto se allanaba al llegar a la garganta, para perderse en la línea vigorosa de los hombros. Conocíase que el calor de los amores no había quemado aún la flor intacta de sus labios, finos como los de una virgen, y la expresión de timidez selvática de su mirada revelaba, al pronto, la plena *inconsciencia* de su belleza soberana.

Entretanto, Mircia no apartaba un solo instante sus grandes ojos del Mesenio: contemplaba su cuerpo floreciente, cubierto todavía por el polvo del estadio, su noble cabeza donde brillaba el resplandor divino de los vencedores; y entonces, ante la visión evocada en sus sueños, sintió que desde aquellas obscuras pestañas, Eros le disparaba su flecha infalible y fatal. Así, al verlo pasar junto a ella, impasible como la nieve inanimada de las estatuas, ante las solicitudes amorosas de las cortesanas que le tiraban de la túnica, se oprimían sobre él o le deslizaban al oído palabras lascivas, Mircia, con un esfuerzo íntimo, frenético, desesperado, que sólo conocen las mujeres, atrajo hacia sí los ojos del atleta y clavó en ellos la más perturbadora, la más ardiente, la más honda de sus miradas. Dryas se detuvo desconcertado, vaciló un instante, y luego, bajando la cabeza, continuó su camino entre el clamor de los aplausos que estallaban a su paso como un aleteo innumerable.

Fué entonces que la cortesana, cuyo corazón palpitaba todavía, escuchó a su lado la voz de Megabasis que balbuceaba con acento amoroso y rendido: — ¡Salud blanca Mircia! Y añadía después de breve intervalo: Esta noche Megabasis escoge a Mircia y le ofrece treinta minas por su amor. La hetaira por única respuesta meneó negativamente la cabeza. Y bien, cuarenta minas, agregó entonces el mercader. Ni cuarenta, ni mil, ni todo tu abominable dinero, contestó la cortesana con exasperada violencia. Y Megabasis, con una amarga sonrisa de despecho: Pero, Mircia, exclamó, ¿por qué tanta soberbia con los viejos amigos? ¿Has olvidado ya cuantas veces se te encendieron los ojos de alegría, al leer tu nombre y el mío en el muro del Cerámico, seguidos de espléndida oferta, y cuántas mi generosidad te libró de crueles acreedores? Y ahora...

Como cuando un rayo de crepúsculo resbala de pronto sobre la nieve, así la excitación encendió entonces el rostro pálido de Mircia: la joven atiesó el cuerpo y, tomándose las manos con los brazos extendidos, fulminó al mercader sin darle tiempo a que terminase su frase:

— ¿Quieres saberlo? Y bien desde hoy te aborrezco a tí y a todos los que como tú viven sin más pasión que la codicia y sin más gloria que el lucro. ¡Por los dioses! ¡antes dejaré que el hambre me devore viva que volver a tocar una boca de mercader!...

El asiático se enrojeció; la sangre inyectaba sus

ojos, y su rostro todo se demudó con una contracción indescriptible, sólo comparable al gesto aterrador de las Gorgonas funestas... Pero una de las hetairas, más oportuna que las otras, pasóle el brazo por encima del cuello, diciéndole amoromente: ¡Sígueme, buen Megabasis, y no te arrepentirás! Y se lo llevó consigo.

Las horas huían y el sol precipitaba su carro del otro lado de las cumbres. Los horizontes se poblaban de gritos lejanos y los vapores del crepúsculo doraban la llanura y el pie de las montañas.

Ya la multitud se recogía en las instalaciones innumerables que rodeaban el Altis y los grupos comenzaban a dispersarse en las sombras.

Mircia llamó a Calipo, y colocándole en la mano una pesada moneda de plata, se puso a escribir apresuradamente en una de sus tabletas:

«Dryas: una traición se prepara contra tí para mañana en el juego del *pentatlo*. Si esperas esta noche donde te indicará Calipo, lo sabrás todo por boca de un amigo».

— Toma, Calipo, añadió luego Mircia: engáñalo con astucia porque es asustadizo como un ciervo, y si sospecha el lazo no querrá seguirte. ¡Corre! ¡corre! Ya sabes: junto al lago y a la estatua de Artémis. ¡Cuando salga la luna!

Ya la noche cubre la tierra con sus sombras, las claras estrellas tiemblan en los cielos, como agitadas por un viento divino.

Es la hora del sueño. Sin embargo, la ciudad de Olimpia vela entre las sombras. Un vapor de oro sube en la noche por la puerta de sus templos, y los aires resuenan con el clamor de los festines en las tiendas iluminadas.

En el valle, el céfiro inseguro que llega del mar cruza por instantes como un velo arrastrado en las tinieblas, agitando la llama errante de las antorchas y los negros follajes de los árboles.

De pronto, luciente y puro, como el hombro divino de una náyade emergiendo de las aguas, asoma sobre el obscuro horizonte el disco de la luna. Sus primeros rayos destacan del cielo las crestas sombrías de los montes y, resbalando luego sobre el valle, su resplandor invade el seno de las selvas: así como surge de pronto, por entre la penumbra del recuerdo, toda una ciudad hace tiempo olvidada, con sus muros, sus monumentos y sus calles; así aparece ahora, en la noche blanqueada por la luna, con su sobria belleza y sus perfiles de mármol, la ciudad sagrada de Olimpia.

Era la hora; entonces, aprovechando la embriaguez de los comensales, ya reclinados en actitudes abandonadas al lado de las hetairas, ya extendidos como muertos debajo de las mesas, entre las copas vacías, Mircia envolvióse la cabeza en un velo y abandonó cautelosamente la orgía.

Una vez fuera, el aire puro de la noche refrescó deliciosamente su pecho, quemado por el aliento lascivo de los hombres, y una ráfaga etérea y divina descendió de la Naturaleza adormecida hasta el fondo de su alma. Al punto la imagen de Dryas se levantó ante ella con un prestigio irresistible y, al aspirar el mágico perfume que llegaba del bosque, como si fuera el propio aliento de aquellos labios codiciados, sintió que el deseo corría por sus miembros con la voracidad de la llama en los campos secos del estío.

La emoción la hizo apresurar el paso. Algunos hombres, que tomaban el fresco en los caminos, a la luz de la luna, la chistaban suavemente; otros la detenían por el vestido para ofrecerle su dinero; pero ella contestaba siempre con un movimiento soberbio de su cabeza, invisible entre los pliegues espesos del velo.

Un instante después entraba en el bosque. Las masas de follaje se levantaban como obscuras faldas de monte, a uno y otro lado del camino, donde el pasto había crecido libremente ocultando los senderos. Mircia caminaba, sin embargo, rompiendo la alta hierba con sus pies delicados, azuzada por el miedo y con el oído atento a los más imperceptibles rumores.

De pronto, llegó hasta ella un gemido ahogado y siniestro, y sus ojos percibieron al instante, a pocos pasos del camino, una forma humana apoyada en el ancho tronco de una encina: con un movimiento veloz de su instinto, desprendió de sus cabellos la aguja de oro de las hetairas, más temible que un puñal...

El desconocido conservó, sin embargo, su actitud tranquila; y por su aspecto desesperado y sórdido, así como por el desorden lamentable de sus ropas, Mircia reconoció a un vencido del estadio.

Tenía las orejas inmensamente hinchadas como los púgiles, el labio despedazado y sangriento, destrozada la garganta por las cinco heridas de una garra humana. ¡La mano de Dryas! — pensó Mircia sin detenerse, y con su alma de griega, sintió que la admiración dilataba en su pecho la llama del amor.

Los follajes se hacían cada vez más espesos sobre el camino, y Mircia adelantaba con la imaginación llena de visiones fabulosas por entre aquel bosque poblado para ella de divinidades y prodigios; ahora, en los claros y encrucijadas, sus ojos dilatados por el terror distinguían con la realidad de la vida, danzas de sátiros, agitando con sus patas tortuosas el polvo de los caminos que al levantarse se plateaba en los rayos de la luna, rondas numerosas de Driadas y Ninfas, que tomadas de la mano y enredadas en los troncos, levantaban hasta las altas copas sus torbellinos aéreos. Todo era lleno de númenes, todo divino en la espesura: las lágrimas fecundadoras de la noche, la risa de las fuentes, el aleteo de las aves nocturnas, los perfumes vivos de la selva, el crujir de las cortezas en las sombras. Y Mircia se apresuraba cada vez más, como enloquecida por el miedo; hasta que, por fin, los árboles se hicieron más escasos y una tenue claridad comenzó a filtrar entre las hojas.

El bosque terminaba; en una vuelta del camino, sus ojos distinguieron, detrás de las negras ramas, un resplandor que anunciaba la llanura. Mircia dió algunos pasos todavía y bien pronto se abrió ante ella el alumbrado valle.

Algunos templos, bañados por los rayos azules de la luna, coronaban a lo lejos los altos promontorios, y, en medio del valle, el lago luminoso resplandecía como la plata de un escudo. Todo el bosque resonaba con el rumor de las fiestas y los himnos; y el estridor continuo de mil insectos invisibles rasgaba la vasta armonía nocturna.

Sobre el borde del lago, junto al paraje en que sus ondas mojaban las raíces musgosas de los sauces, la piedad anónima había colocado una imagen de Artémis. La casta diosa corría en su eterna fuga, con la cierva salvaje a su lado, y descolgando de su aljaba, con la mano a la altura del oído, el dardo de la caza. A algunos pasos, la crecida maleza ocultaba, casi por completo, un viejo banco de mármol, colocado allí como para meditar tranquilamente en la pureza divina de la Virgen.

Era el sitio mismo de la cita; y Mircia, al acercarse, divisó junto al pedestal de la estatua, la figura de un joven que al escuchar su paso se adelantó hacia ella. ¡Es él!—balbuceó brevemente,— y el corazón le resonó dentro del pecho, como el aleteo de un pájaro. Era, en efecto, Dryas que se acercaba con la serena hermosura de un Dios. La cortesana dejó caer entonces sobre sus hombros el blanco velo, y su piel brilló en la noche, luciente como la luna. En seguida, con un movimiento

disimulado, ordenó las ondas de oro de sus cabellos y el lino de su peplos, cuyos pliegues señalaban la graciosa firmeza de los senos, alzados por la juventud. Ella conocía los más sutiles secretos de su belleza, y, al pasarse la mano por el rostro, se sintió más hermosa que nunca.

Entonces las brisas esparcieron en la tranquilidad de la noche el rumor de este diálogo:

— ¿Eres tú?...

— ¡Sí, yo, Mircia!

— ¿... Vienes a revelarme una traición?

— ¡La gloriosa Mircia!

— ¿Qué traición?

Antes de responder, la cortesana se adelantó hacia el banco, y, sentándose en él, llamó a Dryas con un vago ademán. El efebo, dócil y turbado, obedeció en silencio.

— ¿Me conoces?

— En mi ciudad natal se repite a veces tu nombre.

— ¿Y sabes algo de mí?

— Retirado en los bosques, poco he podido aprender de las cosas del mundo; pero recuerdo, sin embargo, haberte oído llamar la más bella de las griegas.

— Y bien, Mircia te ha visto hoy por vez primera y, desafiando sola y débil los terrores de este bosque obscuro, viene a decirte... Aquí la cortesana se detuvo, y el Mesenio, al ver su turbación, exclamó con ingenua impaciencia:

— Habla sin miedo, no temas sorprender demasiado mi confianza: bien sé yo que muy pocos son los que celebran la fortuna de un amigo sin envidiarla. Revélame cuanto sepas, para que así pueda burlar el lazo que me tienden; y no olvides sobre todo el nombre del traidor... Será, tal vez, que el insistente Eubotas trata ahora de vengar mis desdenes, o que Dorcon, envidioso al ver cómo mis flechas alcanzaban siempre la presa perseguida, mientras que su mano insegura y cobarde no acertaba jamás, pretende detener ahora mis triunfos con alguna perfidia, como espantaba los ciervos en el bosque para que no cayesen en mis manos. ¡Oh! ¡Augusta Virgen, la más bella de las que habitan el cielo, — agregó entonces levantando los ojos a la estatua de Artémis, — tú que derramas la fuerza en el brazo de los atletas puros, haz que se rompan a tu sola mirada las redes de la venganza y que mi frente se cubra de nuevo con el olivo salvaje, y te prometo, ¡oh! ¡casta hija de Zeus! dar todas mis verdes coronas para tu cabellera de oro, de vuelta a la tierra querida de mi patria!

Exaltado por sus propias palabras y llena la mirada de fervoroso fuego, Dryas tenía en aquel momento la graciosa majestad de un Hermes, y todo lo que encierra de fuerte, de casto y de dulce a la vez la libre Naturaleza, parecía palpitar como un resplandor divino en su salvaje hermosura. Mircia al mirarlo sintió que la flecha del deseo se removía en su pecho, para penetrar más hondamente, y con voz entrecortada, exclamó:

— No es una traición, sino algo más dulce lo que vengo a revelarte; pero la vergüenza me retiene... Entonces el joven le respondió lleno de sorpresa:

— Si tu espíritu no medita ningún mal pensamiento, ¿por qué la vergüenza ha de cubrir tus ojos?

— Y bien...

— ¡Habla!

— Vengo a confesarte... mi amor. Escucha, continuó después la cortesana, doblando su blanco brazo sobre el cuello del mancebo, como segura de su triunfo, — las horas huyen. ¡Mira! ya Hesperos desciende en los cielos inflamando los amores. ¡Ay! ¡de quién pretenda evitar su dulce llama! Escucha...

Mas él la interrumpía con palabras solemnes como una incantación:

— ¡Sí, es la hora en que la casta Artémis enemiga del amor sube en su carro celeste y recorre los espacios iluminados, con el arco de plata sobre el hombro y la túnica bañada por el rocío de la noche! Su mirada domina ahora las selvas y las montañas; y ¡ay! ¡de quién se atreva a profanarlas!...

Aquellas frases austeras irritaron a Mircia, quien acercando su rostro al rostro del efebo, y fijando en él sus grandes ojos fascinadores, comenzó a decirle:

— ¿No sabes que los hombres más célebres de Corinto y Atenas se arrastran como esclavos a mis pies, y que mi palacio encierra más maravillas que el más rico de los templos? Y bien: ¡toda esa gloria, toda esa riqueza, y las dulzuras de mi cuerpo, y mi sangre y mi vida, todo lo ofrezco ahora por tu amor!...

Al terminar este discurso, Mircia se oprimió con frenesí sobre el fuerte pecho de Dryas, quien, desconcertado y trémulo, murmuraba sintiéndose desfallecer:

— Eres hermosa, ¡oh Mircia! pero ¿cómo podría vencer mañana si me abandonase ahora a tu amor? Afrodita sólo tiene para sus adoradores coronas femeniles... ¡Déjame por los dioses! ¡El calor de tu cuerpo me abrasa la sangre y toda mi fuerza me abandona con el sudor de mi frente!... Pero la hetaira, como una astuta cazadora, lanzó entonces su flecha decisiva: buscando aquellos labios puros, imprimió en ellos el más sabio de sus besos. Dryas se sintió perdido; una fiebre invencible corrió por debajo de su piel como una llama, inflamando sus sienes humedecidas y despertando mil desconocidos anhelos. Siempre que sus ojos rozaban la mirada perturbadora de Mircia, el frío del vértigo estremecía sus miembros, como cuando se inclinaba sobre el fondo de los abismos, en sus carreras por las montañas. Era el filtro irresistible, el mal incurable, el veneno divino que corría por sus venas, despertando la virginidad adormecida; y, mientras la cortesana le deslizaba en el oído su canto de Sirena, él balbuceaba como un ebrio que no encuentra sus palabras: ¡Tu belleza es fatal! ¡Pluguiera a los dioses que pudiese aplastarla con mi mano! ¡Me roba el vigor y seré vencido!...

De repente, al rozar con sus ojos perdidos la estatua de Artémis, que brillaba a su lado bañada por la luna, parecióle que la diosa lo miraba con un ceño terrible, descolgando una saeta de su espalda para herirlo. Entonces, veloz como el ciervo que se desprende de las redes, con un movimiento brusco de sus hombros, se desligó de aquella mujer funesta que le arrebataba su fuerza y su gloria. En vano hizo Mircia un esfuerzo desesperado por contenerlo: aquellos fuertes brazos, que conservaban todavía el aceite del estadio, se escurrieron fácilmente entre los suyos, y el efebo desapareció en el bosque sombrío como la desvanecida visión de un sueño!

La hetaira corrió tras él algunos pasos, y, apartando el húmedo follaje, hundió su mirada en la obscuridad. El atleta estaba ya lejos y las hojas secas crujían bajo sus pies apresurados. Extraviada, Mircia comenzó a gritar: ¡Dryas! ¡Dryas! — pero su voz se perdió en el seno profundo de la selva, donde sólo respondieron los ecos, como si fuesen la voz de las ninfas desveladas; y entonces, recogiendo un pliegue de sus peplos, enjugó su primera lágrima de amor.

Así, con el rostro cubierto por sus manos delicadas, la dorada cabellera en desorden, el paso vacilante y tardío, volvió hacia atrás. Al rato, sin que su memoria la llamara, espontánea, pura, armoniosa con toda la gracia inefable de sus ritmos, Mircia escuchó en su alma, como íntimo murmullo, aquella oración de Sapho, que tantas veces había entonado en los coros sagrados de Corinto:

«Diosa de trono reluciente, Aphrodita inmortal, hija de Zeus, no dejes sucumbir mi corazón»... y dejándose caer tristemente sobre el banco, oprimió su seno encendido, sus brazos ardientes y su mejilla bañada en llanto contra la nieve del rudo mármol...

Los templos, bañados por los rayos azules de la luna, coronaban a lo lejos los altos promontorios. En medio del valle, el terso lago resplandecía como la plata de un escudo y una deliciosa frescura llegaba de sus ondas; mientras que el bosque resonaba todavía con el rumor de las fiestas y los himnos, y el cantar prolongado y puro de los follajes dispersaba en la noche sus sobrias armonías.

Días después, vestido de púrpura y con el brillante olivo doblado en torno de la frente, un atleta vencedor dirige la blanca cuadriga de su carro por el camino de Mesenia inundado por el sol. En derredor, montados en sudorosos corceles, vienen sus amigos, y por detrás, envueltos en dorada nube, ruedan pesadamente los carros numerosos.

Una inmensa muchedumbre los espera en las murallas de la ciudad, y, al penetrar por la puerta sonora, el estruendo de las aclamaciones llena los aires. Siguiendo luego la calle principal, el cortejo se detiene por fin frente a las gradas de un templo.

El vencedor desciende entonces de su carro de hermosas ruedas y, entre la admiración de todos, depone cuatro coronas de olivo en el altar severo de Artémis.

ENRIQUE RODRÍGUEZ LARRETA.



Las Perlas Rosa.



ÓLO el hombre que de día se encierra y vela muchas horas de la noche para ganar con que satisfacer los caprichos de una mujer querida, comprenderá (díjome en quebrantada voz mi infeliz amigo) el placer de juntar a escondidas una regular suma, y así que la ve redondeada, salir a invertirla en el más quimérico, en el más extravagante e inútil de los antojos de esa mujer. Lo que ella contempló a distancia como irrealizable sueño, lo que apenas hirió su imaginación con la ráfaga de un deseo loco, es lo que mi iniciativa, mi laboriosidad y mi cariño van a darla dentro de un instante... y ya creo ver la admiración en sus ojos y ya me parece que siento sus brazos ceñidos a mi cuello, no sé si para pegarme en broma, o para estrecharme con delirio de gratitud.

Mi único temor al echarme a la calle con la cartera bien lastrada y el alma inundada de júbilo, era que el joyero hubiese despachado ya las dos encantadoras perlas color de rosa que tanto entusiasmaron a Lucila la tarde que se detuvo, colgada de mi brazo, a golosinear el escaparate con los ojos. Es tan difícil reunir dos perlas de ese raro y peligroso matiz, de ese hermoso oriente, de esa perfecta forma globulosa, de esa igualdad absoluta, que juzgo imposible que alguna señora antojadiza como mi mujer, y más rica, no las encerrase ya en sus guardajoyas. Y me dolería tanto que así hubiese sucedido, que hasta me latió el corazón cuando ví sobre el limpio cristal, entre un collar magnífico y una cascada de brazaletes de oro, el fino estuche de terciopelo blanco donde lucían misteriosamente las dos perlas rosa, orladas de brillantes.

Aunque iba preparado a que me hiciesen pagar el capricho, me desconcertó el alto precio a que el joyero tasaba las perlas. Todas mis economías, y un pico, iban a invertirse en aquel par de botoncitos, no más gruesos que un garbanzo chiquitín. Me asaltó la duda — ¡soy tan poco práctico en compras de lujo! — de si el joyero pretendería explotar mi ignorancia, pidiéndome, sólo por pedir, un disparate creyendo tal vez que mi pelaje no era el de un hombre capaz de adquirir dos perlas rosas. A tiempo que pensaba así, divisé al través del alto y diáfano vidrio de la tienda, que pasaba por la acera mi antiguo condiscípulo y mejor amigo Gonzaga Llorente. Conocer su apuesta figura y salir a llamarle, fué todo uno. ¿Quién mejor para ilustrarme y aconsejarme que el elegante Gonzaga, tan al corriente de la moda, tan lanzado al mundo y a las distracciones, tan bien relacionado, que cada visita que hacía a nuestra modesta y burguesa casa — y hacía bastante desde algún tiempo acá — yo la estimaba como una distinción y prueba de afecto?

Manifestando cordial sorpresa, Gonzaga se volvió y entró conmigo a la joyería, enterándose del asunto. Inmediatamente se declaró admirador de las perlas rosa, y añadió que sabía que andaban bebiendo los vientos por adquirirlas ciertas empingorotadas señoras, entre las cuales citó a dos o tres con altisonantes títulos. En un discreto aparte me aseguró que el precio que exigía el joyero no tenía nada de excesivo, en atención a la singularidad de las perlas.

Y como yo recelase aún, molestado por el piquillo que en aquel momento no me era posible abonar, Gonzaga, con su simpática franqueza, abrió la cartera y me entregó billetes, bromeando y jurando que si yo no admitiese tan pequeño servicio, en todos los días de su vida volvería a mirarme la cara. ¡Qué miserables somos! No debí aceptar el préstamo, no debí llevar a mi casa sino lo que pudiese pagar al contado... pero la pasión me dominaba, y hubiese besado de rodillas la mano que me ofrecía el medio de satisfacerla. Convenimos en que Gonzaga almorzaría con nosotros el día siguiente, en celebración del estreno de las perlas rosa, y con el estuche en el bolsillo me dirigí a mi casa disparado como si quisiera tener alas.

Lucila trasteaba cuando yo entré y al verme plantado delante ella, diciéndola con cara de beatitud «Regístrame», comprendió y murmuró: «Regalo tenemos». Viva y traviesa (¡su manera de ser!) revolvió mis bolsillos haciéndome cosquillas deliciosas, hasta acertar con el estuche. El chillido que exhaló al ver las perlas, es de esos que no se olvidan jamás. En la efusión de su agradecimiento, me sobó la cara y hasta me besó...

Puede que en aquel instante me quisiera un poco. No podía creer que joya tan codiciada y espléndida fuese suya; no podía convencerse de que iba a ostentarla. Y yo mismo, desabrochando los sencillos aretes de oro que Lucila llevaba puestos, enganché las perlas rosa, en las orejitas pequeñas encendidas de placer. Me hace mucho daño acordarme de estas tonterías, pero me acuerdo siempre.

Al otro día, que era domingo, almorzó en casa Gonzaga, y estuvimos todos decidores y alborotados. Lucila se había puesto el vestido de seda gris, que le estaba muy bien, y una rosa en el pecho, una rosa del mismo color de las perlas. Gonzaga nos convidó al teatro y nos llevó a Apolo, una f[illegible]

alegre, en que nos reímos sin tregua. Al otro día volví con afán a mis quehaceres, pues deseaba saldar cuanto antes el pico, resto de las perlas. Regresé a mi casa a la hora de costumbre, y al sentarme a la mesa mi primer mirada fué para las orejas de Lucila. Dí un salto y lancé una interjección al ver que faltaba al diminuto cerco de brillantes una de las perlas rosa.

— ¡Has perdido una perla! — exclamé.

— ¿Cómo una perla?... — tartamudeó mi mujer, echando la mano a sus orejas y palpando los aretes. Al ver que era cierto, quedóse tan aterrada que me alarmé, ya no por las perlas sino por el susto de Lucila.

— Calma — la dije. — Busquemos, que aparecerá.

Excuso decir que empezamos a mirar y registrar por todas partes, recogiendo la alfombra, sacudiendo las cortinas, alzando muebles, escudriñando hasta los cajones que Lucila afirmaba no haber abierto desde un mes antes. A cada pesquisa inútil, los ojos de Lucila se llenaban de lágrimas. Mientras revolvíamos se me ocurrió preguntarla:

— ¿Has salido esta tarde?

— Sí... creo que sí... — respondió titubeando.

— ¿A dónde?

— A varios sitios... es decir... Fuí por ahí... A comprar...

— Pero... ¿a qué tiendas?

— ¡Qué sé yo! A la calle de Postas... a la plazuela del Angel... a la carrera...

— ¿A pie o en coche?

— A pie... luego tomé un cochecillo.

— ¿No recuerdas el punto... el número?

— ¿Como quieres que lo recuerde?... ¡Válgame Dios! Si era un coche que pasaba — objetó nerviosamente Lucila, que rompió a sollozar con amargura.

— Pero las tiendas sí las recordarás... Dímelas, que iré una por una, a ver si en el suelo o en el mostrador... Pondremos anuncios...

— ¡Si no recuerdo! ¡Por Dios, déjame en paz! — exclamó ella, tan afligida, que no me atreví a insistir y preferí aguardar a que se calmase.

Pasamos una noche de inquietud y de desvelos; oí a Lucila suspirar y dar vueltas en la cama como si no consiguiese dormir. Yo, entretanto, discurría modos de recuperar la perla rosa. Levantéme temprano, me vestí, y a las ocho llamaba a la puerta de Gonzaga Llorente. Había ya oído decir que la policía, en casos especiales, averigua fácilmente el paradero de los objetos perdidos o robados, y esperaba que Gonzaga, con su influencia y sus altas relaciones, me ayudaría a emplear este recurso.

—El señorito está durmiendo; pero pase usted al gabinete, que dentro de diez minutos le entraré el chocolate y preguntaré si puede usted verle — dijo el criado al ver mi instancia y mi prisa.

Convine en esperar. El criado abrió las maderas del gabinete en cuyo ambiente flotaban esencias de olor de cigarro. ¡Cuando pienso en lo distinta que sería mi suerte, si aquel criado me hace pasar inmediatamente a la alcoba!...

Lo cierto es que al primer alegre rayo del sol que cruzó las vidrieras y antes de que el criado me dijese «tome usted asiento», yo había visto brillar sobre el ribete de paño azul de la piel de oso blanco, tendida al pie del muelle diván aéreo, la perla rosa.

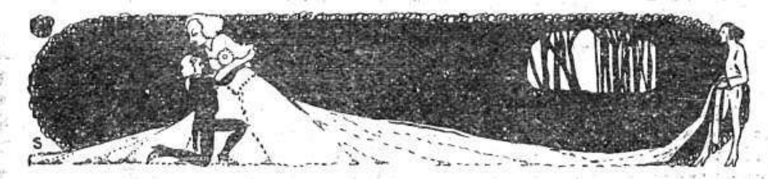
Si esto que me sucedió le sucede a usted y usted me pregunta qué debe hacerse en tales circunstancias, yo respondo, de seguro, con grande energía: «Coger una espada de la panoplia que corona el diván y atravesársela por el pecho al que duerme ahí al lado, para que nunca más despierte».

¿Sabe usted lo que hice? Me bajé, recogí la perla; la guardé en el bolsillo; salí de aquella casa; subí a la mía; encontré a mi mujer levantada y muy desencajada; la miré y no la ahogué; con voz tranquila la ordené que se pusiera los pendientes; saqué la perla del bolsillo... y cogiéndola entre los dedos, la dije: « Aquí está lo que perdiste: ¿Qué tal si la encontré pronto? »

Es cierto que al acabar me dió no sé qué arrechucho: eché la mano a aquellas orejas diminutas, arranqué de ellas los pendientes, y todo lo pisoteé. Por fortuna, pude dominarme en el acto...

¿Que si he vuelto a ver a Lucila?... Una vez... Iba del brazo de *otro*, que ya no era Gonzaga. Por cierto que me fijé que el lóbulo de la oreja izquierda lo tiene partido. Sin duda se lo rasgué yo... involuntariamente.

EMILIA PARDO BAZÁN.



BRUMMEL

POR JOSÉ SANTOS CHOCANO

Brummel, maestro insigne de las genuflexiones
en las cortesanías de los áureos salones,
que vivió hilando sueños a los pies de las damas,
guardaba en su gaveta, cual preciados blasones,
pañuelos de batista con regios monogramas,
sortijas principescas, abanicos ducales
y cartas con coronas sobre las iniciales.

Una vez, cierto osado bibliófilo — de aquellos
que cotizan y explotan la hiel de un corazón,
siempre que esté vaciada dentro de moldes bellos,
sin ver cuán dolorosos los moldes bellos son —
llegó a él; y, atisbando la nostalgia vacía
de sus arcas sin oro, se engrió en su osadía,
y, hasta veinte millares de monedas en una
bolsa de fina seda, púsole ante los ojos:
quería hacer un libro de cartas... La fortuna
en cambio de unos cuantos inútiles despojos!

Entonces, el ya viejo galanteador, que acaso
tal día en sus manteles halló el manjar escaso
y no tuvo siquiera vino para su vaso,
se iluminó un instante de nerviosa alegría;
hurgó la llave; y, luego,
sacó de su gaveta las cartas que tenía,
miró la estufa próxima... y las echó en el fuego.

Brummel, maestro amado, que tu vida puliste
cual se pule una joya, ¡qué gesto el que tuviste!
A la riqueza alegre se impuso el amor triste...

No las cenas vibrantes de las noches festivas
en que, pálidamente tras de las libaciones,
se te quedaban viendo las damas pensativas;
no el vino de Champaña, ni las ostras de Ostende,
los dorados faisanes, los rosados salmones,
el placer que se embriaga y el amor que se vende;
no el frufú de las faldas en los tibios salones,
donde los candelabros ríen en los espejos
y las parejas danzan locamente, a los sones
de la orquesta, en que, al aire de las inspiraciones
se agitan las melenas de los músicos viejos;
no la fausta carroza, que parece que rueda
esplináticamente por la blanda alameda;
no los palcos floridos de elegancia sensual,
acolchados y amables como estuches de seda;
no la orquídea angustiada que decora el ojal,
ni el monóculo frágil de insolente cristal:
nada vale a tus ojos, nada puede valer
lo que vale una carta de una sola mujer...


El aceite de oliva
REFINERIA DE ACEITES
PUROS DE OLIVA
BAU
CALIDAD EXTRA-FINA
IMPORTADORES EXCLUSIVOS
PARA LA REPÚBLICA ARGENTINA
FREIXAS, URQUIJO Y Cía Buenos Aires
Para las mesas
distinguidas

AJEDREZ

Toda la correspondencia para esta sección, diríjase a nombre del redactor de la sección «Ajedrez» de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Publicamos a continuación una partida jugada en el Club Argentino de Ajedrez, en la que figura el señor Alejandro Mom, que llegó a ser campeón, hoy retirado del tablero.

Apertura Ruy López

	Blancas A. MOM	Negras R. ILLA
1	P 4 R	P 4 R
2	C 3 A R	C D 3 A
3	A 5 C	C 3 A
4	O — O	A 4 A
5	P 3 A (1)	O — O
6	P 4 D	A 3 C
7	A 5 C	P 3 D
8	A × C D	P × A
9	P × P	P × P
10	D × D	T × D
11	C × P	A 3 T ! (2)
12	T 1 R	C × P
13	A 4 T	P 4 C
14	A 3 C	C × A
15	P T × C	T 1 R
16	C 3 T (3)	T 3 R
17	C R 4 A	T D 1 R
18	R 1 A	A 4 A
19	P 4 C D	A 1 A
20	T × T	T × T
21	T 1 D	T 5 R
22	T 4 D	T × T
23	P × T	A × P
24	R 1 C	P 3 A (4)
25	C 2 A	A 6 A
26	C R 3 R	A 6 D
27	P 3 A	R 2 A
28	R 2 A	R 3 R
29	P 3 T	R 3 D
30	C 4 C D	A × C
31	P × A	P 4 T D
32	P × P	P 4 A D
33	P × P +	R × P
34	R 1 R	A 3 T
35	R 2 D	A 2 C
36	R 3 A	R 4 C
37	C 4 C	P 4 A R
38	C 6 A	P 3 T
39	C 8 C	P 4 T (5)
40	C 6 A	P 5 C
41	C × P	P × P
42	P × P	A × P
43	C 7 C	A 3 R
44	C 6 R	P 3 A
45	P 6 T	R 3 C
46	C 5 A	Tablas.

Notas. — (1) Puede jugarse 5 C × P, C × C; 6 P 4 D, P 3 T D; 7 A 4 T, D 2 R; 8 P × A, D × P, etc.: o 6 P 4 D, D 2 R; 7 C 3 A, P 3 A; 8 A 2 R, A 5 C; 9 P × C, D × P; 10 A 2 D.

(2) Buena jugada no prevista por el blanco al hacer los cambios.

(3) Podía jugarse 16 C 2 D y si T 3 R; 17 C D 3 A, T D 1 R; 18 C 7 D, etc.

(4) Mejor era 24... A D × C; 25 C × A, A 6 A; 26 C 5 R, A × P; 27 C × P. A 3 C.

(5) Aquí era necesario avanzar 39... P 5 C para complicar la partida.

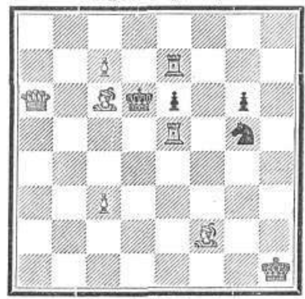
Soluciones. — Han remitido soluciones exactas al problema número 65, los señores: Pedro F. Ramírez, ciudad; Carlos Jeppesen, ciudad; Luis F. Muzzio, ciudad; «Hijo de Salomón», ciudad; Juan M. Soraiz, Bunge, F. C. P.; Inés V. de Kamenetzky, Quemú-Quemú; Florencio Ruiz, ciudad; Juan Zelnik, Montevideo; P. Goikoetsea, Llavallol; Amable Piacenza, Montevideo; Ana Rosa Capriata, ciudad; Juan Rousse, Córdoba; Hugh Slade, ciudad; C. Lequerica, Santa Eleodora; José López, Santa Eleodora; José Domínguez Alvarez, ciudad; Isabel la Católica, ciudad; Guillermo Ecke, ciudad; José L. Bertерini, ciudad; Vicente Schiavone, Ranchos; Domingo Iturralde, ciudad; Dionisio Guglielmetti, La Plata.

Han remitido otras soluciones: Virutita, Quilmes (a los números 63 y 64); Héctor Iglesias, F. Varela (ídem); P. Goikoetsea, Llavallol (ídem); Roberto Mars, ciudad (al número 64); Trinidad Otegui, ciudad (al número 64); Isabel la Católica, ciudad (al número 64); Vicente Schiavone, Ranchos (al número 64); Dionisio Guglielmetti, La Plata (a los números 63 y 64).

CORREO. — Dionisio Guglielmetti, La Plata. — Puede enviar las soluciones juntas o por separado; lo esencial es que estén en nuestro poder antes de que se publique la solución respectiva, para que pueda aparecer su nombre.

Problema núm. 68, por J. Pierce

Negras (4 piezas)



Blancas (8 piezas)

Juegan las blancas y dan mate en dos jugadas.

Solución al problema número 65: **A 7 T**



Potro y cabritilla charolada, a pesos 18 y.............. $ **22.—**
Potro y becerro, negro y color, a pesos 15 y............ $ **18.—**

Calzados de Lujo

MARCA

"WALK-OVER"

PARA LA



Potro y cabritilla charolada $ **18.—**
Potro y cabritilla charolada, con la parte atrás de *gamuza gris topo*, marrón y blanco, a $ 18 y $ **22.—**
Becerro negro y color, con la puntera de fantasía.......... $ **18.—**

PRIMAVERA

ILUSTRAMOS AQUI CUATRO
DE LOS NUEVOS DISEÑOS.

Comunicamos a nuestra distinguida clientela, que tenemos ahora todas las nuevas hormas y estilos de nuestro afamado calzado "Walk Over" para la Primavera y Verano, para señoras y caballeros.

Pidan el nuevo Catálogo.
Tenemos un departamento especial para los pedidos del campo y del interior, donde reciben preferente atención. Satisfacción garantida.

WALK OVER SHOE Co.

164, FLORIDA, 168 - BUENOS AIRES



Becerro de color, pesos......... **18.—**
Becerro de color, con cañas de género blanco y marrón, a........ $ **18.—**
Potro y cabritilla charolada, con caña de cuero de color, pesos......... **25.—**
Potro y cabritilla charolada y becerro de color, con taco bajo........ $ **15.—**

Botines con cordones y botones:
Potro y cabritilla charolada.... $ **18.—**
Becerro negro y color, a $ 15 y.. $ **18.—**
Potro y cabritilla charolada, con caña de cuero de color, pesos......... **18.—**
Becerro negro y color, con cañas de género marrón y vistas de cuero de color, a........ $ **18.—**



La moda en París







Toilettes que llamaron la atención en los boulevards.

CASA DE SEDAS

J. B. G. MONTAUT

FLORIDA ESQUINA RIVADAVIA

SEDAS para blusas, para vestidos, para túnicas, para chalecos, para salidas de teatro, para trajes, para tapados, para batones, para ropa interior, para visos, para forros, para modas, para camisas de hombre, para banderas, para calzado, para bordar, para pintar, para chaquetillas de jockey, etc.

Inmenso surtido

DE

TEJIDOS NUEVOS

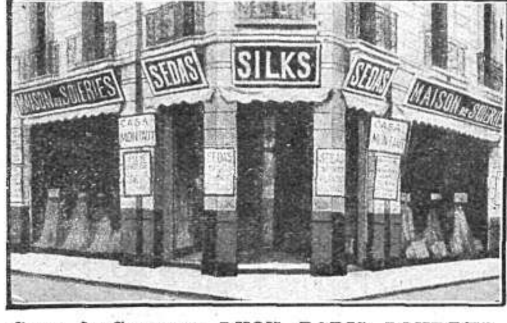
SEDAS,
GASAS,
TULES,
TERCIOPELOS,
ECHARPES,

SEDA CRUDA

clases inmejorables

La CASA MONTAUT

recibe los tejidos directamente de las mejores fábricas



Casas de Compras: LYON, PARIS, LONDRES.

ULTIMAS

CREACIONES

DE LA MODA

PRIMAVERA

VERANO

1913-1914

VENTA a PRECIOS EXCEPCIONALES

TEJIDOS NUEVOS

lisos y de fantasía, doble ancho. Ultimas creaciones de Londres y de París.

Charmeuses Libertys, Crepes de Chine, Cóte de cheval, Satins souple, Louisine, Paño de Suecia, Armure, Shantung cotele, Taffetas, Piel de seda, Cachemire de seda, Tela de seda, Marceline, Ecossais, Pompadour, Búlgarc, Peau de soie broche, Rasos, Crepes lisos y brocatos, Charmeuses lisos y brocatos, Sedas lavables, Japons, Espumillas, Voile, Shantung, Gasas lisas y pompadour, Tules bordados, Laizes, Tules perle, Volants chantilly, Velos para la cara, Echarpes para teatro, para viaje, etc.

PRECIOS DE RÉCLAME SENSACIONAL

FULARES fantasía, dibujos nuevos, el corte de vestido.... $	10.—	**TELA PEKINET** fantasía, todos colores, doble ancho, el corte de vestido, ... $	5.—	**SEDAS BROCATOS,** gran moda, todos colores, el corte vestido $	10.—
CREPE DE CHINE, recomendado, todos colores, ancho 110, el corte de vestido .... $	13.—	**LIBERTY,** clase especial, todos colores, doble ancho, el corte de vestido .... $	15.—	**MUSELINA** fantasía novedad, todos colores, ancho 110, el corte de vestido .... $	13.—
BENGALINE BROCHE, tejido gran moda, todos colores, doble ancho, el corte de vestido.. $	18.—	**LIBERTY BROCATO,** dibujos novedad, todos colores, doble ancho, el corte de vestido .. $	17.—	**CREPE DE CHINE** broché, gran moda, todos colores, ancho 110, el corte de vestido .... $	18.—
MOIRE, tejido nuevo, gran moda, todos colores, ancho 110, el corte de vestido .... $	20.—	**TUL VOLANT CHANTILLY,** gran moda, doble ancho, el corte de vestido .... $	18.—	**FULARES GRAN MODA,** dibujos «novedad», ancho 110, el corte de vestido .... $	22.—

SEDAS FANTASIA, «balkánicas», el metro........ $	0.80	**TAFFETAS** hilo y seda, todos colores, el metro.... $	0.70
JAPON «PONGEE», seda lavable, todos colores, *ancho; 60 ctms., el metro* .... $	0.60	**SARGA «POLONESA»,** especial para forros, *todos colores, el metro* .... $	0.60
MESALINA «CHARMEUSE», todos colores, el metro, a .... $	0.75	**FULARES DE FANTASIA,** dibujos nuevos, ancho 60: el metro, $ 1.20 y .... $	0.90

FULARES LISOS, blanco, negro y colores de moda, especial para blusas y para ropa interior, doble ancho, el metro $ 3.50, 2.90, 2.50 y .... $	1.80
SEDAS DE FANTASIA, «art moderne», última moda, dibujos especiales, ancho 110, el metro $ 5.90, 5.50, 4.90, 4.50, 3.90, 3.50, 2.90 y $	2.50
JAPON «HABUTAI», tela de seda lavable, especial para blusas, para batones, para ropa interior, para camisas de hombre: clases elejidas, doble ancho, el metro, $ 10.50, 9.50, 8.50, 7.50, 6.50, 5.90, 5.50, 4.90, 4.50, 3.90, 3.50, 2.90, 2.50 y .... $	1.80

SEDA CRUDA de CHINA y JAPON.

CLASES INMEJORABLES, para blusas, para batones, para vestidos, para trajes, para camisas de hombre, para guardapolvo y para trajes de hombre.

SEDA CRUDA «naushan», ancho 85, el metro $ 2.50, 1.90, 1.70, 1.50, 1.25 y $	0.95
SEDA CRUDA, «gros grain», ancho 85, el metro, $ 5.50, 4.90, 4.50, 3.90, 3.50 y $	2.90
SEDA CRUDA, «gros grain», ancho 70, el metro, $ 8, 7, 6.50, 5.90, 3.90 y $	3.50



Gran velada y baile familiar, dado por la sociedad «XX de Septiembre» en su local.

Fiesta de la sociedad «Nazionale Italiana», celebrando el XX de Septiembre.

En la antigüedad...



(Una escena "Bracchica").

Lo mismo en los tiempos antiguos que en los modernos la deliciosa agua mineral natural **"BRAGGA"**, ha sido y es siempre la bebida preferida en los grandes festines y mesas aristocráticas, mereciendo ser clasificada con entera justicia como: **INSUPERABLE PARA LA MESA.**

Podemos asegurar sin temor a que se nos pueda desmentir, que el **"AGUA BRAGGA"** es en su conjunto, indiscutiblemente superior a las demás aguas similares importadas.

Unico Introductor:

VDA. DE JUAN SPREAFICO

983, Cochabamba, 991 - Buenos Aires

Desde Mendoza



Enlace de la señorita Ariosa con el señor Facundo Civit.



Interesante grupo de personalidades mendocinas, en el enlace Ariosa-Civit.



Una de las mesitas durante el banquete en el enlace Ariosa-Civit.



Conferencia dada por el señor Antonio Vidal, en la Biblioteca San Martín.

Desde Mendoza

Enlace de la señorita Rosaura Olive con el señor Cristóbal Serramalera



Durante la ceremonia religiosa, en casa de los padres de la novia.



En el salón rojo, durante el gran baile que siguió al enlace.

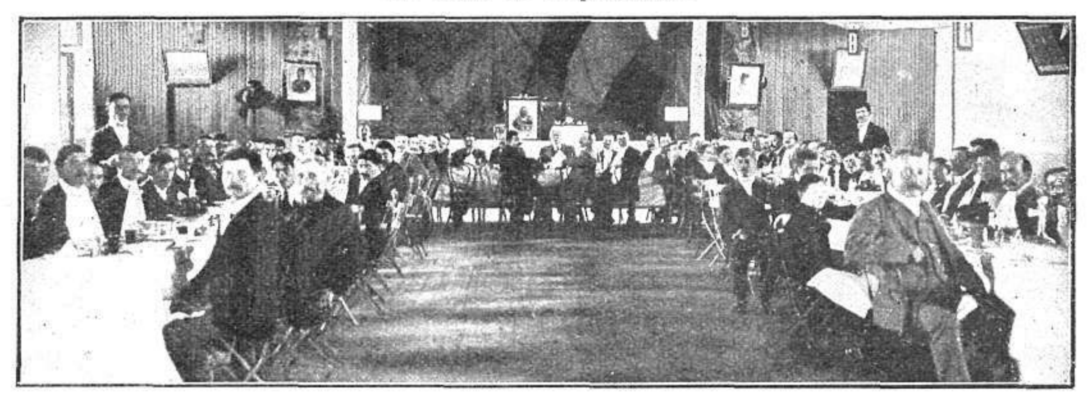


Una de las mesas en el banquete ofrecido con motivo del enlace.



HARINA LACTEA
NESTLÉ
La salvación
de los niños.
ALIMENTO IDEAL Y COMPLETO
PARA LA INFANCIA,
CONVALECIENTES
Y ANCIANOS
CHOCOLATE
CON LECHE SUIZA
NESTLÉ
De moda
en el
mundo entero.
NESTLÉ'S
SWISS MILK
CHOCOLATE

El XX de Septiembre



EN CAÑADA VERDE. — Banquete de la colonia italiana.



CARLOS TEJEDOR. — *Italianos y españoles unidos.*

Con tanto fervor patriótico como en años anteriores se ha conmemorado en toda la república el día patrio italiano, celebrándose bailes, banquetes y funciones de gala, en las que han participado, como si de cosa propia se tratase, extranjeros de otras nacionalidades y argentinos.

Nuestra crónica gráfica ni abarca, ni por falta de espacio puede abarcar, todos los festejos llevados a cabo, pues seguramente no ha quedado un solo pueblo en el país donde en mayor o menor escala haya dejado de conmemorarse la gloriosa efemérides, siendo, por otra parte, las fotografías que publicamos suficiente prueba del entusiasmo que ha reinado.

Con su poder fenomenal este hombre opera milagros.

Los ciegos ven y los paralíticos andan.
Los enfermos desahuciados por los médicos son curados por él.

NO EXISTE ENFERMEDAD QUE NO PUEDA SER CURADA

Hace desaparecer los dolores, cierra las heridas, cura el cáncer, la tuberculosis, los tumores y opera maravillas que asombran á la Medicina moderna y desafían toda explicación.

Notable ofrecimiento de consultas gratuitas hecho á los enfermos y afligidos. Cura á los enfermos en sus casas, sin verlos, tan fácilmente como si estuviera en su presencia. Invita á los médicos a que lleven sus enfermos incurables.

París, Francia. — Correspondencia especial. — Las curaciones casi milagrosas llevadas a cabo por el señor profesor G. A. Mann, de esta ciudad, son de un carácter tan sorprendente, que causan la más viva curiosidad, gran asombro y no menos admiración. El ha devuelto la salud de la manera más incomprensible a enfermos que habían sido declarados incurables por los médicos. El método que pone en práctica está envuelto en el misterio más profundo, pues es sabido que no hace uso de ninguna clase de drogas de las prescritas por los médicos. Pretende haber descubierto una cierta ley de la Naturaleza que posee propiedades especiales y que hasta la fecha han sido desconocidas. Haciendo uso de ellas, ninguna enfermedad puede llamarse incurable. Ha demostrado con pruebas irrefutables, que el misterioso poder que este descubrimiento ha puesto en sus manos le permite dar vista a los ciegos, y devolver a los paralíticos el uso de sus miembros. Por medio de este poder, hace revivir la chispa de la vida pronta a extinguirse en enfermos al borde del sepulcro, y devuelve la salud aun a aquellos desahuciados por los médicos más renombrados. Parece que ejerce autoridad absoluta sobre las enfermedades y que dicta su voluntad a la misma muerte. Sus consejos son enteramente gratuitos, y aunque su saber le pone en condiciones de limitar su práctica a clientes ricos y amasar de esa manera una fortuna considerable, prefiere dar sus consejos a todo el mundo sin distinción de rango ni fortuna.

«Mi descubrimiento me pertenece», dice el profesor G. A. Mann, «y puedo usarlo de la manera que me plazca. Fácilmente puedo curar la tisis, el cáncer, la parálisis, la albuminuria, la neurastenia. No importa que la enfermedad haya sido declarada incurable. Puedo curar el reumatismo, los desórdenes del aparato digestivo, el catarro, el envenenamiento de la sangre y otras enfermedades que afectan al organismo. Deseoso estoy de dar mis consejos a todos, pobres y ricos. Cuando se trata de la vida y de la salud, el dinero deja de ser ante mis ojos un factor importante. Yo trato al principe y al mendigo en igual forma. Ante mí, como ante la ley, todos son iguales. No tengo en cuenta la diferencia social que exista entre mis pacientes. Si es mi voluntad el prestar mis servicios a todos, indiferentemente, nadie puede impedírmelo; diré más, continuaré curando a los enfermos, partiendo de este principio, durante tanto tiempo como me sea posible. Lo que otros hagan o dejan de hacer en nada ha de influenciarme. Creo que estoy en el deber de curar a todos los que sufren; no podría ver impasiblemente a mis semejantes luchar en vano en contra de las enfermedades estando en mi mano ayudarles, pues nuevamente afirmo que no existe ninguna enfermedad que no pueda curar. Esta afirmación parecerá algo osada, más no obstante, no es nada más que la pura verdad. Conozco el maravilloso poder que poseo, pues que lo he probado infinidad de veces».

«Es sabido que la tisis se considera como incurable; pues bien, no hace mucho tiempo que una joven, Miss H. L. Kelly, de Seal Cove, fué informada por sus médicos que padecía de tisis y que sus días estaban contados. En la opinión de estos médicos la enfermedad era incurable. Puede suponerse la angustia de la joven. No obstante el veredicto de los médicos, yo la he curado, ha curado sus pulmones y he devuelto a su cuerpo el vigor perdido. Una señora de Montbeliard, quien en la actualidad hace uso de mis servicios, me escribe que está casi curada y que muy pronto podré decir que he ganado una victoria más sobre la muerte, la enfermedad que aflige a esta señora es la tuberculosis».

«La terapéutica moderna nunca jamás ha curado un cáncer; la cirugía es la que lleva a cabo las operaciones, más el cáncer reaparece y causa la muerte lenta pero seguramente. Yo curo el cáncer sin el auxilio del bisturí, no necesito cortar la carne ni serrar los huesos, mi tratamiento es fácil, agradable y no causa ningún dolor. Una de mis pacientes, Mme. Melen, de Covington, padecía de este terrible mal; veía aproximarse la muerte, pero se puso bajo mi cuidado y fué curada completa y radicalmente. La parálisis es otra enfermedad que se supone incurable. El señor A. Tournant, de Vincennes, Francia, sufría de este terrible mal. Después de unos días de tratamiento pudo dejar el sillón de inválido que había ocupado durante más de ocho años. El señor Etienne Ducret, residente en la calle de la Fosse, Nantes, Francia, fué curado en ocho días de una neurastenia de la que había estado sufriendo por espacio de once años. Este señor decía a todo el mundo que yo había hecho un milagro en su favor. El señor René Larchier, de Champ, par Celle, Francia, había estado sufriendo más de treinta años de reumatismo articular, no podía andar y aunque no comía apenas, engrosaba a ojos vista; tampoco le era posible trabajar. Quince días de mi tratamiento fueron suficientes para devolverle la salud».

«El señor Seoane Alonso, de Cordobilla la Real, España, fué curado en poco tiempo de la anemia cerebral que por espacio de mucho tiempo había venido sufriendo. La señora Esquer, de Baroyeca, Son., México, fué curada en pocos días de una gran anemia que los médicos que la asistían no habían podido combatir».

«Estos casos que cito son tomados a ciegas de entre los muchos testimonios que poseo; si los hago públicos es simplemente con el objeto de probar que no existe ninguna enfermedad incurable. Esas enfermedades se consideraban incurables antes de que yo hiciese mi descubrimiento, mas hoy no pueden conceptuarse de la misma manera».

— ¿Cómo podéis llevar a cabo estas curaciones? ¿Por qué poseéis ese poder tan extraño?

«Me tomaría mucho tiempo el explicarlo, mas, ved aquí un libro del que yo soy autor y en el que describo mi descubrimiento y la manera de curar las enfermedades; yo no vendo este libro, lo distribuyo a todas las personas que estén interesadas en mi descubrimiento, lo envío gratis a todos aquellos que me escriban solicitándolo. Aun más, a toda persona que me escriba indicándome el sexo a que pertenece y describiéndome los principales síntomas de su enfermedad, le enviaré el diagnóstico de su caso así como mi libro titulado «LAS FUERZAS SECRETAS DE LA NATURALEZA». También le diré la causa de los síntomas que le aquejan y la manera de obtener su curación por medio de la Radiopatía. Solamente es necesario dirigir una carta a Mr. G. A. Mann, Boite 92, section 442, rue de Louvre 48, París, France. A todos los que me escriban, les daré pruebas evidentes del poder que poseo».

— ¿Creéis que todo el mundo, sin excepción, se aprovechará de vuestra generosa oferta?

«Yo digo lo que siento y haré lo que digo; todo aquel que me escriba recibirá mi libro, el diagnóstico de su enfermedad y pruebas evidentes de mi poder, todo absolutamente gratis».

El XX de Septiembre

EN QUILMES. — **Los residentes italianos frente a la sociedad «Cristoforo Colombo». — En óvalo: comisión directiva de la misma.**

Una ocurrencia de Juancito

Juancito.—Decime, papá, ¿cómo se llama esa bebida negra que tú y mamá toman en las comidas?

El papá.—Africana Extracto Doble.

Juancito.—¿Y por qué la toman?

El papá.—Porque nos gusta y nos hace bien.

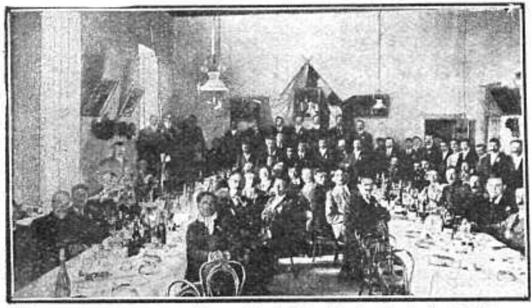
Juancito.—¿Será por eso que los ojos de mi hermanito, recién llegado, también son negros?...

«Africana Extracto Doble», es superior a todas las bebidas tónicas y extractos de malta, por su pureza, frescura y poderosas cualidades alimenticias. — Se vende en todas partes. — Precio en la capital: $ 4.— docena. — Cervecería Bieckert, Lda., San Juan, 3334, Buenos Aires. — U. T., 2272 (Mitre). — C. T., 290 (Oeste).



El XX de Septiembre

CASTEX (F. C. O.)



Banquete conmemorativo y de fundación de la S. de S. M.

SANTA ROSA



Banquete ofrecido a las autoridades, socios y familias por la Sociedad de Socorros Mutuos.

TEODOLINA

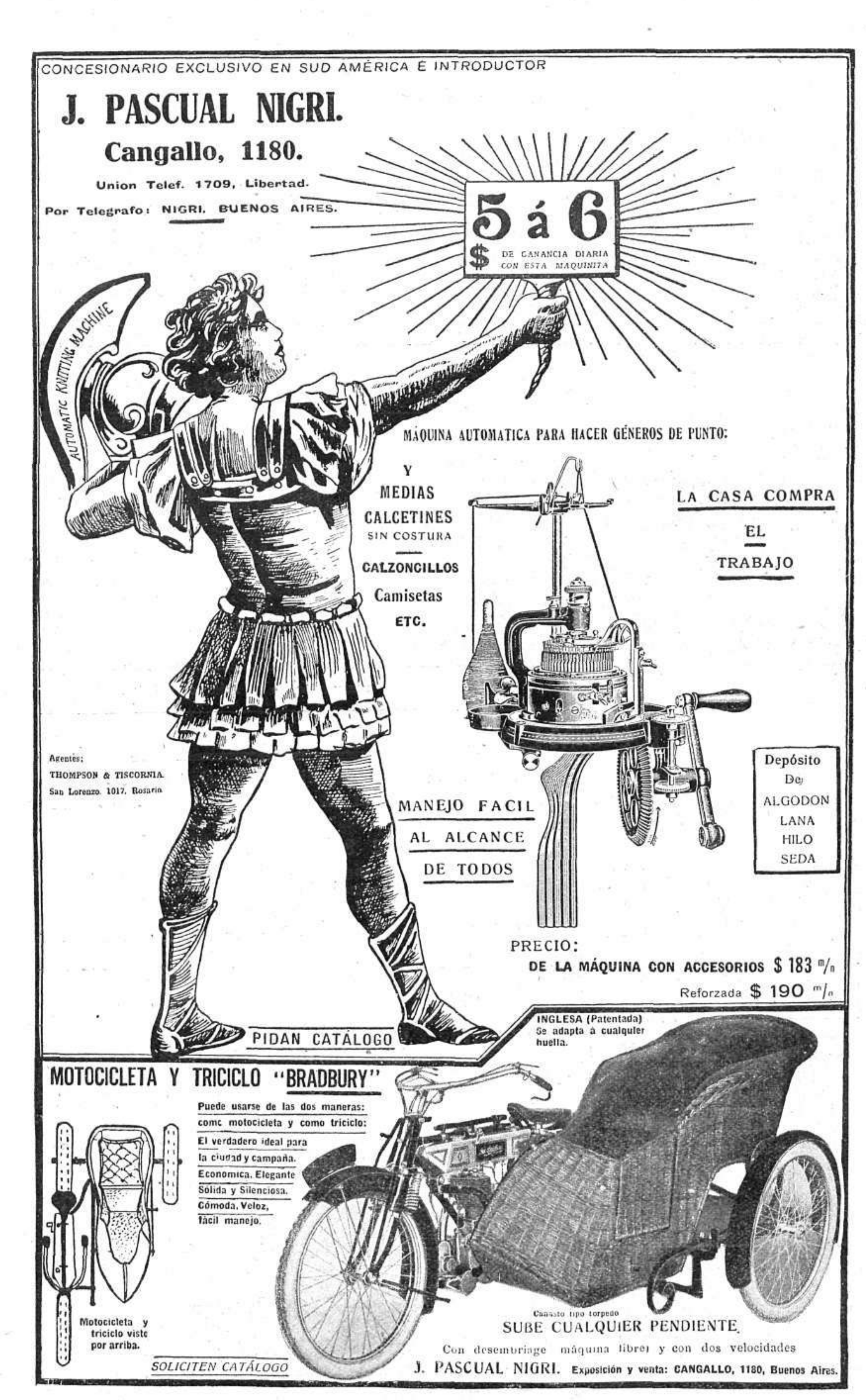


Comisión organizadora de los festejos, y niñas que vendieron medallas.

HUINCA RENANCÓ



Baile dado por la colectividad italiana en el bar El Plata.


CONCESIONARIO EXCLUSIVO EN SUD AMÉRICA É INTRODUCTOR
J. PASCUAL NIGRI.
Cangallo, 1180.
Union Telef. 1709, Libertad.
Por Telegrafo: NIGRI. BUENOS AIRES.
5 á 6
$ DE GANANCIA DIARIA CON ESTA MAQUINITA
AUTOMATIC KNITTING MACHINE
MÁQUINA AUTOMATICA PARA HACER GÉNEROS DE PUNTO:
Y
MEDIAS
CALCETINES
SIN COSTURA
CALZONCILLOS
Camisetas
ETC.
LA CASA COMPRA
EL
TRABAJO
Agentes;
THOMPSON & TISCORNIA.
San Lorenzo. 1017. Rosario
Depósito
De
ALGODON
LANA
HILO
SEDA
MANEJO FACIL
AL ALCANCE
DE TODOS
PRECIO:
DE LA MÁQUINA CON ACCESORIOS $ 183 m/n
Reforzada $ 190 m/n
PIDAN CATÁLOGO
INGLESA (Patentada)
Se adapta á cualquier huella.
MOTOCICLETA Y TRICICLO "BRADBURY"
Puede usarse de las dos maneras:
como motocicleta y como triciclo:
El verdadero ideal para
la ciudad y campaña.
Economica. Elegante
Sólida y Silenciosa.
Cómoda, Veloz,
fácil manejo.
Motocicleta y triciclo visto por arriba.
SOLICITEN CATÁLOGO
Canasto tipo torpedo
SUBE CUALQUIER PENDIENTE.
Con desembrage máquina libre y con dos velocidades
J. PASCUAL NIGRI. Exposición y venta: CANGALLO, 1180, Buenos Aires.

San Juan



Reparto de ropas a los niños pobres, en la Municipalidad de Trinidad.

C. Alvear (Mendoza)



Inauguración del monumento a Carlos M. de Alvear. Corrió el velo la señora de Bosch.

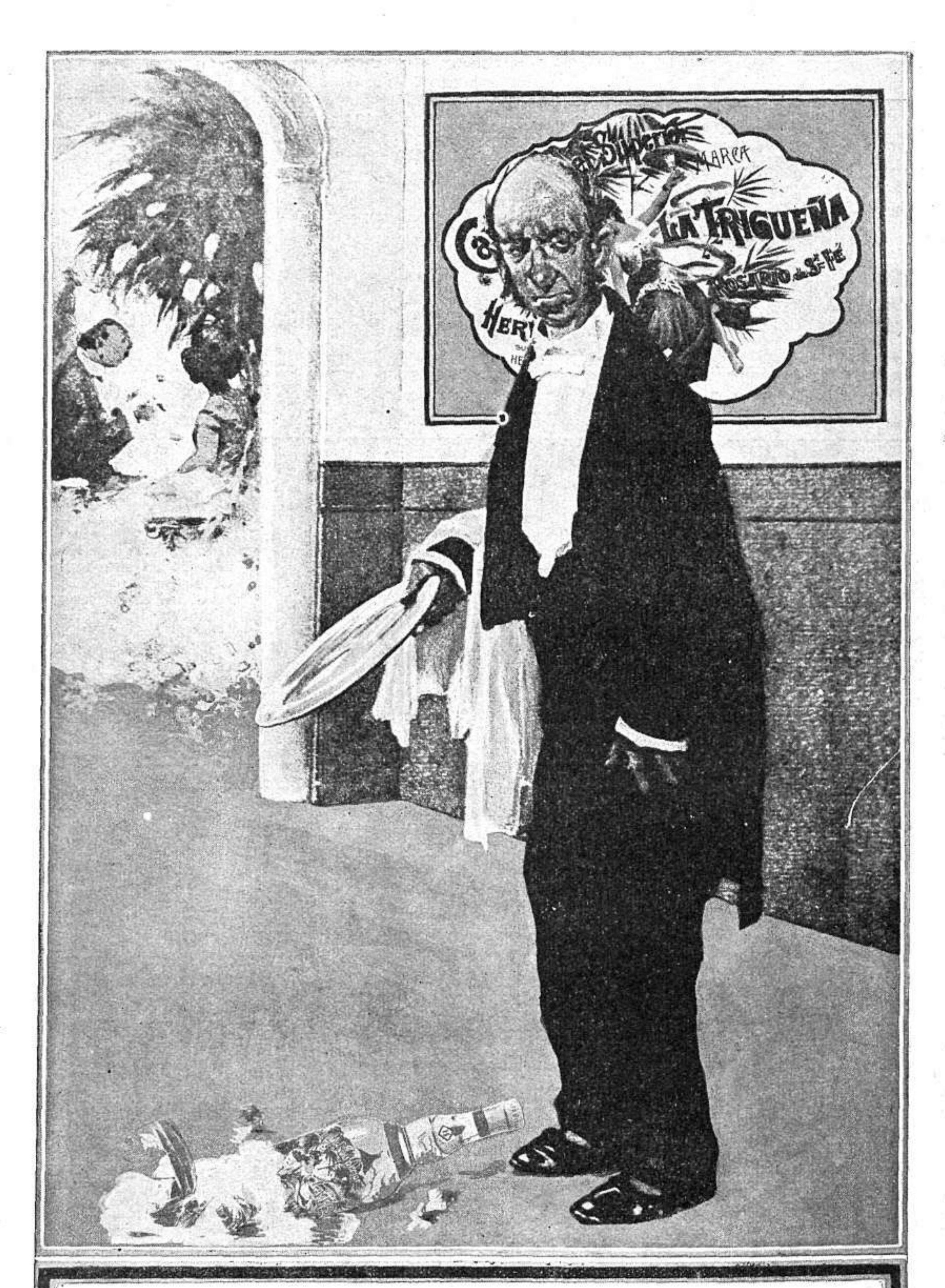
La Plata



El gobernador navegando hacia el canal número 9.

Viedma (Río Negro)

Inauguración de la Asistencia Pública.


MARCA
LA TRIGUEÑA

Padrinazgos presidenciales

POSADAS



Apadrinó el séptimo hijo del señor Cafferata.

LOBERIA

Apadrinó el séptimo hijo del señor Giunti.

CASILDA



Apadrinó el séptimo hijo del señor Piacomelli.

¿Cuántos ahijados tiene el Presidente?... A punto fijo no lo sabemos; pero deben ser ya muchos, pues los hijos, que en otros países escasean, abundan entre nosotros, y las familias en que hay siete varones van siendo moneda bastante corriente. En esta página presentamos a los tres matrimonios beneméritos, que en los últimos días han contraído parentesco espiritual con el primer magistrado y adquirido el derecho de omitir el protocolo para llamarle «compadre».


P. HARTMANSHENN
Y Cia
MAISON FRANÇAISE
LA MEJOR
EXPOSICION
DE
ARTEFACTOS y ARTÍCULOS
PARA
LUZ ELÉCTRICA
que existe en Buenos Aires,
es la que se encuentra en
nuestros SALONES DE
VENTA,
546, Paseo Colón, 556
BUENOS AIRES

Bahía Blanca



Procesión de Nuestra Señora de la Merced, patrona de Bahía Blanca.

Fuerte Roca



El señor Luis Chavero, entre la nieve con su automóvil.

Necrología



En Mendoza. — Señor Eufrasio Cobarrubia, rector del Colegio Nacional.



En Cañuelas. — Señorita María Arroyo, el 17 del actual.



En Nogoyá. — Señor Feliciano Vivanco, a los 96 años.



En La Rioja. — Ana M. V. de Terrile, el día 20 del actual.


Oakland
CASTAÑOS & WILLIAMS
VIAMONTE 758 - Bs. AIRES
Oakland

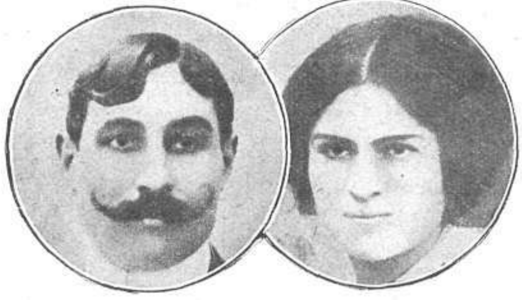
Castex (F. C. O.)



Niños que formaron la comisión fundadora de la biblioteca escolar.

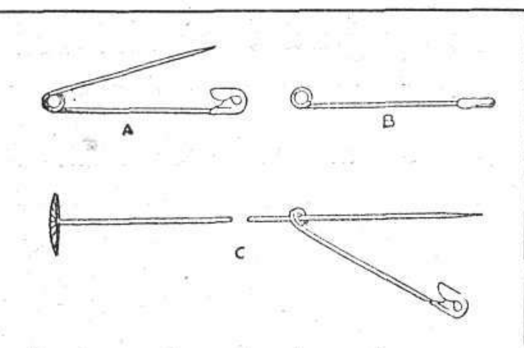
Enlaces

25 DE MAYO — **VERA**



Enlace: Peralta-Fernández.

Enlace: Real-Hernández.



Las señoras que deseen proteger las caras de sus esposos, de sus novios o de sus amigos contra los ataques del pincho de su sombrero, y que no tengan a mano un guarda puntas adecuado, pueden fabricar uno de modo muy sencillo, cortando un alfiler de los llamados imperdibles y utilizándolo en la forma que indica el grabado.

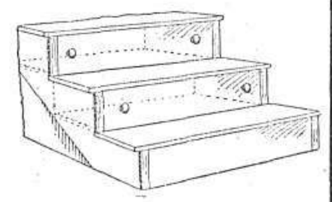
Rizado del cabello. — Para facilitar el rizado del pelo se le humedece por la noche, al acostarse, con esta solución.

Agua caliente..........	1 litro
Bórax.................	2 onzas
Goma en polvo	1 gramo y medio

Se agita y luego se agrega alcohol alcanforado, 20 gramos; después se forman torcidos en el cabello con canutillo de papel.

Se consigue rizar aún el pelo más rígido, humedeciéndolo con cerveza caliente y formando torcidos como antes se ha indicado. Debe hacerse a la noche antes de acostarse.

Sal de cocina. — Sirve para una cantidad de cosas útiles: el agua salada tibia es un buen vomitivo; un saquito caliente que contenga sal, y aplicado sobre la parte dolorida, alivia mucho. Cuando se tengan los ojos fatigados y como cansados, nada mejor que un lavatorio con agua salada tibia. Espolvoreando las alfombras con sal antes de barrerlas con la escoba, no se levanta polvo y quedan limpias y brillantes. Un poco de sal fina aspirada por la nariz, cuando se siente cosquilleo en la pituitaria, hace abortar los resfríos.



En las casas donde se dispone de poco espacio para archivar ropas que no están en uso, papeles y otra infinidad de cosas pueden fácilmente, cuando hay escaleras interiores, fabricarse cajones en los peldaños de éstas sin que por ello se resienta la solidez de la escalera, especialmente si sólo se utilizan dos o tres peldaños. Debe cuidarse que los tiradores del cajón no sobresalgan del reborde de la tapa, con objeto de evitar los tropezones al subir y bajar.

Uñas. — Las uñas se deben cortar, no a raíz de la carne, sino al nivel de los dedos y siguiendo su contorno circular. No deben cortarse sino después de haberse lavado las manos con agua tibia, para ablandarlas un poco. El tejido circundante, especialmente por la base, asiento de «padrastros», no debe cortarse nunca, sino se le replegará hacia atrás. Para darle brillo y pulimentarlas, se compra en la farmacia un poco de verde de estaño, y con un granito de carmín, se colorea. Con estos polvos se frota bien la uña.

LOS NIÑOS 'Allenburys' de la GRAN BRETAÑA

RESULTADO DEL **Gran Concurso Infantil**

El Concurso fué abierto el 18 de noviembre de 1912, y clausurado en marzo 8 de 1913.

NIÑO BLAKE - PRIMER PREMIO CRIADO con 'Allenburys'

Concurrieron 164.800 niños, entre uno y dos años de edad. El primer premio y título del «Mejor nene de la Gran Bretaña», fué ganado por un niño «Allenburys».

CONCURRIERON 164.800 NIÑOS - £1000 PRIMER PREMIO



Niño Clout uno de los ocho segundos premios



NIÑO DESBOROUGH CUARTO PREMIO



Niño SHREMPTON uno de los ocho segundos premios

LA MEJOR PRUEBA DE QUE EL ALIMENTO 'Allenburys' ES EL MEJOR

APUNTES Y RECORTES

LOS UNIFORMES DEL KAISER



Traje que vestirá el emperador de Alemania, cuando visite oficialmente el Congo.
(*Le Pele Mele*, Paris).

El primer ascensor colocado en Francia, fué instalado en la sección maquinaria de la Exposición Universal de Paris, en 1867.

En la composición del aire atmosférico se encuentra 1 % de argón, 1 % de helium, 1 por 60.000 de neón, 1 por 1.000.000 de crypton y 1 por 20.000.000 de xenón.

El mantenimiento de un dreadnought representa anualmente más del 6 % de su costo, sin tener en cuenta amortización ninguna del capital invertido. Así, pues, un buque cuyo costo es de 10 millones de pesos oro, necesita «para vivir» anualmente — según el almirantazgo inglés — $ 640.000 oro.

No fué, como generalmente se supone, el médico alemán Brand quien primero utilizó los baños fríos para combatir la fiebre. Cierto doctor Halm los empleó con gran éxito en 1737, durante una terrible epidemia en Breslau.

En 1912, hubo en el mundo 224 accidentes mortales de volación, siendo de 5.800 el número de pilotos que había.

Con motivo de la celebración de su centenario, la universidad de Berlín ha concedido el título de doctor en medicina a Her Wilchu Kracknonk, uno de los más renombrados humoristas de Alemania.

El «Berliner Tageblat» hace observar, comentando la decisión académica, que todos los grandes humoristas de todas las edades han mostrado predilección por la medicina.

El hecho es significativo. ¿Será que el humorismo es terapéutico, o será tal vez que la medicina es humorística?

La revista belga «Tabac» publica los siguientes datos acerca de los soberanos fumadores:

Eduardo VII era gran aficionado a la olorosa planta. Casi siempre llevaba un cigarro en la boca, pero en la intimidad prefería fumar en pipa.

Su hijo Jorge V fuma pocos cigarros, pero como buen marino adora la pipa.

Nicolás II de Rusia casi no fuma más que cigarrillo de papel.

El emperador Guillermo de Alemania era antes gran fumador de cigarros y de pipa, pero ahora fuma muy poco, por consejo de los médicos.

El rey de Grecia enciende muchos cigarrillos, pero los tira a medio consumir.

El emperador de Austria, a pesar de sus ochenta años, fuma mucho en pipa y no le sienta mal el tabaco.

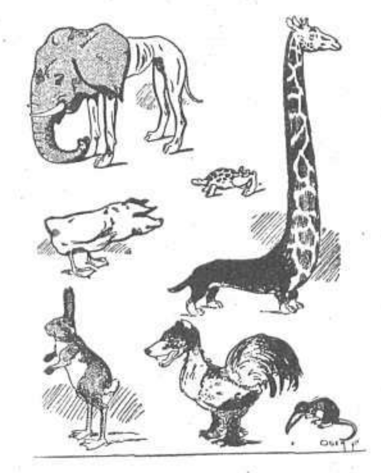
Víctor Manuel III fuma raras veces; a lo sumo un cigarrillo o un cigarro de vez en cuando.

El rey de Servia fuma en pipa con preferencia. Se acostumbró a ella cuando estuvo en el ejército francés.

El ex rey Manuel sólo fuma cigarrillos.

El rey Alberto fuma poco en casa, pero en el campo y en el mar usa la pipa como Eduardo VII y Jorge V.

Don Alfonso XIII fuma indistintamente cigarros y cigarrillos.



Lo que veremos, si el doctor Carrel sigue ensayando injertos animales.
(*Le Pele Mele*, Paris).

Durante el año pasado se han extraído unos mil millones de toneladas de carbón de las minas del mundo.

Entre las clases populares del Japón, cuando el marido no está contento con su esposa, porque le es infiel, la puede echar a la calle, dándole un certificado haciendo constar que la deja en libertad absoluta.

Calcúlase que la producción de oro del mundo, desde el descubrimiento de América, asciende a 13.000 millones de pesos.

En el museo arqueológico de Madrid existe una baraja de plata compuesta de 48 cartas que, según se dice, fueron labradas en América en tiempos de Fernando VI o de Carlos III. Las figuras son sumamente raras y de un dibujo muy incorrecto.

Se calcula que la arena de los desiertos de Africa tiene una profundidad media de 10 a 15 metros.

Hace poco, se vendió en Londres un libro impreso en 1630, que se titula: Lienzo para enjugar las lágrimas de los padres que pierden a sus hijos».

LA CUESTION DE LAS PROPINAS



Los ayudantes del verdugo al reo: — Señor, no olvide que nosotros hemos ayudado a prepararle la guillotina.
(*Le Rire*, Paris).

CARRERAS

A la reunión que se realizará mañana en el Hipódromo Argentino, le sirve de base el premio «Palermo», carrera sobre 1.600 metros, la cual, en lo que a la parte hípica se refiere, nos resulta sumamente interesante, pues en ella harán acto de presencia animales de reconocidas cualidades.

Los nombres de Irigoyen, Charming, Querido, Dominguito, Carlos XII y Clinbell, por no citar otros, son más que suficiente para asignarle desde ya a la carrera mencionada una gran importancia.

Efectivamente, los animales que acabamos de nombrar, cuentan en su foja de servicio con performances sobresalientes, lo cual nos induce a creer que asistiremos a una lucha muy reñida, para la conquista del primer puesto.

Irigoyen, sin duda alguna, sería el candidato que lógicamente se impone, pues el hijo de Jardy tiene producidas grandes hazañas, pero como en el momento en que escribimos estas líneas su presencia es algo dudosa todavía, debido al contratiempo que el pensionista del stud Los Cardos sufrió al cumplir su último compromiso, contratiempo que es del dominio público, nos vemos en la necesidad de negarle nuestro voto.

Descartado Irigoyen por la causa apuntada, reconocemos en Querido un excelente candidato.

El hijo de Cyllene pasa actualmente por un estado de preparación resplandeciente, por su forma de desempeñarse, y la distancia a recorrerse le es bajo todo punto favorable, y teniendo en cuenta el escaso peso que le toca cargar, es por todas estas causas que lo consideramos un punto muy alto.

Charming defeccionó en su última presentación, de tal debe considerarse su última carrera, por cuanto no pudo batir a Tirteo, pero podemos adelantar que ha mejorado mucho en su estado, y que sus adversarios tendrán que emplearse seriamente para derrotarlo.

En cuanto a Dominguito, Carlos XII y Clinbell, son muy conocidas las cualidades que en sus anteriores encuentros han demostrado poseer, y es de augurarse que nos hagan asistir en el final a una lucha reñida.

Nuestros favoritos son: 1.ª carrera, Tea; 2.ª, Good Girl; 3.ª, Tonnerre; 4.ª, Siete Bravo; 5.ª, Querido; 6.ª, Cuaró; 7.ª, La Gatita; 8.ª, Pommard.

HIPÓDROMO ARGENTINO

PROGRAMA OFICIAL

DOMINGO 5 DE OCTUBRE de 1913

1.ª CARRERA — Premio Retiro

A la 1.30 p. m. — Distancia: 1.400 metros.

Guanaca	56 ks.	Yankee Girl II	53 ks.
La Gámez	56 »	Chi-lo-sá?	50 »
Mema	56 »	Estalactita	50 »
Coeur d'Or	53 »	Jocosa	50 »
Damisela	53 »	Ruleta	50 »
Leuctress	53 »	Themis	50 »
Prevenda	53 »		

2.ª CARRERA — Premio Recoleta

A las 2 p. m. — Distancia: 1.600 metros.

Rendida	55 ks.	Diagonal	55 ks.
La Vieille	55 »	Canturrera	55 »
Lady Ward	55 »	Sardónica	55 »
Gréce	55 »	Good Girl	55 »
Lástima	55 »		

3.ª CARRERA — Premio Golf

A las 2.30 p. m. — Distancia: 1.700 metros.

Marchetti	57 ks.	Listo III	57 ks.
Arco	57 »	Saltarín	57 »
Capitán Barranco	57 »	Tonnerre	57 »
Polish	57 »	Oregón	57 »
Rotterdam	57 »	San Paulo	57 »

4.ª CARRERA — Premio Olivos

A las 3 p. m. — Distancia: 2.000 metros.

Bizcocho	62 ks.	Volnay	48 ks.
Alsina	62 »	Old Sam	43 »
Namuco	60 »	La Cigale	41 »
Siete Bravo	53 »	Spergiuro	40 »
Fox	51 »	Belcebú II	40 »
Ducho	51 »	Mendigo	40 »
Afilador II	49 »	Anachorette	40 »
San Remo II	48 »	Cenit	40 »

5.ª CARRERA — Premio Palermo

A las 3.30 p. m. — Distancia: 1.600 metros.

Querido	52 ks.	Clinbell	52 ks.
Charming	60 »	Sérpigo	60 »
Irigoyen	60 »	Brilla	58 »
Coup de Vent	52 »	Young Fellow	60 »
Carlos XII	62 »	Young Pretty	60 »
Hirondelle	60 »	La Nenita	58 »
Ullun	52 »	Normando	60 »
Dominguito	62 »		

6.ª CARRERA — Premio Victoria

A las 4 p. m. — Distancia: 1.600 metros.

Cuaró	57 ks.	Mongoli	50 ks.
As de Oros	53 »	Raisuli II	50 »
Artful	53 »	San Simón	50 »
Clinbell	53 »	Yago II	50 »
Dichoso	50 »	Moon Light	48 »
Embustero	50 »	Rochela	48 »
Hirám	50 »		

7.ª CARRERA — Premio San Isidro

A las 4.30 p. m. — Distancia: 1.600 metros.

Bizcocho	62 ks.	Afilador II	49 ks.
Foeman	53 »	Vía Crucis	48 »
Tirteo	53 »	Burucuyá	46 »
San Giuliano	53 »	Estileto	45 »
Ducho	51 »	La Gatita	41 »
La Nenita	50 »	La Cigale	41 »
Conejo	49 »		

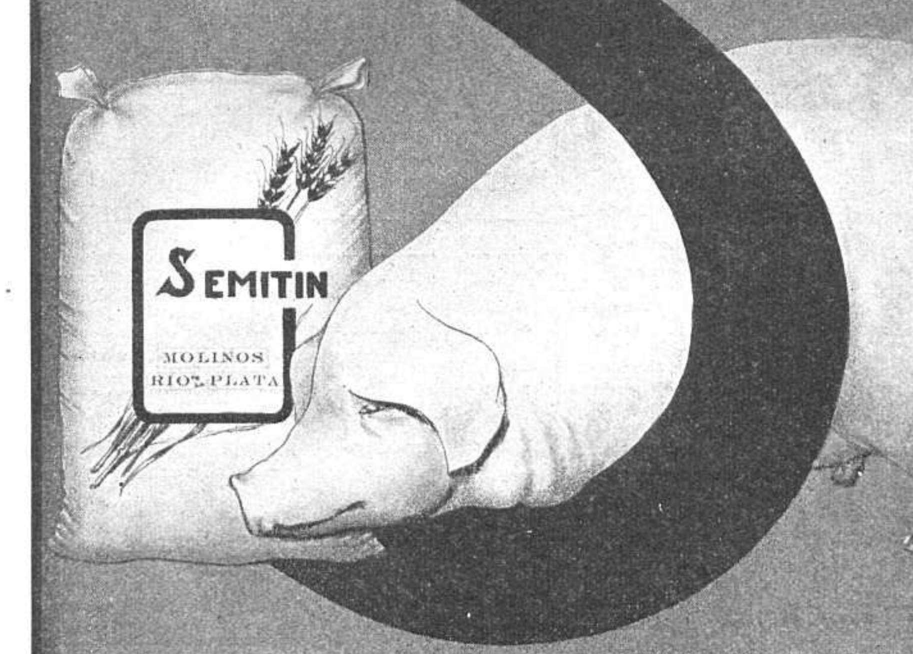
8.ª CARRERA — Premio San Fernando

A las 5 p. m. — Distancia: 3.000 metros.

Tirteo	62 ks.	Pommard	57 ks.
Olaf	61 »	Saltеador	55 »
Mojinete	59 »	Alerte	54 »
Poor Jack	58 »	Walter Scott	53 »
Chatelet	58 »		

ALIMENTO IDEAL PARA GANADOS

SEMITIN



FOLLETO EXPLICATIVO

Cangallo, 328 - Buenos Aires

MOLINOS RIO DE LA PLATA



He aquí el primer gran premio de este concurso. La casa ha sido hecha por la Sociedad Argentina de Edificación, colosal empresa de potencialidad financiera maravillosa, cuyo capital es actualmente de $ 10.000.000 m/n. c/l. Sus títulos, los más saneados y de mayor renta, son muy solicitados. La Sociedad Argentina de Edificación, además de su bien conocida Casa Matriz de la calle Victoria, 720, cuenta con una sucursal en el Rosario de Santa Fe.

BASES DEL CONCURSO

1.° — Desde la fecha y hasta las 12 m. del día 21 de octubre de 1913, queda abierto el concurso 25 de CARAS Y CARETAS.

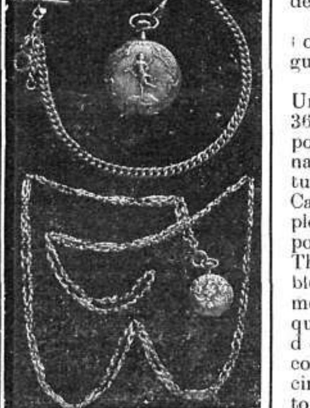
2.° — Para tomar parte en este concurso, es indispensable llenar el cupón que va al pie de estas páginas, escribiendo con claridad el nombre y dirección del remitente y la cantidad de granos de maíz que éste calcule contiene la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», que se ha llenado **hasta el borde superior de la etiqueta** y se ha depositado en la escribanía de los señores Julio A. Gabastou y Pedro P. Lalanne (Florida núm. 230), debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica y cuyo facsímil publicamos.

3.° — Pueden también enviarse las soluciones escritas al dorso de las etiquetas de las botellas de «Chinato Garda».

4.° — Se adjudicarán los 155 premios siguientes:

Primer gran premio: Una casa valor de pesos 36.000 m/n., construída por la Sociedad Argentina de Edificación, y situada en las calles El Cano y Olaguer, completamente amueblada por la renombrada casa Thompson, con muebles por valor de $ 8.458 moneda nacional y a la que además se dotará de sus instalaciones completas, inclusive cocina y un soberbio cuarto de baño, que procede de la importante casa Heinlein y Cía.

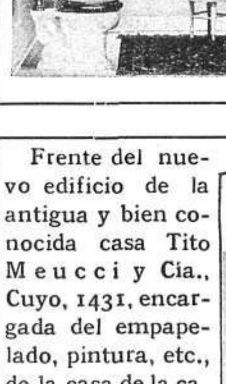
2.° premio. — Un hermosísimo juego mixto para señora y caballero, compuesto de: 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado, con tres tapas, para hombre: 1 cadena oro macizo 18 kilates, para el mismo: 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado



El 2.° Premio, constituído, como los demás por relojes «Longines»

El soberbio cuarto de baño será instalado por la casa Heinlein y Cía., y esto basta para decir que será lo más nuevo, confortable y elegante.

Frente del nuevo edificio de la antigua y bien conocida casa Tito Meucci y Cía., Cuyo, 1431, encargada del empapelado, pintura, etc., de la casa de la calle El Cano. Grandiosa empresa que como ninguna otra puede hacer un trabajo notable



Los aparatos para luz eléctrica, son de lo más nuevo y elegante. Fueron adquiridos en la casa de los señores Azaretto Hnos. - Sarmiento, 1771.

Los mosaicos y azulejos del cuarto de baño proceden de la Casa Moore y Tudor, Maipú, 148, gran especialista en esta clase de trabajos de refinado buen gusto.

El piano, cuyo costo es de $ 1.100, es un instrumento magnífico, a la par que un mueble lujoso, y fué comprado en casa de los señores Gurina y Cía., Bmé. Mitre, 884 - 888

Los muebles del vestíbulo que el grabado reproduce, son, como todos, de la renombrada casa Thompson, C. Pellegrini, 380, en donde pueden verse.

Al igual que todo lo procedente de dicha casa, son lo mejor de lo mejor; lo de mayor novedad y riqueza. Su elogio supremo está hecho con decir que son muebles de Thompson.

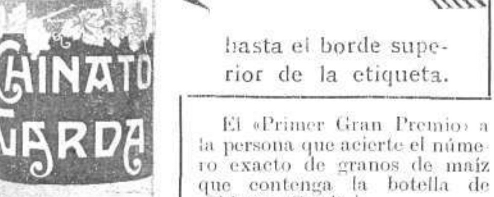


Su costo por habitación es el siguiente:

Vestíbulo	$	566
Comedor	,,	1803
Sala	,,	1702
Escritorio	,,	1190
1.er dormitorio . .	,,	2049
2.º dormitorio . .	,,	878
3.er dormitorio . .	,,	270
Total general. . .	$	8458

y con brillantes, tres tapas, para señora; 1 cadena oro macizo, 18 kilates, para el mismo, valor $ 1.200.— 3.º premio: 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado, con tres tapas, para hombre; 1 cadena, oro 18 kilates, para el mismo, valor $ 400. — 4.º premio: 1 reloj Longines, oro 18 kilates, cincelado, con tres tapas, para hombre, valor $ 200. — 5.º premio: 1 reloj Longines, oro 18 kilates, con tres tapas, para hombre, valor $ 150. — 6.º al 55.º premios, ambos inclusive: 50 relojes Longines, de plata, tres tapas, para hombre, valor $ 25 cada uno. — 56.º al 155.º premios, ambos inclusive: 100 relojes Longines, de niquel, dos tapas, para hombre, valor pesos 18 cada uno.

5.º—Los 155 premios detallados se adjudicarán en la forma que se expresa a continuación:



La botella se ha llenado únicamente hasta el borde superior de la etiqueta.

El «Primer Gran Premio» a la persona que acierte el número exacto de granos de maíz que contenga la botella de «Chinato Garda».

El «Segundo Premio» a la persona que más se aproxime al número que obtenga el primer premio. Y los premios tercero hasta el 155, ambos inclusive, a quienes remitan cupones con cifras que sigan en orden aproximativo, adjudicándoseles los premios por el orden que se establece.

6.º — En el caso de que nadie acertase con el número exacto de granos de maíz que contenga la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado, siguiendo el orden establecido en el artículo que precede.

7.º — Si varios cupones o etiquetas coincidieran acertando con el número exacto de granos de maiz que contiene la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», se sorteará el primer premio entre todos los cupones y etiquetas que hayan acertado.

Los demás premios, en este caso, se adjudicarán también por sorteo, entre todos los que hayan acertado, con exclusión del cupón que haya sido favorecido con el primer premio, como se ha procedido en concursos anteriores. Si habiendo alcanzado a ser favorecidos con premios todos los cupones ó etiquetas que indiquen la solución exacta, aún quedasen otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose cuando varios coincidieran.



8.º — En cada cupón o etiqueta se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones o etiquetas desee.

9.º — Los sobres conteniendo cupones o etiquetas, deben dirigirse a

Concurso 25 de «Caras y Caretas»
Chacabuco. 151 - 155. - Buenos Aires.

10.º — Los cupones o etiquetas que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el concurso.

11.º — Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la botella del tónico-aperitivo «Chinato Garda», para contar los granos de maiz que contenga y proceder a la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados y la crónica del Concurso. — Buenos Aires, 26 de abril de 1913.

Concurso 25 de Caras y Caretas

La botella del aperitivo
"Chinato Garda" contiene
.... granos de maiz.

Nombre ....

Dirección ....



Talleres Gráficos de CARAS y CARETAS